ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO IX | GUATEMALA, C. A., MARZO DE 1933 | TOMO IX

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 3

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

FUNDADA EL 15 DE MAYO DE 1923,

y reconocida como entidad jurídica por acuerdo gubernativo de 20 de agosto del mismo año.

Junta Directiva para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

PRESIDENTE .... Lic. Salvador Falla.
VICEPRESIDENTE .... Lic. José Antonio Villacorta C.
VOCAL 1º .... Francisco Fernández Hall
VOCAL 2º .... Profesor Flavio Guillén
VOCAL 3º .... Br. Julio Roberto Herrera S.
1er. SECRETARIO .... Lic. Jorge del Valle Matheu
2º SECRETARIO .... Profesor J. Joaquín Pardo
TESORERO .... David E. Sapper

Comisiones permanentes para el período de 25 de julio de 1931 a igual fecha de 1932

De Publicaciones:
Lic. José Antonio Villacorta C. y Nicolás Reyes O.

De Geografía y Levantamiento de Mapas y Planos:
Ingenieros Félix Castellanos B., Carlos F. Novella y Rafael Yela Günther.

De Estadística y Censo:
J. Fernando Juárez Muñoz y Rafael E. Monroy.

De Historia Universal:
Doña María Teresa F. de Ureña y el Lic. Bernardo Alvarado Tello.

De Historia de Centro América:
Víctor Miguel Díaz

De Etnología y Etnografía:
General José Víctor Mejía y Dr. Ezequiel Soza.

De Ciencias Naturales, Agricultura y Observaciones Meteorológicas:
Ingenieros Juan I. de Jongh y Carlos Enrique Azurdia.

De Arqueología:
Carlos A. Villacorta y Mr. Oliver G. Ricketson, jr.

De Geología y Minería:
Profesores Santiago W. Barberena y Ulises Rojas.

De Conservación de Monumentos Arqueológicos:
Ernesto Schaeffer y Mrs. Oliver Ricketson.

De Turismo, Caminos y Fotografía:
Roberto M. Aylward y Dr. Luis O. Sandoval.

De Hacienda:
Lic. Salvador Falla.

De Instrucción Pública y Conferencias:
Señorita Ana R. Espinosa y Profesor Manfredo L. Déleon.

De Formación del Diccionario Geográfico e Histórico.
Doña Natalia G. v. de Morales y Br. Julio Roberto Herrera S.

Bibliografía y Bibliotecas:
Licenciado Jorge García Granados y Profesor Flavio Rodas N.

E7794-1m1c-3-33

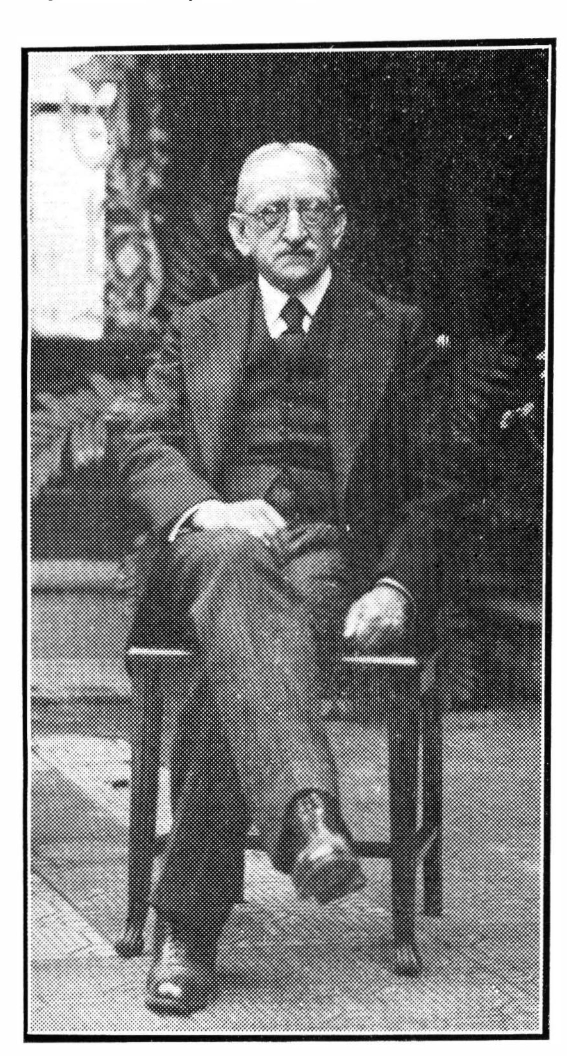
IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. —— GUATEMALA, C. A.

Recepción del Exmo. Sr. Dr. don Antonio Gómez Restrepo, como Socio Honorario de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, el 17 de diciembre de 1932.

Palabras de Presentación, por el Socio Lic. Villacorta C.

Señores:

Hay ocasiones en que el cumplimiento de una disposición de reglamento resulta innecesario, tratándose de personalidades ya conocidas por sus altos méritos individuales y científicos, que son suficientemente apreciados por cuantos se dan cuenta de las modernas actividades sociales, diplomáticas y literarias.



Excelentísimo señor Doctor don Antonio Gómez Restrepo

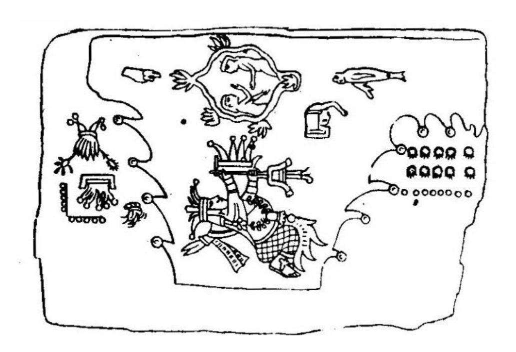
Tal sucede ahora, por lo que respecta a la definida personalidad del Excelentísimo señor Doctor don Antonio Gómez Restrepo, nuestro ilustre recipiendario, que se presenta hoy ante nosotros para honrarnos con una manifestación pública aceptando la más alta distinción que esta entidad científica puede conferir a un hombre de ciencia, cual es la de recibir en sesión solemne el Diploma que le acredita como Socio Honorario de ella, según acuerdo que tomaron los miembros de esta Sociedad en la sesión del 29 del pasado noviembre.

El Excelentísimo señor Doctor Gómez Restrepo, actual Ministro Plenipotenciario de Colombia, en Misión especial ante nuestro Gobierno, está auroleado ya con los laureles que le otorgaron antes sociedades científicas de diferentes partes del mundo y con los meritorias labores que ha

sabido desempeñar en su vida diplomática y administrativa. En efecto: el señor Doctor don Antonio Gómez Restrepo se inició en la carrera pública administrativa en el año 1888, y a la edad de 19 años, como Secretario Privado del Excelentísimo señor Presidente de Colombia, don Carlos Holguín; en el año 1894 fué nombrado Secretario de la Legación de Colombia en Madrid; en 1896, fué nombrado Secretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, puesto que desempeñó por cerca de 22 años; en este lapso quedó varias veces encargado de este Despacho Ejecutivo; por los años de 1921 fué Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en El Perú, y con el mismo carácter pasó luego a México; ha sido Ministro del Despacho en la Cartera de Instrucción Pública; Senador y Representante; Ministro Plenipotenciario en Roma; miembro y actual Secretario de la Academia de la Lengua de Colombia y de la de Historia, de la que ha sido dos veces Presidente; correspondiente de la Real Academia Española; de la de Historia y de Bellas Artes de Barcelona; miembro honorario de las Academias de México y Correspondiente de las de Historia de España, La Habana y Caracas.

Su Gobierno le ha concedido la condecoración de la Orden de Boyacá, en el grado Gran Cruz; es además, Caballero Gran Cruz de la Orden Pontificia de San Silvestre; Caballero Gran Cruz de la Real Orden de la Corona de Italia, Carlos III, Isabel la Católica, etc.

Por eso decía antes, que el presentar a la distinguida concurrencia que me escucha, al Excelentísimo señor Doctor Gómez Restrepo, era innecesario, pero los Estatutos de nuestra Sociedad imponen esta obligación al dar principio a un acto como el presente; y lo hago gustosísimo, felicitando a mis consocios por el ingreso a nuestra Sociedad del distinguido señor Doctor Gómez Restrepo, a quien ruego se sirva dar lectura a su discurso de recepción.



Atonatiuh, o sol de agua de los toltecas

Historiografía Colombiana.

Discurso del Doctor Gómez Restrepo.

Nunca pensé tener la suerte de encontrarme en medio de vosotros. Cuando recorría en Bogotá los volúmenes de vuestros *Anales*, que me había franqueado un ilustre viajero italiano, nunca imaginé que algún día tendría la alta honra de estrechar la mano de los doctos escritores cuyos nombres esmaltan las páginas de aquella publicación. La suerte que en tantos casos se muestra esquiva, se anticipa a veces a realizar deseos que uno mismo no se atreve a formular, por considerarlos casi fuera de lo posible. Hoy me hallo aquí; y no encuentro palabras adecuadas para expresar mi vivo agradecimiento por la acogida que os dignáis dispensarme y por la concesión del título de Socio Honorario, que me enaltece mucho más de lo que merecen mis modestas contribuciones a los estudios que cultiváis con tanto brillo.

Me he sentido confuso al pensar en el tema que podría tratar en este discurso de recepción. La costumbre, autorizada con tantos ejemplos preclaros, obliga al recipiendario a desarrollar un asunto erudito, de acuerdo con la índole del instituto. Pero si esto sería arduo para mí en cualquier ocasión, mucho más lo es en la presente, cuando me encuentro aquí sin los elementos indispensables de consulta y sin el reposo que exige una disertación de esa clase. Porque, claro está, que tratar temas de Guatemala delante de vosotros, sería ridícula presunción; sería como llevar leña a los bosques, según la frase de Argensola; y un asunto relacionado con la historia y la geografía de Colombia, requiere datos de que actualmente carezco y que no puedo proporcionarme. Bien sabéis que llegué a vuestro país, no por las lentas vías antes usadas; sino por otra incomparablemente más rápida y renovando, con alas más seguras, la temeraria experiencia de Icaro. Pero si el avión va realizando el ideal de los medios de transporte, obliga al viajero a aligerar el peso que lleva consigo; y por consiguiente, a prescindir de los libros, ese dulce "matalotaje del espíritu", como diría con frase feliz, Diego Mejía, el clásico traductor de Ovídio, refiriéndose a un ejemplar del poeta latino, que compró en Sonsonate a un estudiante y que lo acompañó en sus peregrinaciones por estas tierras centroamericanas. Tendré, pues, que presentarme sin armas en este palenque, donde todos vosotros las ostentais de tan fino temple; y limitarme a algunas consideraciones generales sobre la antigua historiografía de Colombia, acudiendo más a los recuerdos que a los libros.

No tienen allá los estudios arqueológicos la importancia que han alcanzado en Guatemala. Dejó la antigua civilización maya recuerdos tan imponentes, monumentos tan grandiosos que compiten con los de las remotas naciones de Oriente; y dejan atónito al espectador con el arte que revelan y los problemas que suscitan. Allí está probablemente la clave de muchos misterios referentes a la nativa población americana

y tal vez a la primitiva historia de la humanidad. Y aquí debo rendir al Licenciado don J. Antonio Villacorta C. el homenaje de mi admiración por la vasta serie de los doctos trabajos con que constantemente ilustra la historia de los mayas, con consagración y ciencia ejemplares. Mucho más modesta es la prehistoria de mi país. Las tribus que lo habitaron en la época de la conquista española, dejaron pocas huellas arqueológicas y ninguna de carácter monumental. Ni siquiera los chibchas que formaban la principal monarquía en el centro del país, tenían otra cosa que poblaciones primitivas, con chozas cubiertas de paja. No carecían de arte; pero no eran constructores, sino orfebres. En las tumbas que se han descubierto y en las aguas del lago de Guatavita, en donde se efectuaban ciertas ceremonias sagradas, se han encontrado, con profusión, ídolos de oro de baja ley, y aun grupos como el que representa al zipa y a sus acompañantes navegando en el lago. Los indios de la remota tribu de los quimbayas que apenas tenían habitación permanente, habían llegado a tal primor en el arte de la orfebrería, que los objetos extraídos de sus tumbas o guacas, tales como brazaletes, diademas, cetros, petos, ánforas, etc., recuerdan a veces por la elegancia y perfección de la factura, algo del primitivo arte helénico. Pero a ese adelanto en la orfebrería y en la cerámica no correspondió manifestación ninguna durable en la arquitectura ni en la escultura.

La influencia española fué tan avasalladora que en tiempo relativamente corto, las tribus indígenas se habían cristianizado, habían olvidado sus dialectos nativos; y hablaban el castellano, como lo siguen hablando, con reminiscencias arcaicas, las gentes del campo en todo el territorio de la República. De la lengua chibcha, hablada por el grupo étnico más importante que hallaron los conquistadores, apenas quedarían otros restos que algunos nombres geográficos, algunas palabras de índole popular, si el benemérito Padre Bernardo Lugo no hubiera publicado en 1619 su "Gramática de la Lengua General del Nuevo Reyno, llamada mosca"; y si otros religiosos no hubieran dejado vocabularios que publicó el ilustre filólogo don Ezequiel Uricoechea, en París, en 1871, en el libro más importante que se ha escrito sobre la lengua de los muiscas.

En grandes piedras del interior del país dejaron los indios extrañas figuras simbólicas, trazadas con colores indelebles; pero no conocieron el arte de la escritura. En una pequeña piedra, curiosamente tallada, creyó hallar, el sabio Doctor Duquesne el calendario chibcha; a cuya explicación dedicó su agudo ingenio. Pero recientes investigadores sostienen que en esa interpretación hay más de fantasía que de realidad; y no reconocen, por tanto, que aquella piedra represente un calendario. Pero aquel pueblo, de cultura tan primitiva, tenía poéticos mitos. Creó el personaje simbólico de Nenqueteba, el civilizador, el hijo del sol, que cuando una deidad funesta provocó una inundación diluviana, que convirtió en un lago inmenso la sabana de Bogotá, se presentó en el arco-iris y con su vara mágica rompió la roca granítica, abriendo la boca por donde, desde entonces, se precipita, con rugido eterno, la majestuosa catarata del Tequendama. Después de lo cual convirtió a la diosa hostil en

el astro de la noche; y ya enjuta la tierra, reunió los escasos restos de población que habían logrado guarecerse es los montes; les dió leyes y reglas morales; les enseñó las artes útiles y desapareció, dejando impresas en una gran piedra, las huellas de sus pies.

Si las tribus que hallaron los españoles, no obstante su relativa cultura, no dejaron ningún recuerdo monumental, dejólo en cambio y en abundancia un pueblo desconocido, de remotísima antigüedad, de que los aborígenes no hacían memoria y de que tampoco tuvieron idea los conquistadores, ni las gentes de la colonia; porque no hay la menor referencia ni en los cronistas ni en los documentos oficiales de la época. Ni siquiera el egregio Barón de Humboldt, que en los últimos años del siglo XVIII recorrió gran parte del territorio del Nuevo Reino, supo nada de este pueblo misterioso, cuyo nombre, origen y procedencia se ignoran; y que quizá después de un largo éxodo, vino a establecerse, en sitio recóndito, en la meseta de San Agustín; límite meridional del actual departamento del Huila. Allí se esconde el pueblecillo de San Agustín, que ha dado nombre a las ruinas de aquella ignota civilización. "Pueblo Escultor" lo ha llamado uno de nuestros arqueólogos, el General Carlos Cuervo Márquez; y ciertamente no ha dejado otra huella que el bosque de sus esculturas, talladas en piedra, en forma tal, que parecen revelar el uso de algún instrumento de metal, quizás el cobre, que se encuentra en las inmediaciones. ¿Qué quisieron representar en esas figuras? En primer lugar sus dioses, bajo formas monstruosas o terribles; semejantes en eso a todos los pueblos antiguos, que solo acertaban a concebir las divinidades bajo formas extrañas; a excepción de los griegos que con su admirable instinto estético, realizaron en sus dioses el tipo de la belleza ideal. Llama la atención en San Agustín la efigie, cruelmente expresiva, del dios siniestro, devorador de niños; que prueba cómo en ese pueblo existía la idea, tan general en la antigüedad, de que la ira de las deidades maléficas se aplacaba con el sacrificio de sangre inocente. Hay otras estatuas que parecen de jefes y de sacerdotes, con sus adornos rituales. Hay representaciones de ciertos animales: el mono, el águila, el buho, la serpiente. Sorprende por su realismo, la de una mujer cuyas facciones descompuestas por el dolor y algún rasgo crudamente tocológico, revelan que se halla en el duro trance de la maternidad. Pero lo más curioso es que, según los arqueólogos, no todas las estatuas proceden de un mismo período artístico, algunas reproducen tipos arcaicos, que probablemente se habían transmitido de manera tradicional; otros son, sin duda, interpretación de modelos vivientes. Y se advierte diversidad de castas: hay un tipo superior que Cuervo Márquez se atrevió a llamar napoleónico; salvadas las inmensas distancias que hay entre el perfil romano de Bonaparte, digno del cincel de Canova; y las de ignotos caudillos bárbaros, esculpidos por un cincel bárbaro también.

¿De dónde procedía ese pueblo? ¿Cuál fué la corriente migratoria que lo trajo? Algunos han creído, basándose en los datos que sobre religión, organización social, usos y costumbres, pueden deducirse del estudio comparativo de las estatuas, que aquella civilización puede ser

un eco remotísimo de la primitiva civilización peruana; contribuyendo a reforzar esta hipótesis la analogía de ciertos nombres geográficos de la región con otros de la lengua quechua. Pero hasta ahora, no es lícito salir del campo de las suposiciones. Entre tanto el círculo de la exploración se ensancha de día en día con nuevos descubrimientos, que dejan ver que aquel pueblo no se redujo a la meseta de San Agustín; sino que dilató su influencia por otras comarcas. Fué gloria del ilustre geógrafo don Agustín Codazzi, el haber dado noticia antes que nadie, de la riqueza arqueológica de San Agustín. Más adelante, el citado General Cuervo Márquez dedicó a este asunto uno de sus mejores estudios. Pero quien ha contribuída más a difundir en el exterior la fama de San Agustín, ha sido el profesor alemán Preust, quien con paciencia germánica, se dedicó, mientras Europa ardía en llamas, a largas exploraciones y estudios; que le permitieron cuando pudo regresar a su patria, publicar un libro, con magníficas ilustraciones de cuantas figuras pudo examinar.

¡Cuántos misterios hay todavía por descifrar en cuanto se refiere a la prehistoria americana! ¿En qué época puede fijarse la aparición del hombre en este Continente? ¿De qué diversos puntos de las regiones orientales vinieron los primitivos pobladores de América? Las extrañas analogías que se advierten entre las manifestaciones artísticas y culturales de estos pueblos con relación al Egipto, a la India, a las razas malayas, son simples coincidencias o demuestran afinidades raciales? ¿La Atlántida considerada como un mito poético, responde a una realidad histórica y geográfica? Lo que sí está ya fuera de duda es que la arqueología americana tiene hoy tanta importancia para la ciencia y para la historia de la humanidad, como la de los más famosos pueblos antiguos; y que la denominación de Nuevo Mundo puede ser adecuada si se refiere solamente a la época del descubrimiento de Colón; y al establecimiento de la civilización cristiana y europea.

Con la conquista española cambió el panorama del Continente y se abrió una nueva era para nuestra historia. Cuando el Cristo llamado de la Conquista, que se conserva con religiosa veneración en la Catedral de Bogotá, hizo su aparición en los dominios del Zipa, las informes divinidades de los indígenas se refugiaron en remotas cavernas y en lo más obscuro del corazón de sus adoradores; de donde fueron al fin desalojadas, más que por el fragor de los mosquetes, por la suave persuación evangélica; quedando definitivamente expulsadas cuando en vez de sus figuras monstruosas apareció la dulce imagen de la Virgen llamada de Chiquinquirá, que pintada por ignoto artista en tosca tela indígena, quedó olvidada en un desván, casi borrada por la intemperie; hasta que, renovada en forma extraordinaria, cautivó el alma de los naturales, consolando, con el blando calor de una protección maternal y con la luz de una esperanza celeste sus tristezas de raza vencida y humillada.

Realizó la magna empresa de conquistar el Nuevo Reyno un letrado granadino, conocido en la historia con el nombre del Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada. Su empresa es menos famosa en el mundo que las de Hernán Cortés y Francisco Pizarro, entre otras razones,

por la posición secundaria que durante la Colonia ocupó la tierra sojuzgada por él y a la cual dió el nombre de su ciudad nativa, en relación con los opulentos virreynatos de México y del Perú. Pero como ejemplo de energía y de constancia invencibles; de corazón magnánimo y de grandes aspiraciones, Quesada puede ser colocado en la primera fila de esa generación de gigantes, a quienes apenas acertamos a comprender, porque giraron en una órbita mucho más vasta de la que habitualmente recorre la humanidad.

Quesada, hombre de leyes y de letras, emprendió la temeraria empresa de penetrar por las bocas procelosas y casi inaccesibles del río grande de la Magdalena, como se le llamó desde entonces, y remontar gran parte de su corriente, en frágiles bergantines, con una expedición de ciento ochenta hombres; para internarse luego en el bosque primitivo, sin guía ni dirección, guiado solo por el instinto, sin saber a donde iba; y si aquella loca aventura podría tener un término feliz. Nada doblegó su voluntad de hierro: ni el calor asfixiante de las tierras bajas; que debían convertir en instrumento de suplicio las férreas armaduras; ni la visión apocalíptica de las tropas de enormes caimanes, que pululaban en las aguas; ni las serpientes y demás alimañas ponzoñosas; ni los tigres que solían robarse al soldado dormido; ni las flechas que desde las alturas les disparaban los indios comarcanos; ni los mosquitos palúdicos; ni los minúsculos insectos que se introducían en los pies de los expedicionarios, haciendo dolorosa la marcha. A veces la tierra era tan fragosa, que tenían que subir en peso los caballos, héroes también en las lides de la Conquista. Nada hizo flaquear a aquel hombre, que por ciertos indicios que fué hallando en su camino, suponía que en el interior del país debía haber regiones más benignas y civilizadas. Así pasaron por senderos que nadie ha vuelto a transitar, hasta llegar a las altas mesetas y risueñas planicies, centro del imperio que iba a derribar el conquistador con un mandoble de su acero. Así como los compañeros de Jenofonte, en la célebre retirada de los diez mil, cuando después de fatigosas marchas en tierra extranjera, alcanzaron a divisar desde una altura. la movible superficie de las olas; exclamaron con inmenso júbilo, !el mar¡ ¡el mar!, es decir, la vía que podía devolverlos a su patria, así los compañeros de Quesada, al trasmontar la cordillera andina, y contemplar aquellos edénicos valles, exclamaron, según dice el cronista-poeta Juan de Castellanos:

¡Tierra Buena! ¡Tierra Buena!
¡Tierra que pone fin a nuestra pena!

Instalado Quesada en el valle de los Alcázares, llamado así por los conquistadores a causa de la pintoresca apariencia de los bohíos indígenas; y cautivado por la benignidad del clima, la abundancia de aguas y la fertilidad de la tierra, que le brindaba con todo género de vituallas, resolvió que allí fuera el asiento de la ciudad futura. Y el día 6 de agosto de 1538 fundó, con todo el ritual caballeresco, a Santa Fé de Bogotá, en donde se guardan sus restos y en donde se levanta su estatua, a la

entrada de la capital, como para hacer constar que él conserva sus derechos de protección y defensa sobre aquella hija suya; a la cual confió el patrimonio de una religión, de una lengua, de una tradición gloriosa, que ella ha sabido guardar, enriqueciéndola con otros grandes sentimientos: con el amor a la libertad y a la independencia, simbolizado en la efigie del inmortal Libertador Bolívar, que se yergue gloriosa en el centro de la plaza mayor de Bogotá.

Realizó Quesada en su persona un tipo interesante y complejo, cuyos rasgos característicos se repiten en grandes figuras de nuestra historia, como si su ejemplo hubiera contribuído a modelar el alma nacional. Este letrado conquistador, en quien se efectuó la unión de las armas y las letras, tan altamente ensalzada por Don Quijote, es el predecesor de no pocos caudillos que han honrado la literatura colombiana, como el grande historiador Posada Gutiérrez y el inmortal poeta Julio Arboleda. El que para buscar un solaz a los sufrimientos de su épica marcha, contendió con algunos de sus compañeros—según refiere Castellanos—sobre los respectivos méritos de la antigua versificación castellana y la recientemente importada de Italia; sembró la semilla de un árbol que debía crecer y cubrir con sus ramas todo el territorio colombiano, cuna de tantos poetas. El que se llamó Licenciado antes de ostentar el título de Mariscal, dejó una tradición de legalismo que ha persistido a través de todos los tiempos y que le ha dado al país un carácter más civil que militar; como lo demostró la época de la Independencia, cuando alternaban los máximos juristas con los denodados guerreros. Y finalmente, el español genuino, que después de fundar un reino dos veces más grande que España y después de haber gastado su robusta madurez, peregrinando en pos del fantástico señuelo del Dorado, se recluye en el campo a escribir sus memorias y al propio tiempo redacta sermones para ser predicados en las fiestas de la Virgen, representa muy bien la índole de un pueblo en donde el sentimiento religioso vibra con extraordinaria energía.

Escribió mucho Quesada, pero la mayor parte de sus obras se extraviaron y perdieron. Como otros grandes capitanes fué historiador de sus propias hazañas; pero el libro en que consignó su relación de la Conquista, sufrió lamentable y quizás definitivo extravío. El grande americanista don Marcos Jiménez de la Espada publicó un fragmento. que él juzgó de la pluma de Quesada, y el Obispo Piedrahita, nuestro más elegante cronista, transcribe numerosos pasajes, tomados del manuscrito que él tuvo la suerte de manejar. En estos años ha parecido y está en prensa en Madrid. otra obra de Quesada: su refutación a las acusaciones formuladas contra España por el historiador Paulo Jovio; en el cual, según noticias, se contienen interesantes datos autobiográficos. Puede que algún día, de la misma manera, parezca el *Compendio Historial;* sería ocasión de gran regocijo el encontrar esa piedra fundamental de nuestra historia.

Letrado y guerrero; temerario y magnánimo; práctico y soñador al propio tiempo; capaz de un acto cruel; pero también de reconocerlo

y lamentarlo; buscador de un Dorado imposible; cristiano sincero, que mandó escribir sobre su tumba: *Expecto resurrectionem mortuorum;* Quesada es una hermosa figura en el cuadro de la Conquista, y tiene razón Bogotá de estar orgullosa de su fundador.

Después de Quesada comparece otra figura simpática y pintoresca: Juan de Castellanos. Nacido en Alanís, publecillo cercano de Sevilla, vino joven a América, y después de las ordinarias andanzas y aventuras, pasó su edad provecta como cura de la histórica ciudad de Tunja. Allí aprovechó sus ocios sacerdotales en levantar una de las más formidables moles de versos que registra la literatura española. Castellanos era un cíclope literario; y como todos los cíclopes, imponente y disforme. De ciclópea puede calificarse la empresa que acometió de poner en octavas reales cuanto él supo del descubrimiento y la conquista; cuantos datos y recuerdos tenia almacenados en el prodigioso archivo de su memoria. Extravió a Castellanos el ejemplo de Ercilla, que en su *Araucana* había dado el modelo de un género híbrido: la crónica histórica en verso; y la había autorizado con las galas de su genio poético. *Las Elegías de Varones Ilustres* hallaron cabida en la biblioteca de Rivadeneyra en donde faltan tantos grandes autores clásicos; pero el libro para nosotros más importante, *La Historia del Nuevo Reino de Granada,* permaneció ignorado hasta la última década del pasado siglo, cuando se halló en Londres, por dato suministrado desde Bogotá por don Miguel Antonio Caro; y se imprimió en la Colección de Escritores Castellanos. Posteriormente apareció el poema en que cantó Castellanos, también en octavas, las hazañas de Francisco Drake o Draque, como él dice; personaje que más de una vez dió tema a la musa española, como lo atestigua la *Dragontea* de Lope de Vega; y que aparece también en una de las novelas de vuestro elegante Milla. Y todavia andan perdidas otras producciones en verso de nuestro cronista. En las *Elegías* hay hermosas octavas, descripciones llenas de viveza, rasgos de gracia andaluza, que permiten suponer que el autor se había criado en el barrio de Triana. La historia del Nuevo Reino está escrita en versos sin rima, de esos de los cuales decía Hermosilla que son sueltos como una escoba desatada. No conocía Castellanos el manejo del difícil verso blanco; y cuando no lo sostiene la rima, su estilo es extraordinariamente prosaico. Si hubiera escrito su Historia en prosa, probablemente tendríamos una crónica encantadora; porque contiene datos inapreciables sobre la conquista y sobre los usos y costumbres de los indígenas, que él conoció de cerca, en su larga residencia en Tunja como cura de almas. El testimonio de Castellanos es de altísimo valor histórico, a pesar de las reservas de Jiménez de la Espada sobre ciertos datos contenidos en las *Elegías*. Puede que Castellanos se equivoque sobre sucesos que no presenció: pero respecto de todo aquello de que fué testigo presencial o que pudo conocer por información directa, no hay motivo para dudar de la veracidad del viejo cronista. Inspira gran simpatía el versificador formidable que inicia su obra con estos versos:

A cantos elegíacos levanto
Con débiles acentos voz anciana
Bien como blanco cisne que con canto
Su muerte solemniza ya cercana.

No fastidiaré vuestra atención con la relación pormenorizada de nuestros demás cronistas. Unos fueron hijos de la península, como Fray Pedro Simón, autor de la voluminosa obra llamada *Noticias Históricas;* el Padre José Gumilla, a quien se debe el conocido libro *El Orinoco Ilustrado.* Otros nacieron en la Colonia: el Padre Manuel Rodríguez, que escribió *El Marañón y Amazonas,* en donde relata, entre otras cosas, los heroicos hechos del Padre Francisco de Figueroa en las regiones amazónicas; don José Oviedo y Baños, historiógrafo de la conquista de Venezuela; el Padre Alonso de Zamora, en cuya historia de la Provincia de San Antonino hay curiosas descripciones de animales y plantas del Nuevo Reino; y, finalmente, el Obispo don Lucas Fernández Piedrahita, que no es el más original, pero sí el más elegante de nuestros cronistas. Su *Historia General del Nuevo Reino de Granada* para cuya elaboración aprovechó a Quesada, a Castellanos, y otras fuentes, fué lindamente impresa en Amberes, por Verdussen, en 1688, y ha gozado siempre de gran prestigio. Piedrahita descendía, por el lado materno, de una Princesa del Perú; formando el trío, con Alva Ixtlixochil y el Inca Garcilaso de historiadores de América, por cuyas venas corría sangre real indígena.

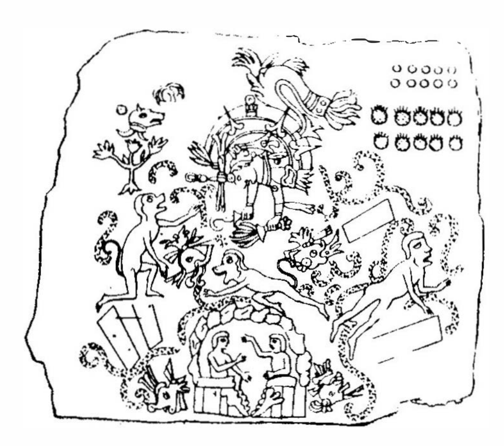
No produjo el Nuevo Reino ningún historiador que, por el aspecto literario, pueda equipararse con Solís ni con Garcilaso; ni que signifique en la historiografía americana lo que Bernal Díaz del Castillo. Nuestro más grande escritor colonial fué una mujer, una monja, la madre Francisca Castillo, de Tunja, cuyos *Sentimientos Espirituales,* escritos por obediencia y sin la menor pretensión literaria, pueden figurar entre las producciones selectas de la escuela mística española.

No pretendo hablar de la época moderna, ni del cambio fundamental que ha sufrido la historia; que sin dejar de ser literaria, ha asumido cada vez más un carácter científico y ha ampliado su radio de observación a campos que antes parecían muy ajenos de la narración histórica. Lo sabéis mejor que nadie; y hasta dónde alcanza el esfuerzo de investigación que hoy se exige del historiador. Se han hecho avances inmensos en el estudio de la historia de América; se han publicado bibliotecas enteras de documentos; y sin embargo, la tarea no puede darse por cumplida mientras no se explote todo el inmenso arsenal que guarda el Archivo de Indias; y se estudien científicamente nuestros propios archivos. Entre tanto, ¡qué misión más honrosa cumplís vosotros, como la cumple la Academia Nacional de Historia de Colombia! Vuestros trabajos os hacen acreedores al título de beneméritos de la patria.

Ilustrar la Geografía y la Historia del país natal es una de las más bellas formas de practicar el patriotismo. La geografía nos pone en comunicación más íntima con el terruño nativo; nos enseña su configuración física; el sistema de sus montes y de sus ríos; la variedad de sus climas y sus productos: nos hace apreciar sus bellezas; lo típico de

sus regiones; y contribuye de manera eficaz, a marcar los límites a donde llega la nacionalidad. El que contribuye a fijar y esclarecer los lineamientos de la tierra en donde vió la luz, hace una obra de amor filial, como el que poseyendo un lienzo con la imagen materna, obscurecida y borrosa por el tiempo, la limpia de las sombras que la alteraban y la restablece en la antigua pureza de sus líneas. ¿Y qué decir del historiador? El vivifica la materia informe que arranca a los archivos, como el escultor que modela el bloque de mármol que desprende de la cantera; él sopla, como el profeta Ezequiel, sobre el campo de áridos huesos donde yacen las edades muertas, y hace surgir generaciones enteras con sus virtudes, sus vicios, sus grandezas y sus crímenes, destaca a la manera de un pintor, las grandes figuras y como el artista dramático, las hace mover en el escenario de la historia. Y es una gran satisfacción para el que ejerce este magisterio con espíritu de justicia, único que debe animar al historiador digno de este nombre, cuando logra renovar glorias olvidadas; restituirlas a sus legítimos dueños; y borrar de frentes torpemente calumniadas por la pasión o la ignorancia las manchas inicuas que las afeaban! Esto sin perjuicio de la imparcialidad, musa que debe invocar de continuo quien aspire a merecer dignamente el título de historiador, procurando según la frase de un maestro en la materia, que todas las palabras lleven el sello de una heroica verdad.

Y aquí termino, esperando que lo inameno de mis palabras quede ampliamente compensado con el brillo de las que va a pronunciar, dentro de breves momentos, el ilustre Rector de la Universidad de Guatemala.



Ehecatonatiuh, o sol de viento de los toltecas

Contestación al discurso de recepción del Dr. Restrepo.

Por el Sr. Rector de la Universidad de Guatemala, Socio Ingeniero don Félix Castellanos B.

Excelentísimo señor Doctor don Antonio Gómez Restrepo:

La honda y grata impresión que dejara en mi espíritu la amena disertación que improvisasteis hace pocos días en el seno del Club Rotario de Guatemala, se siente acrecida en estos momentos por la interesantísima conferencia que acabamos de escuchar, que elaborada, careciendo del rico bagaje de vuestros libros y estudios personales que no podrán acompañaros en vuestro viaje, dadas las circunstancias de vuestra misión, solo habéis recurrido a los recuerdos, limitándoos según decís, a algunas consideraciones sobre la antigua historiografía de Colombia. Tal circunstancia, ha sido bien aprovechada, como hombre erudito, porque, lejos de restar méritos a vuestro interesante trabajo leído hace un momento, los aumenta, poniéndonos de manifiesto vuestro elevado exponente cultural.

No podía esperarse menos, de quien, siendo muy joven, de 15 años de edad, hizo surgir su personalidad sosteniendo una polémica con un escritor; de quien ha sido objeto de un homenaje de honor que le tributó el legendario claustro del Rosario; del poeta cuyo nombre figura ya en el Parnaso Colombiano, que según Menéndez y Pelayo, supera hoy en calidad, si no en cantidad al de cualquiera otra región del Nuevo Mundo; de quien, como jurisconsulto ha sobresalido en la ciencia del Derecho, especialmente en Derecho Internacional, cuya cátedra además de la de Literatura ha servido por más de 20 años en la Universidad Nacional de Colombia; de quién ha sido Senador, Ministro de Estado, Diplomático, representando a su país ante varias naciones, orador brillante, cuyos discursos son un modelo de oratoria cada uno en su género, etc.

Y se me ha conferido la honrosa comisión de contestar vuestro discurso en nombre de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, en el solemne acto de vuestra presentación e ingreso como Socio Honorario de la misma. Empresa es ésta, superior a mis facultades Encausada mi vida en el sobrio campo de las matemáticas, carezco de la frase galana y de la flexibilidad de oratoria necesarias par dirigirme dignamente a personalidad de vuestra talla; pero no he vacilado en aceptar tan honrosa comisión, alentado por la seguridad, de que es precisamente en hombres de altas capacidades intelectuales, en donde se encuentra mayor reserva de indulgencia para los que sinceramente ponemos al servicio de esta entidad nuestra pobre colaboración en la escasa medida de las nuestras.

El precioso bosquejo que al correr de vuestro discurso nos habéis hecho de la historiografía de vuestra bella Colombia, rico en datos interesantísimos y variados, despierta en nosotros un vivo deseo de iniciarnos con entusiasmo y empeño en el estudio de su glorioso pasado, del cual vos, con mano docta, habéis levantado el velo, dejándonos entrever sus maravillas, y para lo cual esperamos contar con vuestra sapiente guía.

Contestar vuestro discurso siguiéndolo paso a paso, por las hermosas y distintas sendas por donde con vuestra correcta dicción nos habéis llevado, es para mí sumamente difícil, por la misma razón que invocáis al excusaros de desarrollar en este acto un tema guatemalteco. Vos sois profundo conocedor de la geografía y de la historia de vuestra hermosa patria, y nosotros debemos confesar que apenas conocemos los tópicos generales de esas ramas del saber humano; pero hay un punto en que sí deseo llamar la atención de mi ilustrado auditorio, y es en que a través del espacio y del tiempo, los americanos en general tendemos unos a otros nuestras manos ávidas de estrecharlas en el más sincero deseo de conocernos y tratarnos.

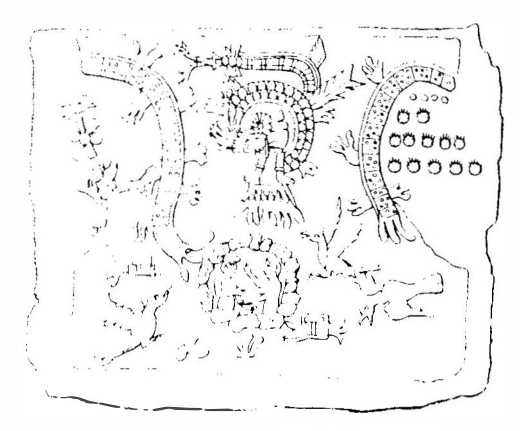
Habéis hecho surgir ante nosotros a los ilustres cronistas coloniales del virreynato de la Nueva Granada, y a los hombres que durante la dominación española ocuparon su tiempo en escribir gramáticas de las lenguas indígenas de esa parte de la América, pues es necesario convenir que durante el largo período de esa dominación, multitud de sabios eclesiásticos y seculares recogieron en la extensión del continente todos los datos pertinentes para formar las hermosísimas crónicas de la colonia y los magníficos tratados sobre los idiomas regionales de las comarcas; ya que nos habéis hablado de los que en el antiguo reino de la Nueva Granada se entregaron a obra tan meritoria, es bueno mencionar siquiera someramente a los que en la Capitanía General de Guatemala hicieron otro tanto, porque todos ellos son hermanos en la realización de un ideal; legar a las futuras generaciones, en forma de libro, el asombroso cúmulo de conocimientos, que misioneros de diversas órdenes religiosas adquirieron con una paciencia y una constancia admirables.

En la apacible Ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, escribió su estupenda "Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España", el soldado historiador Bernal Díaz del Castillo, ya mencionado por vos; y en aquella misma ciudad, el Presentado Fray Antonio de Remesal, comenzando el siglo XVII, escribió también su célebre "Historia General de las Indias y Particular de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala"; y al comenzar el siglo XVIII, otro dominico, Fray Francisco Ximénez, compuso su célebre Historia General también de las Indias y de las mismas Provincias; y en España el Secretario del Consejo de Indias, Licenciado don Juan Villagutierre Soto Mayor, formuló su interesantísima obra sobre la "Conquista de la Provincia del Itza, Reducción y Progresos de la de Lacandón, etc.", aprovechando la innumerable documentación que llegó a sus manos, enviada por los Virreyes de la Nueva España y los Capitanes Generales de Guatemala; y por último, y para no hacer cansada esta relación, citaré a los

dos cronistas guatemaltecos, nacidos en la Ciudad de Santiago de los Caballeros, Fray Francisco Vásquez y el Capitán don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, pasando ambos a la inmortalidad con sus interesantes obras la "Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala" y la "Recordación Florida", respectivamente, culminando nuestros cronistas coloniales con el Bachiller Presbitero Domingo Juárros. que es el último de ellos; obras todas que nuestra Sociedad edita actualmente, para conocimiento de los hombres de saber en nuestra América y como una contribución de esta entidad científica a la cultura hispanoamericana.

Ya véis, señor. que a través del tiempo y del espacio, en este solemnisimo acto de vuestra recepción, los cronistas de nuestras patrias se dan estrecho abrazo como propulsores que fueron de los estudios de la historia y geografía coloniales.

Sed, Excelentisimo señor. bienvenido al seno de esta Institución que se honra de verdad, al contar desde hoy entre sus haberes, el prestigio de vuestro nombre y que anotará entre sus fechas memorables, ésta, en que la habéis honrado con vuestra presencia.



Tletonatiuh, o sol de fuego de los toltecas

Discurso del Presidente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, Lic., don Salvador Falla, al entregar el Diploma de Socio Honorario, al Doctor Restrepo.

Señores:

Hace pocos días la naciente Academia Guatemalteca de la Lengua, correspondiente de la Española, se complacía en tener a su lado al señor Doctor don Antonio Gómez Restrepo, Secretario Perpetuo de la Academia Colombiana. Hoy, la Sociedad de Geografía e Historia, definitivamente organizada, recibe como Socio Honorario suyo al mismo distinguido colombiano. Idéntica inspiración de dos asociaciones hermanas y amigas, que van tras los mismos ideales: la fecundidad del pensamiento. La una, estudiando nuestro idioma castellano que es el vínculo supremo que nos asocia a más de veinte millones de seres humanos en el Continente Occidental. La otra, cuyo objetivo es: 1º, la Geografía, que ha dejado de ser tan sólo una serie de descripciones, de nomenclaturas, de recopilación de fechas y de recitación de hechos, para convertirse en la ciencia que tiene ante sus ojos el inmenso panorama de todos los conocimientos biológicos: la Literatura, la Filología, la Economía, etc., y,

2º—La Historia, que es la serie recorrida de las obras de la mente universal, de los hombres que nacemos para morir, como del Hombre abstracto que vive siempre.

Nuestra Sociedad de Geografía e Historia ha querido y quiere siempre ensanchar sus conocimientos poniéndose en contacto con asociaciones similares de la América Hispana, como de toda personalidad ilustre sin distinción de origen, ni de creencias; y al proceder así dentro de los lindes de su institución, sigue la política tradicional del país, que ha abierto sus puertas a todo el que ha llamado a ellas. Abiertas las tuvo a una corriente inmigratoria de hijos de Colombia que huyendo de los azares de las luchas internas, arribaron a nuestras costas hospitalarias: escritores, facultativos, periodistas, publicistas, maestros, economistas, agricultores.

Hemos aceptado como guías nuestros a sus severos preceptistas y a sus filólogos eminentes.

Hemos saboreado la prosa castiza de sus escritores y nos ha encantado la pléyade de sus poetas llenos de inspiración, el último de los cuales es nuestro ilustre recipiendario, que ha venido a Guatemala en misión especial como Ministro Plenipotenciario de Colombia.

Séanos permitido, como un paréntesis a nuestra narración, echar una ojeada siquiera a su magistral traducción en verso castellano de los *Cantos de Giacomo Leopardi,* reputado como uno de los poetas más grandes de Italia, después del Dante.

¿A que debe su gloria literaria el cantor del pesimismo? A tener de la existencia este concepto triste:

¿Qué merece el vivir? Desdén apenas.
Precio no tiene, ni razón la vida.

¿Lo debe, pregunta el señor Gómez Restrepo, a esa Filosofía negadora que va en contra de las tendencias más arraigadas de la humanidad? No, ciertamente: las negaciones que nada construyen no hacen a los grandes hombres. Lo que los eleva sobre el nivel de los demás, es su genio, su talento, sus aspiraciones levantadas y generosas; y en el poeta sombrío se encuentra todo eso.

No menosprecia al creyente, ni se mofa de él; desdeña todo lo indigno y miserable, como lo manifiesta en estos versos suyos:

Siempre al vil corazón, al alma abyecta
Ví con desdén; hoy toda acción villana
Hiere mi sentimiento,
Y a todo ejemplo de bajeza humana
Arde de indignación mi pensamiento.

Si el dolor material es el guardián de nuestro organismo, el dolor del alma es eminentemente fecundo. Leopardi, desvanecidas sus ilusiones de patriota, sin el consuelo de la familia y del hogar doméstico, aislado de la sociedad, deshauciado por el amor, atenaceado por el sufrimiento, que todo lo ve negro, con una *conciencia profunda de su infelicidad,* son sus palabras, se eleva hasta la belleza increada a que aspira, hasta el infinito que no puede comprender, hasta Dios, sin reconocerlo.

El poeta colombiano evoca el recuerdo de Fray Luis de León, el gran poeta clásico de la literatura española, quien en su Oda a la Música de Salinas, describe los efectos deliciosos que en su alma despiertan las armonías de su amigo, y dice cómo navega en un mar de dulzura, en el cual se anega, y resurgiendo de aquel deliquio llega hasta la morada altísima en donde el artista sumo dirige la música de las esferas; mientras que el poeta italiano proclama que le es dulce naufragar en la contemplación del infinito, donde sólo encuentra la soledad de los espacios insondables.

Faltóle a Leopardi como a Vigny, dice el ilustre traductor, la fe religiosa que hubiera podido calmar la inquietud de su espíritu atormentado por los sentimientos del infinito. No le quedó, agrega, como a Pascal, que se estremecía de terror ante el silencio de los espacios, el consuelo de oír la palabra de Cristo que le decía: Tú no me buscarías si no me hubieras ya encontrado.

¡Ah! con razón ha dicho Víctor Hugo: Una Fe, esto es absolutamente necesario para el hombre. Desgraciado el que nada cree.

Pero volvamos a nuestra narración interrumpida.

¿Qué imán poderoso atraia a nuestros hogares a aquella selecta inmigración colombiana? ¿Era, viniendo por el Pacifico, desembarcar por andarivel, sufrir las ansiedades de las olas con una *tasca* terrible, según escribía en 1867 el ilustre viajero francés Félix Belly en su preciosa obra *A Travers l'Amérique Centrale,* para contemplar una de las entradas más grandiosas del mundo: las cimas gemelas de los volcanes de Agua y de Fuego, dominadores de Guatemala y escoltados por el Pacaya y el Atitlán?

¿Era, si llegaban a este pais por el Atlántico, remontar el Río Dulce hasta Izabal, para admirar en una belleza sin límites la beata e inmensa placidez de los cielos, espectáculo que una vez visto no se olvida jamás?

¿Era, al entrar en Guatemala encontrase con una ciudad marcada con el genio español, con sus iglesias y sus madonas, con sus casas de grandes proporciones y de sólidas paredes para resistir los sacudimientos volcánicos; ciudad sin una campiña en sus alrededores, sin un grupo de árboles, una alameda donde reposar la mirada de las paredes encaladas, en sus calles tiradas a cordel?

¿Era, no obstante todo eso, después de visitar la Catedral, que tiene el sello italiano en su ornamentación interior como en los grandes lineamientos de su fachada?

¿Era, después de recorrer sus principales calles, visitar sus veintiuna iglesias y sus palacios particulares, y después de haber penetrado en sus colegios e instituciones de todas clases que la distinguen, conocer al fin que está en la ciudad reina del istmo centroamericano, la más bella de la América Española, exceptuadas Lima y México, como todo eso dice el escritor francés a que me he referido?

No, aquellos viajeros, al dejar lo más caro para un patriota, la patria, buscaban paz para el ejercicio de sus actividades, paz para sus espíritus agitados.

Terminadas las contiendas internas de Colombia y las inquietudes de la reforma que consigo trajo aquí la Revolución de 1871, con el apaciguamiento de las pasiones en el fondo del alma popular, el país ha podido y puede continuar ofreciendo atractivos a ulteriores inmigraciones.

Guatemala, por otra parte, tiene una idiosincrasia que le es especial, con su espíritu de quietud, por su preferencia por las soluciones pacíficas.

Aquí, nos decía un europeo, observador e inteligente, los errores políticos, financieros, económicos que en Europa serían una catástrofe, se van resolviendo casi por sí mismos, con el auxilio reparador del tiempo, como quien devana una madeja de seda.

¿Habrá operado ese modo de ser particular la educación colonial, el aspecto de las poblaciones, las instituciones religiosas, la suavidad del clima, las facilidades de la vida, y sobre todo, la influencia biológica de la raza criolla con los dos tercios de la población, del indio, tan sencillo, tan bueno y tan honrado?

El indio tiene virtudes que nosotros podríamos imitar; y ya los americanos del Norte se dan cuenta de este mismo fenómeno. *My Friend The Indian*, es el título de una obra de James Mc. Laughlin, para disipar entre sus compatriotas los errores desgraciadamente generalizados acerca de aquella raza. Todo un libro ha escrito *George Wharton James*, para demostrar esta tesis sugestiva: *What the white Race may Learn from the Indian?*

Y tal cosa se escribe cuando no cabe comparación alguna entre los bravíos pieles rojas del Oeste de los Estados Unidos y el indio nuestro, cuyo aspecto humilde y su mirada silenciosa revelan un pecado secular, que no ha sido completamente reparado.

Libre hoy de la cadena del mandamiento, sigue contribuyendo con su trabajo a la producción de la riqueza, que es base de civilización; y la civilización debe contribuir a regenerarlo.

Y mientras sabios arqueólogos estudian las maravillas del arte maya, la originalidad de sus estelas, sus templos y palacios arcaicos, sus vasos de arcilla, sus figulinas de oro, su calendario, su manera de contar, sus jeroglíficos, sus observatorios astronómicos, etc., todo lo que revela una semicivilización autóctona, nosotros gozamos diariamente, sin darnos cuenta de ello, de los productos de la agricultura maya que se supone teóricamente haber comenzado más o menos 4,000 años antes de la Era Cristiana; productos domesticados, no sabemos cuántas centurias antes de la llegada de los españoles en el siglo XVI. Así, por ejemplo, el maíz y el frijol, base de la alimentación popular en América; el ayote y el *güicoy*, calabazas comestibles, que probablemente seguían al maíz; el aguacate, el camote o batata, la papa o patata, la yuca, el chile, como condimento; frutas deliciosas como el zapote, el chicozapote, cuya madera empleaban los mayas en los dinteles de sus templos, y no expuesta a la humedad puede durar hasta 1,500 años, como nos enseña el eminente arqueólogo Silvanus Griswol Morley, y cuyo *latex* produce el chicle, goma masticable, objeto de comercio intenso; la anona, el jocote, la piña, el cacao, la enredadora vainilla; especies no comestibles como el tabaco, el algodón, el calabazo cuyas cáscaras servían para fabricar tazas y otros utensilios; el hule, el copal o la planta que produce el incienso para fines religiosos; plantas de fibra, palmeras, etc. Tenían también comestibles en mamíferos, como el venado, que utilizaban por su piel; el tepeizcuinte; y aves, como el pavo común, que aquí llamamos *chompipe*, y palomas silvestres.

Y no sólo la América es deudora de aquellos conocimientos tradicionales, también lo han sido los europeos con plantas cultivadas, fibras, gomas, tintes, etc.

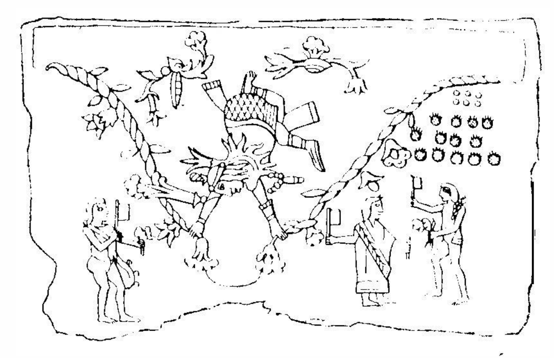
La recia y barata labor del indio, su pasión por el vivo color en sus trajes, el contraste de la finura de éstos con su duración, su música quejumbrosa, sus artes, sus nunca abandonadas costumbres, la influencia racial o del indigenato; y del país, sus bosques seculares, sus volcanes gigantescos, sus deliciosas frutas tropicales, el clima suave de sus altiplanicies; todo eso al lado de refinamientos de cultura social, constitu-

yen, con el goce de la paz, la fisonomía propia de Guatemala, que atrae al turista, deleita al viajero, y retiene al inmigrante que se arraiga, hace familia, hogares y civilización.

Usted señor, Gómez Restrepo, que ha venido a Guatemala como Ministro Plenipotenciario en honrosa y especial misión cerca de nuestro Gobierno, quiera llevar la plenipotencia cariñosa de nuestra Sociedad de Geografía e Historia, para decir a los compatriotas de usted, que aquí quedamos con el espíritu abierto a las luces y enseñanzas de sus hombres superiores; que Guatemala tiene también abiertas sus puertas para dar cabida a toda inmigración honrada y trabajadora que venga al país a cultivar la tierra, a levantar su tienda, a poner su taller, a comunicar sus ideas en el seno de nuestras poblaciones hospitalarias.

Quiera usted, señor, manifestarles nuestros anhelos para consolidar una libertad para todos, una justicia para todos, una igualdad democrática para todos.

Si abrigamos los mismos ideales ¿por qué no hemos de acariciar para realizarlos las mismas esperanzas?



Tlatonatiuh, o sol de tierra de los toltecas

San Cristóbal, Totonicapán.

Por doña Lilly de Jongh Osborne, Miembro de la Sociedad de Geografía e Historia, Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.—Madrid.

Ya marchitas sus antiguas glorias y relegadas al olvido; ahora recobra otra vez importancia el pueblo de San Cristóbal. Situado como está, en la carretera que conduce desde Quezaltenango a Totonicapán y Guatemala, pasan por ese pueblo sin número de forasteros que van en busca de distracción para el espíritu. Todos admiran el panorama bellísimo que presenta este lugar aseado e interesante. En un valle frondoso, que riegan las aguas del caudaloso, pero apacible río Samalá, se cultivan vastos terrenos sembrados de trigo y de maíz; grandes rebaños de ovejas animan al paisaje, mientras caminan sobre los montículos que fueran sepulturas de algún noble del Imperio Quiché, de cuya nación son descendientes los indígenas de San Cristóbal. Y a fe que son muy dignos descendientes de esta noble estirpe; los actuales indígenas de este pueblo son tal vez los que llevan con más gallardía sus trajes autóctonos y conservan puras las más de sus antiguas costumbres; a la vez que son de los más pudientes entre todos los que pueblan la República de Guatemala.

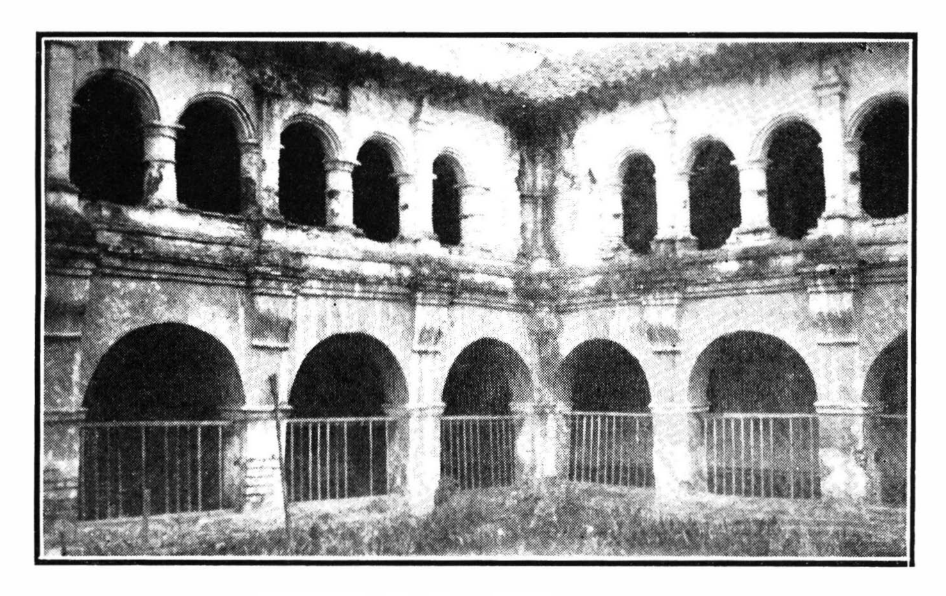


Iglesia parroquial de San Cristobal Totonicapán.

No todo es valle alrededor de este pueblo; la naturaleza lo ha querido dotar de variedad; al otro lado se levanta una montaña alta, en cuya ladera se destaca el pequeño pueblo de San Francisco El Alto, de adonde se puede contemplar un panorama insuperable de San Cristóbal, destacándose, en primer término, la iglesia, que es de un tamaño y una ar-

quitectura completamente desproporcionados a la importancia de la actual población, probando que hace cosa de dos siglos, cuando construyeron los españoles este edificio, era el lugar, centro de más importancia; todo lo cual se corrobora con los datos que daré a continuación, para satisfacer la curiosidad de más de un viajero, que ha admirado el bellísimo edificio, pudiendo decirse que es de los mejores que aún quedan de la arquitectura del tiempo de la Colonia.

El edificio que ahora se admira no es el original que edificaron aquí los frailes franciscanos en el siglo XVII. Del primero aún se conservan unos muros en la parte posterior del convento, los cuales indican que debe haber servido también como especie de fortaleza. Sin duda fué destruidos por terremotos, pues más de una vez el actual edificio ha sido sacudido por fuertes sismos que han destruido buena parte de lo que fuera convento y deteriorado algunas porciones de la actual iglesia.



Interior del Convento de San Cristóbal Totonicapán.

En los archivos de ésta, que he examinado, quedan muy pocos datos relativos a la historia de ella. Asegura el cronista Vásquez, que la iglesia fué edificada por frailes de la Orden de los franciscanos, y se puede fijar la construcción del actual edificio, más o menos, en las postrimerías del siglo XVII.

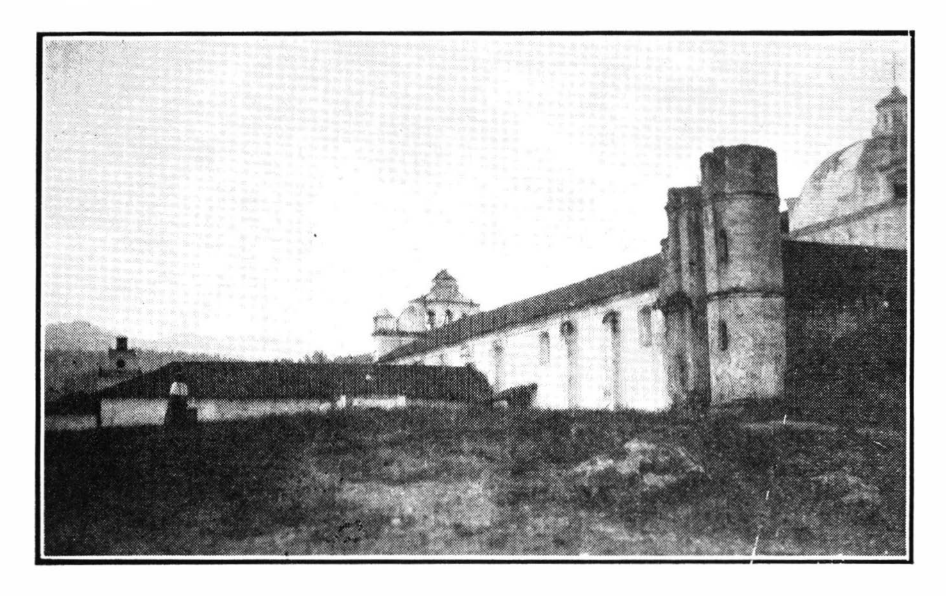
En letra casi indescifrable se conserva la primera partida de bautizmo en el libro respectivo de registro; tiene la fecha del año 1674, y está firmada indistintamente por Fray Antonio Pinto y Fray Miguel de Paz, los dos de la Orden de San Francisco.

En el convento, hoy muy arruinado, se encuentran unos cuadros pintados al óleo, uno de los cuales tiene la leyenda siguiente: *"El 27 de Diciembre del año 1714 consagró en la iglesia de San Cristóbal el Dignísimo Obispo de Guatemala y Verapaz, don Juan Bautista Alvarez de*

Toledo; al Ilustrísimo Señor Obispo Dr. Don Jacinto de Olivera y Pardo". Ampliando esa noticia diremos que fué el Obispo Alvarez y Toledo natural de Guatemala, consagrado Obispo de Chiapas. El Obispo Doctor don Jacinto de Olivera y Pardo, era natural de la ciudad de Antequera, Doctor en ambos derechos, Canónigo de la iglesia de Guadalajara y finalmente Obispo de Chiapas hasta su muerte en 1773.

Así, puede verse por la calidad de las personas mencionadas que el acto debió haber revestido importancia, y para ello no se debió escoger lugar obscuro y de poca vida ciudadana.

En el corredor del mismo convento se encuentra un curioso cuadro: es de un indígena que mereció que se perpetuara su memoria por este medio, pues dice la leyenda que tiene: *"Basquez Fixtoh; insigne bienhechor de esta iglesia, erigió la Cofradía de Esquipulas el 6 de Agosto de 1827".*

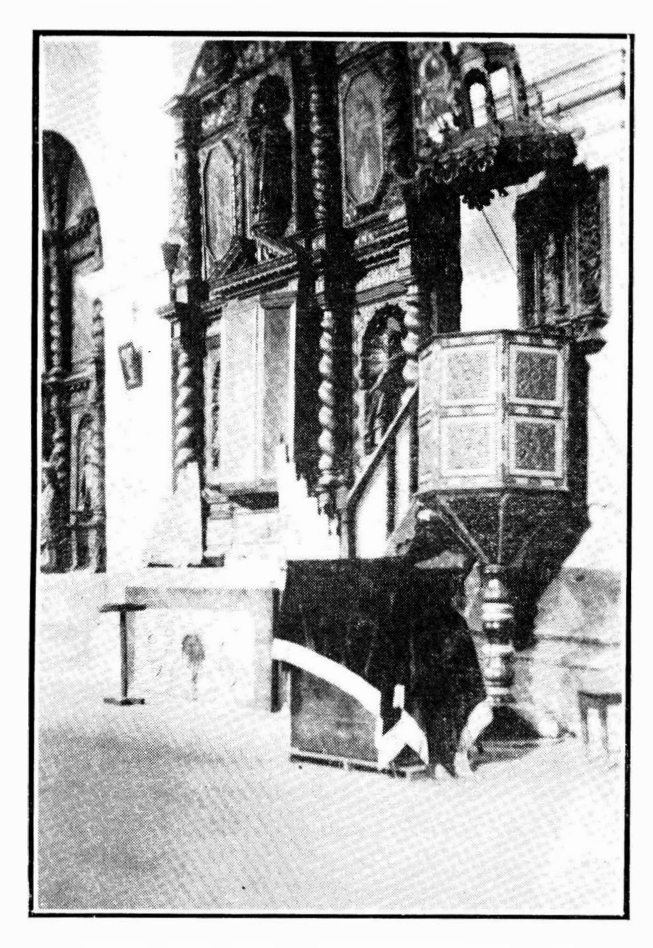


Parte interior del Convento: en que se ven restos de la antigua iglesia.—San Cristóbal Totonicapán

Los altares de este templo son de los mejores que se encuentran en toda la República. Hechos la mayor parte en imitación del estilo de Churriguera, dan un golpe de vista soberbio al entrar en la nave principal del edificio. El altar mayor no pertenece al lugar que ocupa actualmente; a mi parecer lo han cambiado por el que se encuentra en la Sacristía, y que forma parte componente en un todo con los otros altares que se hallan a los lados de la nave de la iglesia. El que ahora ocupa el lugar de Altar Mayor es mucho más moderno y no tiene el valor artístico del otro. Tal vez el cambio se hizo por algún sacerdote inteligente que quiso preservar esta joya de su destrucción, pues los indígenas tienen la costumbre arraigada de adornar para todas las fiestas de iglesia los altares con flores y guirnaldas de papeles de colores, los cuales pegan con clavitos y alfileres a la madera del altar, deteriorando lamentablemente la pátina de éste.

Algunos de los altares tienen bellísimos frontales de plata labrada; éstos fueron regalos hechos a la iglesia por los indígenas en el siglo XVII, y son piezas de muchísimo valor que contrastan con el piso nada hermoso de la nave principal.

Vale la pena enumerar algunas de las imágenes que tiene esta iglesia, las cuales son de algún interés. La de San Antonio, en el altar del mismo nombre, y a donde llegan a quemar sus candelas los sencillos pastores del pueblo indígena de San Antonio.



Altar y púlpito en la iglesia de San Cristóbal Totonicapán.

En artístico camarín está la antiquísima imagen de Nuestra Señora de las Mercedes. Delante del altar mayor cuelga hermosísima lámpara de plata pura. Vale la pena ver las sillas antiguas y de buen gusto que están en el coro, las cuales datan del tiempo de la Colonia.

Las puertas que dan a la Sacristía son hermosas, bien labradas y de un estilo sencillo y de buen gusto. Guardan en la Sacristía tesoros en objetos de plata antigua, para el uso de los diversos ceremoniales de la iglesia; así como casullas de brocado antiguo para el uso de los sacerdotes.

Por doquiera que se camina en la iglesia y en el convento, se admiran los gruesos y sólidos muros de excelente construcción, del mejor período de la Colonia, que a pesar de los terremotos y otras causas destructoras, han podido resistir y permanecer hasta ahora en un estado relativamente bueno.

Para resguardar los tesoros de la iglesia, lo mismo que para cuidar de la limpieza y arreglo de ésta, se nombran anualmente por la Alcaldía indígena del pueblo, a dos indios que tienen que servir el cargo gratuitamente. Ellos son los guardianes de todos los tesoros; el cura no puede disponer de nada de lo que contiene la iglesia, pues la vigilancia es constante.

Pertenecen a esta iglesia varias congregaciones de las llamadas Cofradías, tanto de hombres como de mujeres. Para todas las festividades usan vistosos trajes, resaltando por lo lujosos y magnificamente bordados los llamados güipiles de Cofradía, que tienen anchas golas muy adornadas alrededor del cuello; también usan las mujeres para estas fiestas, hermosísimas cintas bien tejidas en sedas de diversos colores, que se ponen enrolladas en la cabeza.

Parece extraño que sean tan devotos los indígenas de San Cristóbal, pues al mismo tiempo conservan muchas de sus costumbres que les han legado sus antepasados, y que pueden llamarse idolátricas, pero su iglesia les inspira devoción y tienen especial orgullo en poseerla.

En San Cristóbal son pocos los ladinos; los indigenas viven en buenas casas y para su indumentaria son lujosos. Tienen fama en toda la República los "cortes" de San Cristóbal. Muchos de los hombres son mercaderes que llevan en determinadas fechas del año estas telas a los diversos mercados y ferias del país. También tienen fama los ataúdes de pino hechos allí. Crecen hermosos pinos en toda esta región; la casa que no tiene telar, o cuyos habitantes no se dedican a la fabricación de telas, es seguro que sus moradores son dueños de talleres para la fabricación de ataúdes.

Aunque el patrimonio de los indígenas de Momostenango es el tejer las magníficas "mangas" de lana, en San Cristóbal se tejen también de una contextura especialísima y fina, que hace que se vendan a precios altos y sean muy apetecidas. El día de plaza en San Cristóbal es pintoresco: un verdadero pueblo nómada se levanta delante de la portada principal de la iglesia, adonde se congregan muchísimos mercaderes para vender sus artículos regionales, producidos en otros pueblos, y compran con su producto, las especialidades de este de San Cristóbal.

Entre las muchas lenguas que se hablan por los indígenas que concurren al día de plaza a este pueblo, se distingue el quiché, que es la materna de San Cristóbal y de los muchos lugares circunvecinos.

Las Quimeras de los Conquistadores.

Por el Socio Activo Lic. Salomón Carrillo Ramírez,

III

EL PAIS DE "EL DORADO"

I

Es la leyenda de "El Dorado" una de las utopías de los Conquistadores y que iba a prolongar por mucho tiempo el reinado de la quimera geográfica, o sea la existencia del famoso situado en el país de los Omaguas, conocido como "El Dorado", y que por singular apareamiento evocaba también el país de las Amazonas.

¿En dónde estaba "El Dorado"? Uno de los exploradores de Alvar Núñez, Hernando de Ribera, avanzó desde la Asunción del Paraguay hasta los 14° 45′ de latitud meridional. Ribera salió de Los Reyes en *El Golondrino,* el 20 de diciembre del 1543, y regresó el 30 de enero de 1544, contando que había sabido de un lago, situado en la espalda de una sierra, lago en donde el sol tenía su casa de oro.

Pronto se generalizó la leyenda del misterioso lago que según unos estaba situado en las orillas del río Marañón o Amazonas, o de algunos de sus afluentes o subafluentes, según otros estaba situado a orillas del río Madeira al Oriente del país de las Amazonas, o bien en las orillas del río Casiquiare o del Esequibo.

En un documento del año de 1568 relativo a Diego Fernández de Cerpa, se lee lo siguiente: "La gobernación de Cerpa que llaman Nueva Andalucía, y en lengua de indios Guayana, es desde la isla de Margarita hasta el río Marañón, que hay 300 leguas al Oriente y otras tantas Norte y Sur y la tierra adentro, e que se incluyen los indios Omaguas y Omegas, con las provincias de "El Dorado". Pero esta provincia famosa corría con la fantasía, a donde la llevaba el deseo de fortuna.

La leyenda de "El Dorado" consistía en la existencia de una región fabulosa en donde vivía un misterioso rey o cacique, quien según las referencias hechas por los indios a los españoles, andaba siempre cubierto de "oro molido", y tan menudo como la sal, porque le parece a él que traer cualquier otro atavío es menos hermoso, y que ponerse piezas o ramas de oro, labradas de martillo o estampadas o de otra manera, es grosería y cosa común, y que otros señores o príncipes las traen cuando quieren; pero pulverizarse de oro es cosa peregrina, inusitada, nueva y más costosa, pues lo que se pone un día por la mañana, se lo quita y lava en la noche, y se echa y pierde por tierra, y esto hace todos los días del mundo. Y es hábito que andando como anda en tal forma cubierto o vestido, no le da estorbo o empacho, ni se encubre ni ofende la

linda proporción de su persona y disposición natural, de que él mucho se precia, sin ponerse otro vestido ni ropa alguna.... Yo querría más la escobilla de la cámara de este príncipe que no las grandes fundiciones de el Perú o que puede haber en alguna parte del mundo".

La verdad era que el Perú fué tan real como México y que la imaginación, buscando Moctezumas y Atahualpas de ensueño, creó esa ficción magnífica que condujo al perfeccionamiento de las noticias geográficas del Continente Americano.

II

El espejismo de la conquista de "El Dorado" fue desde entonces el objetivo primordial al que se dirigían los esfuerzos de los conquistadores, y cada uno quería ser el descubridor de la misteriosa casa del sol.

Pedro de Limpias, adalid de la conquista de la hoy tierra de Venezuela y que había militado en las fuerzas expedicionarias de Nicolás de Federman, era uno de los más fuertes fanáticos en la existencia de "El Dorado", y desde entonces había buscado el misterioso país. Pero Fedeman fue desposeído del mando al encargarse de la conquista de Venezuela Bartolomé y Ambrosio Welser, ricos banqueros de Augsburgo y acreedores de Carlos V, y desde entonces la casa de los Belsarez como les decían los españoles, se encargaron de la conquista del país nombrando a Jorge Espira como gobernador, quien, para realizar la conquista del reino incógnito salió de Coro con cuatrocientos hombres y tres años después volvía con la cuarta parte de su gente y veinticuatro caballos; había luchado contra los indios, contra el hambre y la soledad, subió por el río Meta y vacilando entre el llano interminable y la tierra inaccesible, vió agotados los últimos recursos de que podía disponer al extremo que muchos de sus soldados cometieron actos de antropofagia. Entretanto Federman, que había quedado en Coro, reía viendo que Espira, en su locura de buscar la tierra áurea, tomaba la ruta del Sur.

Otro de los ilusos que salieron en busca de "El Dorado" fue Ambrosio Alfingor, quien llegó hasta las soledades de la península de Goajira, exploró las orillas del lago de Maracaibo, visitó las fuentes del río Hacha, siguió hacia el Sur por los valles de Upar, que dilatados a lo lejor por fértiles vegas cubiertas de sembrados y caseríos, parecían anunciarle la tierra del rey misterioso. Alfinger cometió toda clase de barbaridades con los naturales por los países que visitó; pero un día fue atacado repentinamente por los indios, y una flecha le atravesó la garganta y murió cuatro días después.

Alfinger sin embargo creyó haber entrevisto la tierra en las cumbres nevadas de Santa Marta y las fuentes del río César y que orientándose una expedición por este rumbo sin apartarse de las vegas, a su término habrían de encontrarse ricos palacios como los de Cuzco y Anáhuac; así lo entendió Nicolás de Federman, y guiado por Pedro de Limpias emprendió otra expedición y en seguida se dirigió al río Meta, des-

pués de haber fingido en Coro que había abandonado la conquista de "El Dorado", y allí tuvo que pasar las mismas penalidades que Espira; su gente fanatizada por un hombre que parecía inmune al hambre, a la sed, a la fatiga y al desencanto, le siguió sin vacilar. Federman era un gigante por su estatura y por su voluntad, tenía el don de la teatralidad de los grandes caudillos, comía el rancho de la tropa y bebía hasta que el último de sus soldados lo había hecho; Pedro Limpias iba a la cabeza llevando sobre sus hombros el peso de una responsabilidad agobiadora. Federman atravesó la cordillera, se abrían paso entre la espesura a fuerza de hierro, las peñas las removían con instrumentos de zapa; donde no podían hacer uso de las herramientas izaban los caballos a manera de sogas para vencer las rocas verticales; caminando por una meseta vieron indios que incendiaban un pajonal con el fin de tomarlos dentro del fuego y del abismo. Pedro de Limpias hizo un contrafuego salvando el pánico de los hombres y evitando que los caballos se lanzaran al abismo; un soldado se despeñó por no luchar contra el fuego; muchos de los indios de carga se quemaron, un enfermo que iba conducido en una hamaca, fue abandonado de los cargadores y allí pereció. Tal fue el fracaso de Federman. Espira había regresado desbaratado, sin fuerzas, fue desposeído de su cargo, se le acusó de incompetencia y conoció todas las amarguras del fracaso.

Entre tanto el fraile Rodrigo de Bastidas había venido de Santo Domingo con el cargo de Obispo de la provincia de Bogotá, y se nombró capitán y teniente general de la provincia de Venezuela al alemán Felipe de Hutten, o sea el Felipe de Utre o Dutre de que hablan los cronistas españoles. Creíase llamado a corregir los desaciertos geográficos de Espira, había sido compañero de éste y representó entre los expedicionarios ese papel de crítica que consiste en substituir el fracaso real, con una victoria supuesta con datos de la fantasía. Jorge Espira había cometido un error de ruta según su censor.

Gonzalo Jiménez de Quezada había salido de Santa Marta con el designio de buscar la tierra de "El Dorado", por los mismos llanos que había explorado Federman, y excitado por el ejemplo se lanzó hacia lo desconocido. Pero Jiménez de Quezada que buscaba la "Casa del Sol", no hizo otra cosa que seguir el contorno de la cordillera para dar vuelta a la montaña y penetrar entre los callejones donde se parten las aguas del Magdalena y el Cáqueta.

Felipe de Hutten tomó una resolución que lo alejaba de todas las tentativas anteriores, buscó "El Dorado" hacia la izquierda y llegó al país de los Omaguas. La gallardía con que este mozo intrépido y crédulo hizo el avance no le compensó del necesario desencanto.

Llevaba como guía y apoyo a Pedro de Limpias, el adalid que abrió la ruta de Federman por el Meta, el Cáqueta y el Magdalena.

Hutten conoció todas las virtudes de sus predecesores. Personalmente conoció las de Jorge Espira, pero las suyas se intensificaron en la medida de la audacia con que varió el rumbo. Para que nada le faltase estuvo a punto de morir como había muerto Alfinger, herido du-

rante un ataque indígena; todos le tenían por muerto. El y su compañero Arteaga habían recibido una púa indígena en el costado. No habiendo quien atinase a curar las llagas de los dos. Diego de Montes, madrileño, se presentó ofreciendo sus servicios. Sabía lavar heridas y entablillar los huesos. Pero la región del cuerpo interesada retraía a los remendones de carne. Montes no vaciló; había un indio viejo cansado de vivir, se le puso a caballo y se le dió una lanzada semejante a la del capitán y se procedió al estudio de la anatomía topográfica que importaba. "Terminado esto, Montes tomó sus dos enfermos y rasgándolos por las costillas, les hizo cierto lavatorio y meciéndoles de una a otra parte, según se suele hacer con los odres para lavarlos, fueron limpios y en breve sanos".

Todo marchaba desatinadamente, era preciso retroceder. Hutten y Pedro de Limpias riñeron. Hutten apoyado únicamente en su compatriota Bartolomé Welsar, fue despiadadamente perseguido y no pudo pensar ya en el anhelado regreso al país entrevisto, que se perdió para siempre entre sombras de misterio y de tragedia. Bastidas había dejado el puesto a Juan de Carvajal, escribano lleno de ardides y de mañas. Después de una sucesión de intrigas y de embrollos, Hutten y su compatriota quedaron prisioneros de Carvajal en Tucuyo, y fueron decapitados con bárbara crueldad.

La corte de Castilla nombró como gobernador a Juan Pérez de Tolosa, quien llegó a Venezuela y ahorcó a Carvajal, en la misma ceiba en que éste hizo sus ejecuciones.

III

El famoso país de "El Dorado" nació de la imaginación calenturienta de los hispanoamericanos, pues aquella región no existía y viendo las novedades que a diario advertían, no tuvieron empacho en admitir lo sobrenatural y maravilloso. Las relaciones fantásticas que Pedro de Limpias había dicho que aquel rey todas las mañanas se hacía cubrir de oro en polvo el cuerpo, el que se fijaba con resina y por las noches se bañaba, era poseedor de grandes riquezas y por encontrar ese país soñado fueron los afanes de tantos conquistadores, habiendo caído en la cuenta hasta el Obispo de Coro, Rodrigo de Bastidas que expedicionó por encontrarlo.

Hernán Pérez de Quezada, hermano del conquistador de Bogotá, y otros varios oficiales españoles, emprendieron también la ilusoria conquista de "El Dorado". Esta ilusión, dice Humboldt, "era una fantasma que parecía huír de los españoles y que no cesaba de llamarlos". Tan penosas expediciones se continuaron repitiendo durante medio siglo; tan arraigada estaba en los españoles la existencia de "El Dorado" y tal era su apego a lo maravilloso.

Benalcázar buscó "El Dorado" en una hoyuela de Cundinamarca; los conquistadores de Bogotá extendían la mirada hacia el Sogamoso; los compañeros de Alvar Núñez, subiendo por el Alto Paraguay, vieron

señales indecisas que ya parecían indicarles el lago Titicaca, ya la selva amazónica; Gonzalo Pizarro, el más temerario de los exploradores del Nuevo Mundo, se lanzó en su busca. Orellana afirmaba haber pasado junto a "El Dorado". Espira aseguraba que lo había descubierto. Hernán Pérez de Quezada, pretendió asir con las manos aquel fantasma geográfico.

El Marqués de Cañete, Virrey del Perú, envió por Huánuco a Gómez de Arias y a Juan de Salinas: los dos volvieron desbaratados; después eligió a Pedro de Urzúa, quien improvisó una flotilla y entró en la boca del Amazonas. Urzúa no tuvo tiempo de desengañarse, pues murió a manos de conspiradores, en un punto no lejano de la confluencia del Putumayo.

IV

EL PAIS DE LAS AMAZONAS

I

La leyenda de "El Dorado" por un singular apareamiento evocaba también el país de las Amazonas, pues se decía que aquel país estaba situado al Oeste del Madeira o al Oriente del país de las Amazonas. Este último país se afirmaba que estaba situado en el Casiquiare o entre los ríos Magdalena y Cauca.

De las mujeres amazonas se supo y se habló por primera vez, cuando de ellas habló Francisco Orellana. Después todo el mundo desde el Paraguay hasta el Atrato, desde Santa Marta a la Guayana, todos afirmaron haberlas visto. También los compañeros de Colón aseguraron haberlas visto en las islas Caribes. Conquistada la provincia de Quito por Benalcázar, como teniente de Pizarro, éste envió a su hermano Gonzalo para que tomase el mando. Pero Gonzalo Pizarro no pudo permanecer en Quito, pues empezó a sentir la seducción de un país misterioso, "el país de la canela", rico no sólo en especies, sino en oro, y formando una expedición muy bien organizada, de 350 españoles y cerca de 4,400 indios, salió a su exploración el 31 de diciembre de 1538.

En las orillas del Coco, Pizarro comisionó a Francisco Orellana para que practicara un reconocimiento fluvial con 50 hombres. Orellana descubrió el río Napo a fines de 1540 y llevado por la tentación de una conquista independiente, siguió adelante con algunos de los que quisieron seguirle. Entró en las aguas del gigantesco río Marañón, como lo llamaban los naturales, y en siete meses recorrió la extensión enorme que lo separaba de la desembocadura. Una serie de prodigios lo salvó de los peligros de la navegación, del clima, del hambre y de los indígenas. Cuando llegó al Atlántico siguió en su bergantín hasta el Delta del Orinoco y los demás expedicionarios que habían seguido por tierra a las órdenes de Pizarro, llegaban a Comagua a bordo de un bergantín construído en el Alto Amazonas. Pizarro emprendió una desastrosa retirada, y entró en Quito con un tercio de la gente que lo acompañaba al marchar.

Francisco Orellana fue el primero que navegó el gran río llamado por los naturales Marañón, en una extensión de 1,400 leguas hasta su desembocadura en el Atlántico. Habiendo dicho el explorador que en sus márgenes encontró varias tribus de mujeres guerreras, llamóle entonces río de las Amazonas que hasta la fecha ha subsistido; lo más admirable de la expedición de Orellana es que hizo la exploración sin brújula y sin recursos bastantes y de allí se dirigió hasta España. Orellana solicitó de la corte una capitulación, y salió para el Amazonas, embarcándose el 11 de mayo de 1544 en Sanlúcar de Barrameda, con cuatro naves y 400 hombres. Su expedición fue una de las más desgraciadas: muchos de sus compañeros murieron en la travesía a consecuencia de las tempestades; el jefe pereció miserablemente en Montealegre, después de haber perdido hasta la última de sus carabelas.

Gonzalo Pizarro, atraído por las relaciones de Orellana, atravesó montañas escarpadas, selvas inmensas, pantanos pestíferos, torrentes bramadores. No lo detuvieron calores ecuatoriales, ni cedió ante el frío de la cordillera. La perseverancia de Pizarro fue digna de su nombre, pues hizo frente con ejemplar decisión a las dificultades de la naturaleza y a la resistencia de las tribus bárbaras. Gonzalo de Pizarro que fue uno de los que con más empeño buscaron el país de las Amazonas, merece figurar entre los atrevidos exploradores de la América; pero él y sus hermanos aparecen empequeñecidos por haber sido eclipsados por la gloria del conquistador del Perú.

Siguieron los expedicionarios la corriente del río Coca y reconociendo gran número de ríos de la vertiente oriental, iniciaron la exploración geográfica de la región andina. Hizo Gonzalo construír un buque para el transporte de los enfermos y de los equipajes. Los bosques le ofrecían maderas abundantes; a falta de alquitrán utilizó las resinas de los árboles; no teniendo estopa se sirvió de las vestiduras desgarradas; las herraduras de los caballos muertos sirvieron para hacer clavos. Gonzalo Pizarro continuó su marcha por la ribera del Coca hasta su unión con el Napo, donde encontró a Sánchez Vargas, quien había sido abandonado por Orellana. La expedición de Gonzalo Pizarro duró dos años y medio, entrando de vuelta en Quito con los restos de su expedición; en ella perdió 200 españoles y 3,000 indios, que murieron de hambre o devorados por las alimañas, los reptiles y las fieras. Los restantes parecían espectros, volvían descalzos, heridos, envueltos en pieles de fieras americanas. Tales fueron los descalabros de los que se dirigieron en busca del misterioso país de las Amazonas, nombre con el cual se bautizó uno de los ríos más caudalosos de la tierra.

II

Las expediciones a la Gobernación de Omagua en busca de "El Dorado" tienen relación estrecha con el país de las Amazonas, pues según la geografía ambas regiones eran colindantes.

Lope de Aguirre, hizo una expedición desde el Perú hasta Barquisímeto, por el Amazonas, la isla de la Margarita y la costa de la Burburata, es una proeza geográfica del mayor interés para la historia de los descubrimientos.

Muerto Ursúa, uno de los que buscaban "El Dorado" y el país de las Amazonas, la banda de conspiradores eligió general a Fernando de Guzmán, como Príncipe del Perú y tierra firme. La expedición continuó como empresa política de rebelión. Lope de Aguirre era el alma de la rebelión, ocupaba el puesto de maestre de campo de Su Majestad Fernando; pero temiendo él un despotismo más irritante que el de Felipe II, se alzó contra Guzmán. Aguirre no se declaró Rey.

Sin otro título que el de rebelde, nombró nuevos capitanes para salir al Atlántico y emprender una campaña contra los Oidores que eran su obsesión, porque tiranizaban a los ángeles de la conquista, pero los nuevos subalternos se volvieron contra Aguirre "y yo los ahorqué a todos", dice tranquilamente el representante de la justicia violada por las leyes de Indias.

Lope de Aguirre se reía de la fábula de "El Dorado" y del país de las Amazonas. "Dígote rey y señor, escribía en una carta a Felipe II, no proveas, ni consientas que se haga ninguna armada para este río tan mal afortunado, porque en fe de cristiano te juro, rey y señor, que si vinieren cien mil hombres, ninguno escape, porque la relación que otros dan es falsa, y no hay en el río otra cosa sino desesperar, especialmente para los chapetones de España".

En diez meses y medio, los individuos de la trágica expedición caminaron cien jornadas justas, según las relaciones, y anduvieron mil quinientas leguas. Lope de Aguirre navegó hasta la boca del Marañón, y subiendo por el Río Negro llegó hasta el Orinoco.

García de Paredes se aproximaba para prender al rebelde; Aguirre, abandonado de los suyos antes de rendirse, mató a su hija doncella de quince años; fué Aguirre arcabuceado desde lejos; así murió aquel hombre, en quien se ha visto un mártir de una idea política.

Aguirre, habiéndose arruinado como encomendero, salió a la busca de tierras desconocidas para remediarse de su mala situación, ya sea en "El Dorado" o en el país de las Amazonas, de las mujeres guerreras, en donde debía de haber abundancia de riquezas; pero dándose cuenta del fracaso de la expedición, se hizo refractario a la creencia de países fabulosos, concibió entonces la trama de la rebelión, acaso con poca esperanza, pero con un exceso admirable de resolución para no dar fin a su temerario empeño sin llevar la experiencia hasta el último término de lo posible. Tuvo la satisfacción de llamarse rebelde, aunque hijo de fieles vasallos en tierra vascongada. El y sus doscientos compañeros, llevando el cuerpo acribillado a contusiones, predicaban la insurrección en contra de Felipe II, porque el rey era ingrato, cruel, quebrantador de su palabra.

III

Después de tantos fracasos, el fabuloso país de las Amazonas, que había visto Francisco Orellana, no se encontró nunca.

Francisco de Ribera, capitán de Alvar Núñez, había salido para explorar el Noroeste de la región del Plata; avansó entre la maleza setenta leguas en veintiún días de marcha, vió una casa cuyos moradores tenían planchas, hachuelas y brazaletes de plata. Interrogando a los indios tarapecocies de la comarca, cómo llegaba aquel metal, dijeron que los payzunoes se los daban a trueque y que éstos lo adquirían a su vez de los chaneses, chimenoes, caracaraes y candires. Hernando de Ribera se internó con su ejército, y éste hablaba de las Amazonas. Los indios le llevaron plumas a manera de las del Perú y planchas de metal. Todos estos indios sin discrepar le dijeron que a diez jornadas de allí, a la banda del Oestenoroeste, habitaban y tenían muy grandes pueblos unas mujeres que tenían mucho metal blanco y amarillo, y que los asientos y servicios de su casa eran todos de dichos metales, y que tenían por su principal una mujer de la misma generación, y que es gente de guerra y temida de las generaciones de los indios; y antes de llegar a la generación de dichas mujeres, estaba una generación de indios, que es gente muy pequeña; con los cuales y con la generación de éstos pelean las dichas mujeres, les hacen la guerra, y que en cierto tiempo se juntan con estos indios comarcanos y tienen con ellos su comunicación carnal. Y si las mujeres que quedan preñadas paren hijas, se las llevan consigo y los hijos se los devuelven a los padres. Que cerca del lugar en donde habitaban dichas mujeres había grandes poblaciones de indios que con ellas colindaban y que había un gran lago de agua muy grande que los indios denominaban la casa del sol, porque allí se encerraba el astro rey. Las mujeres guerreras habitaban entre las espaldas de Santa Marta y el lago de agua grande. Y pasadas las mujeres, había una población de negros con barbas aguileñas como los moros. Había otras gentes vestidas y con mucho metal blanco y amarillo, en tanta cantidad que ollas y tinajas estaban hechas de estos metales. Tenían pueblos muy grandes de piedra y de tierra, que estaban entre las sierras de Santa Marta y el Marañón, estos pueblos eran tan grandes que en un día no se podía cruzar de un extremo al otro. Pero lo más extraordinario era el lago del Oeste, notable por su extensión, pues no se podía ver tierra de una orilla a la otra, y por las poblaciones ribereñas de gentes vestidas de ropas bordadas, poseedoras de metales, piedras y objetos que relumbraban mucho.

Otras poblaciones que estaban hacia el Sudoeste, criaban mucho ganado de grandes ovejas, que empleaban para cargar y para rozas y labranzas. Había allí desiertos de arenales sin agua, y en estos arenales vivía gente de cristianos. Todavía más allá, en el agua salada había navíos muy grandes. Eran los exploradores del Pacífico y los conquistadores del Perú, cuya presencia se revelaba a los españoles del Paraguay, por las vagas noticias comunicadas a través de la selva en lengua indígena guaraní que hablaba Hernando de Ribera.

Descripción de la Laguna de Atitlán.

Por el M. R. P Fr. Diego de Ocaña,
religioso dominico del siglo XVII.

Toma este nombre de *Atitlán,* de un pueblo grande llamado así que está en su ribera, que aunque hay otros (como diremos) que la cercan, éste le dió nombre por ser no solo el mayor de su contorno en la antigüedad, sino cabeza del principado absoluto, y de nación valerosa, llamada *Zutujil,* que en la lengua materna quiere decir: flor de las naciones, porque *Zutug* quiere decir flor de la mazorca de maíz, y como ésta descuella tanto, y sobrepuja a la caña, y a la mazorca, quisieron honrarse con este blasón, diciendo con pocas letras, que excedían a los *kichés* y *kachiqueles* sus hermanos; porque todos eran unos, cuando de la parte Septentrional, que es el nuevo México, se derramaron por éstas, y otras tierras, de que se hallará luz en la *Monarquía Indiana,* que escribió el V. P. Fr. Juan de Torquemada, hijo de mi sagrada Religión; esta laguna es de agua dulce, su longitud es de Oriente a Poniente, y su latitud de Norte a Sur; su mayor distancia por lo largo es de ocho a nueve leguas, y por lo ancho de cuatro a cinco, toda ella está ceñida, y coronada de cerros, y sierras agrias de subir, menos por el pueblo de San Lucas Tolimán, caminando para la costa, que aunque se sube algo, no es fragoso, ni empinado como todo lo demás. Tiene pocas playas donde desembarcar, lo más de su circunferencia es peña tajada, donde no se puede varar, y es mucho el fondo; dentro es tanto, que no se le halla, y es opinión constante, que un curioso hizo la experiencia examinándole su profundidad, y habiendo echado trescientas brazas de cordel, o soga, con bastante peso, no pudo conseguir su intento, porque se acabó el cordel, y no la duda, esta dura hasta hoy, sin que algo sepa más de lo dicho. Es tan frígida, que el más nadador no puede detenerse en sus aguas como en las del mar, y ríos, porque en breve tiempo (como se ha conocido por experiencia) se halla cortado, y impedido de un calambre, que le obliga a procurar su remedio, saliendo, si está cerca la orilla, o pidiendo socorro de alguna canoa, que hay copia de ellas donde se permiten; la pesca, que da es de cangrejos, y pescaditos, en abundancia, que se llaman de Atitlán; son como el dedo meñique, y otros, aún menores que la mitad, son el sustento de sus comarcanos, y aun su mayor ganancia; porque asados al fuego los mayores, y ensartados en unas pajas gruesas como de centeno, y fuertes como varillas, trajinan, y comercian con ellos por muchos lugares, y provincias; y de aquí sacan cacao, y dinero conque pagar el tributo, y socorrer sus comunes necesidades. No da peje grande ni nocivo fuera de lo dicho; verdad es, que alguna vez, aunque rara, se ha cojido tal o cual mojarra de más de cuarta, y cuatro dedos de largo, y muy ancha, y gruesa, tierna, y de lindo gusto; pero son pocos los que las han visto, o comido, y muchos los

que por sí saben que las hay; éstas se han hallado muy acaso con interpolación de años; dícese, que no pica en el cebo del anzuelo, ni hacen caso dél, y se discurre que es por la abundancia del peje menudo, que tienen en cualquiera parte de la laguna, conque se sustentan fácilmente; porque ya se sabe, y es uso antiguo, y recibido, que los pejes grandes se comen a los pequeños, conque si faltaran los pequeños, los grandes perecieran.

Considerando muchos la notable profundidad de esta laguna, el muro de serranías que la aprisiona, y la mucha peña tajada que la rodea, dejándola como en un fondo, o caldera, han llegado a entender, que lo que hoy ocupa el agua, en siglos pasados ocupó el fuego de algún poderoso volcán vecino, y compañero de los muchos que tenemos a la vista, que disfan poco de la orilla desta laguna; el discurso se hace así. Sábese por las Historias, que muchas partes que hoy vemos de tierra, antiguamente fueron de agua, y otras que vemos ocupadas del agua, fueron tierras habitadas, y labradas. De lo primero tenemos exemplo en lo que el noble caballero Pedro Mexía, cuenta en su Silva de varia lección, de un navío, que cavando unos hombres lejos de la mar, hallaron debajo de tierra con muchos cuerpos secos, o cadáveres, jarcias, y los demás aderentes de la navegación: qué podía ser esto? el navío no había de caminar por tierra, y cubrirse della; pues lo que podemos decir es, que con grandes temporales, y terremotos, algún cerro cayó, como ha sucedido muchas veces, y ocupando el puerto, donde el navío estaba le enterró, con todos los que tenía dentro, y la mar se retiró tanta distancia con los terremotos y aberturas de la tierra, que parecía milagro a la primera vista el estar aquel navío en tal paraje con aquellos hombres muertos. La provincia de Yucatán, que vulgarmente llaman de Campeche por el puerto principal que tiene, es constante opinión, que antiguamente la habitaron peces, y cubrieron aguas, ella es tierra tan baja, y sin montañas o sierras, que no se hace dificultoso de creer: porque los navegantes están ya sobre ella, y no la ven, tan llena de vajíos, y poco fondo, que en muchas partes de sus costas no se atreve una fragata, que demanda poca agua a llegar a la orilla seis tiros de arcabuz.

Sea ejemplo de lo segundo, lo que por autoridad del Papa Pío Segundo, y de S. Antonino de Florencia, trae el Doctor Yllescas en su Historia Pontifical, 2, p. c. 15 Vida de Calixto 3, donde dice: En el año de 1456, a cinco de Diciembre, aconteció en el Reyno de Nápoles, un caso estraño, que no debe pasarse en silencio, para que los hombres teman la gran potencia de Dios; y fué, que el dicho día comenzó a temblar la tierra en muchas partes, aunque sin daño notable; continuáronse los temblores por todo aquel, hasta que a treinta dél, comenzó desde Nápoles un terrible terremoto, el cual pasó por tierra de Labor, y por el Abruso, y arruinó infinitos edificios, y mató más de tres mil personas, con una innumerable multitud de ganados, que perecieron; deshízose de todo punto la villa de Boyano, y quedó un lago en el mismo lugar.

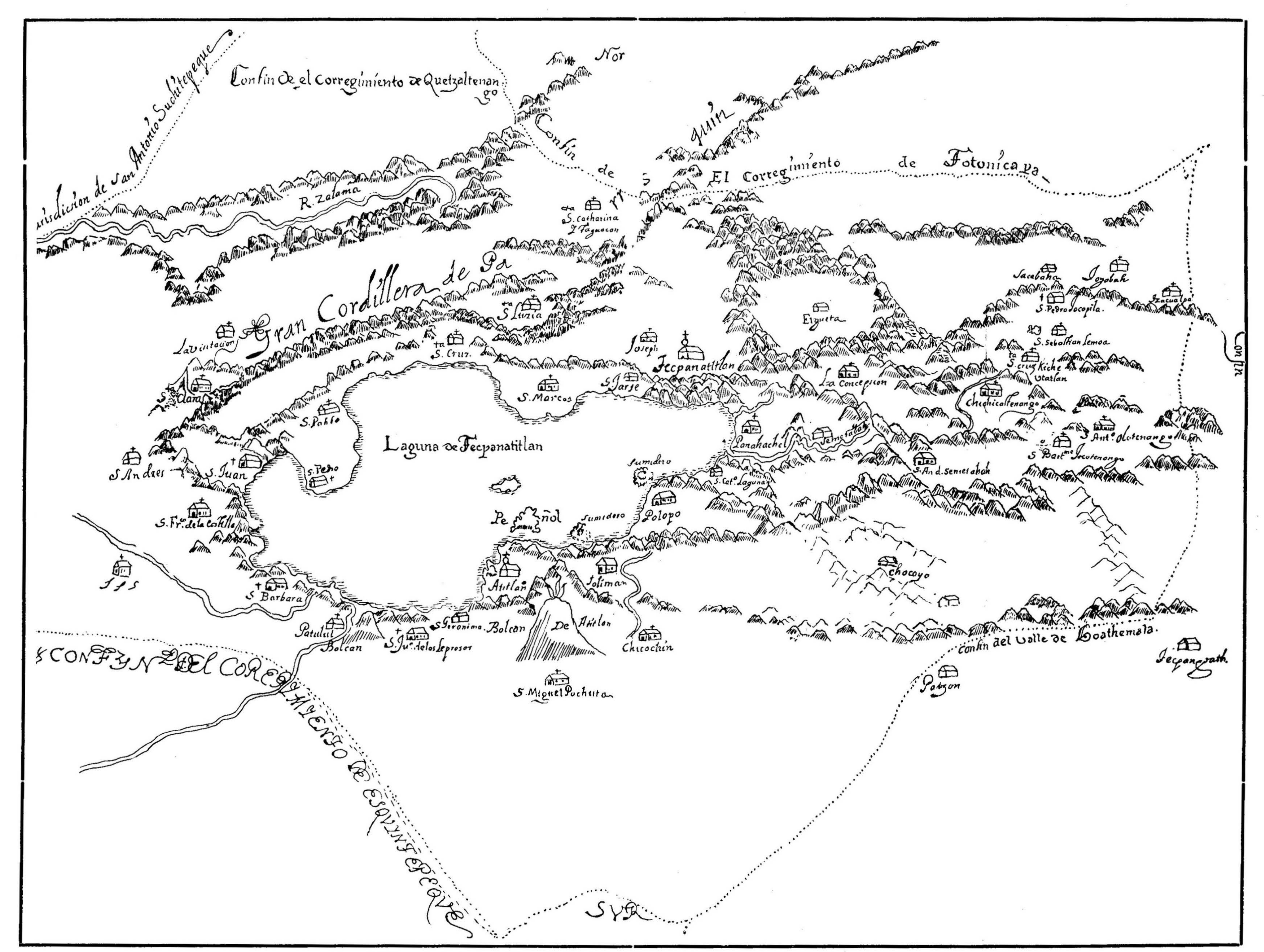
Leído con atención lo que refiero, no será dificultoso creer, que ésta, que hoy es laguna de Atitlán (tan profunda, que no se le halla fondo) fué antiguamente volcán de fuego; y más cuando está a las faldas del de Patulul, que de ordinario le arroja con gran rruydo, y humo espeso que con sus cenizas ha causado muchos daños en los frutos de la tierra, y no lejos de los de esta ciudad, donde nunca falta; de más, que se van dando la mano, y comunicando sus minerales por larga distancia, haciendo grandes estragos, como hoy los está llorando la provincia de S. Salvador, de que se hará mención. El primer volcán que refiero, que es el de Patulul, o de Atitlán, arrima sus faldas, casi a la Laguna por la parte del Sur; los de esta ciudad de Guatemala, el de Pacaya, y S. Salvador, a su Oriente. A su Poniente están los de Quezaltenango, no diez leguas por el ayre de su orilla, aunque aquí no hay fuego hoy, témese que reviente con grande daño de los lugares, que están cerca, por los copiosos minerales de piedra azufre, de que se saca mucha con facilidad. Supuesto, que todo esto corre de Oriente a Poniente en cordillera, y que habiendo muchos años, que el que se llama de Fuego, cerca desta ciudad de Guatemala, reventó, que no se sabe cuando empezó; porque cuando vinieron los españoles, ya le arrojaba. y el año pasado de **1661**, abrió boca humeando otro compañero suyo, que está arrimado a él, y ya hoy despide el humo por tres bocas, aunque sin estrépito; y ahora tres, reventó con terrible estruendo fuego, agua negra, y ceniza el del Patulul; porque este que juzgamos, que antiguamente ocupó lo que hoy es agua, y laguna de Atitlán; no pudo arder por dos mil años? haciendo para abajo una caldera (que es este profundo que no se deja medir) por la fuerza de materia combustible, que tuvo en sus entrañas para alimentar aquel fuego? y por lo mesmo atento a la materia de que hablamos, fué fácil labrar la copa, como de horno, y estando en esta disposición (que no es dificultoso) acaecer furiosos, y continuados temblores de tierra, que desgajaron la copa del volcán (ya gastada, y cavada por de dentro) y dieron con aquella máquina de arriba, en aquel fondo, y profundo, que labró la voracidad del fuego (que todo lo doma) por muchos siglos, de que estas naciones bárbaras, por serlo, y sin letras en que conservar las antigüedades, no tienen noticias claras; demás, que este suceso pudo ser antes que estos viniesen de hacia de Nuevo México. Desgajada aquella copa en lo profundo desta caldera, de que hallamos bastantes vestigios, y señales, caminando por la laguna desde Polopó hasta Panahachel, y de allí hasta S. Pablo, donde lo más es peña tajada, que con el gran peso de aquella máquina se rasgó, y fué abajo; si por el movimiento de la tierra, y aberturas, que causan temblores grandes, no se llenó luego de agua, como el lugar de Boyano en Nápoles, pudo llenarse aquel gran hueco por discurso de años, asi por los ríos, y arroyos, que vemos, como por los ocultos, que no descubrimos: pues forzosamente han de acudir las aguas de todas aquellas sierras, como a parte tan baja; y de más ha ayudado mucho la gran copia de agua, que de los aguaceros caen en la laguna, midiendo su circunferencia por sus orillas, que es de muchas leguas, no siendo menos la que le

envían las sierras, que la coronan de cumbre a cumbre, que sin duda es mucha. Creció hasta donde halló chupaderos, y cañería de peñascos por debajo de las sierras, desaguando, a lo que se tiene por cierto, a la parte del Sur, y derramando lo que le sobra; aunque no siempre es una su jurisdicción; pues unos años crece, y embarga las tierras, que en sus orillas están labradas, y otros la suelta, para que sus dueños se aprovechen dellas.

A no haber hallado estos chupaderos, hubiera rebosado como taza, y derramado las aguas, que le sobraban por la altura inferior (que como dije) es por el Tolimán, y fueran pasando cerca de Patulul en la costa, por la parte Oriental. Volviendo a las razones, que nos avisan lo que probamos, dé que esta laguna fué antiguamente volcán; se deben considerar tres cosas: la primera, que caminando por tierra a orilla de la laguna, desde el Tolimán a Atitlán, que serán de cuatro a cinco leguas, se hace penoso el camino, por ser todo de piedra quemada llena de ojos, entre morada, obscura, y negra; admirable para edificios fuertes por la presa que hace en la mezcla; bien se prueba esto en que la torre del convento de aquel pueblo parece de fundición, no habiendo hecho sentimiento después de tantos, y grandes temblores de tierra.

La segunda, que debe considerarse en apoyo de lo dicho es, que caminando a la parte de Poniente desta laguna, por sus orillas, desde S. Juan a S. Pablo, vamos por distancia de algunas cuadras arrimados a un paredón, que parece está hecho a mano, y cortado de alto a bajo con hacha, como un muro muy alto, y toda esta fachada está pregonando, que allí hubo fuego; porque todo este frontispicio, que es una maravilla, y causa pavor a los que se detienen a verlo, es una agregación, como de piedra pomez, sin mezcla de tierra, o otra piedra del tamaño de confites de cacao, de nueces, de huevos, y de la cabeza de un hombre, y mayores; tan colorada y encendida, que parece ha servido aquello de horno por muchos años; destas páran algunas en mi poder, por la curiosa especulación de nuestro P. Fr. Diego de Ocaña, que administrando el año pasado en aquellos pueblos las guardó, y me las dió; testigos fidedignos son, con que se prueba lo que pretendo, y que el que las viere es forzoso que se convenza, pues con menos pruebas, y razones, hallamos, que hoy ocupa el agua, lo que en otros tiempos habitaban hombres. Sea la razón tercera, y más poderosa, el haber tradición entre estos indios, mas viva en los viejos, de que este espacio de agua fué antiguamente volcán, así lo afirma nuestro muy R. P. Fr. Andrés de Maceda, Provincial que ha sido de esta Provincia, diciendo ha muchos años lo oyó a los mismos indios de Atitlán, cuando se ocupaba en su administración, y enseñanza. Esta razón es la que más aprieta, por ser tradición de padres a hijos, que las otras, aunque hacen fuerza, son conjeturas, y argumentos de razón.

Habitan las orillas desta Laguna diez pueblos, que de noche y de día sacan lo que produce para su sustento: el pueblo principal, es Santiago Atitlán, que está fundado a la parte del Sur desta laguna; hay convento de nuestra Orden, de los más antiguos, y principales desta



Mapa del Corregimiento de Atitlán, dibujado por el Capitán Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.

provincia, y uno de los capitulares della, esto es, asignado para poder celebrar capítulo en el, como se han celebrado algunos; el pueblo llega a cerca de mil indios, y estos más vivos, y industriosos, que sus vecinos, y animosos para alejarse muchas leguas de sus casas, por causa de la mercancía, a que son muy inclinados.

Caminando para el Poniente está S. Pedro, que se llama de la Laguna, donde hay convento con tres religiosos, para acudir a la administración de los Sacramentos, y enseñanza de los naturales, son por todos los pueblos desta Guardianía cinco, que son S. Pedro, S. Juan, S. Pablo, Santa Clara, y la Visitación, y ninguno se queda sin misa el día de fiesta, aunque no sea domingo, o de los que obligan a los indios. Todos estos cinco se administraban del convento de Atitlán, porque eran de su visita, y jurisdicción, y con muy maduro y cristiano acuerdo se separaron, dándoles administración independiente, porque el riesgo y trabajo de acudir por agua (que por tierra es caso imposible) y más en tiempo de nortes, que soplan en aquella banda con furia, es muy grande. Síguese luego S. Juan, no media legua, luego S. Pablo, poco más de otra media, administrase unas veces por tierra, otras por agua, que es recreación, si la Laguna no se enoja. Los otros pueblos de Santa Clara, y Visitación, están arriba en la cumbre, que ya son de tierra fría.

De S. Pablo, dando la vuelta a la laguna se empieza ya a caminar buscando el Oriente, el primer pueblo que se encuentra en sus orillas es S. Marcos, y poco después Santa Cruz, ambos son pequeños y con pocas tierras, y porque la Laguna por lo bajo, y la sierra empinada toda riscos, que está cerca del agua se las quita. Estos pertenecen a Tecpanatitlán, pueblo grande, que hay allá en la cumbre de donde bajan los religiosos a administrarlos, y para esto forzosamente han de embarcarse, en un buen arenal algo resguardado, donde ahora veinte años había un pueblo llamado S. George, que se destruyó con la avenida de un río, y el pueblo se fundó en medio de la cuesta por temor de otro tal suceso, era de los más amenos, y regalados de aquel contorno, de aquí se va a S. Francisco Panahachel, donde hay convento muy alegre, con tres religiosos para la administración, son cinco los pueblos que administra; antes pertenecían ai convento de Tecpanatitlán, que está arriba, y es de los grandes y primeros de la provincia, Capitular, como Santiago Atitlán; separáronse en el capítulo provincial del año de **1641**, por la mejor administración; los pueblos fuera del convento, son, la Concepción, y S. Andrés arriba en los altos; y en la orilla de la laguna Santa Catharina, y S. Antonio Polopó, que es el primero al Oriente. De aquí se va por agua a S. Lucas Tolimán, a la parte del Sur, visita de Santiago Atitlán, con que se cierra el número de diez pueblos, que están a la orilla de la laguna. Todos son de un temple, y el más ameno de la provincia, que llaman medio, porque ni los fatiga el frío de la sierra, que está al Norte, ni el calor de la costa que está al Sur. Dáse el maíz mejor que en otras partes en estas tierras, que permiten la laguna, y riscos en algunas, que con no ser muchas, bastan para el sustento de sus naturales, y sobra para socorrer a los de la costa, que como a granero seguro suben

a buscarlo; los que más abundan son los pueblos de S. Pedro, S. Juan, y S. Pablo. Dánse muchos frisoles, que llevan a vender a otras partes, en especial a la costa, y provincia de Suchitepeques, que para ellos es un dia de camino; dase el chian con abundancia, de que se saca aceite, como de linaza, y de más a más sirve para las bebidas frescas contra el calor, y para el sustento de pájaros en jaula. El anís que se coje es mucho, en especial a la banda del Norte, cominos, garbanzos, habas, ajos, cebollas, lechugas, repollos, y todo género de hortaliza se da admirablemente, con mediano cuidado que haya.

De las frutas de Castilla, hay granadas, membrillos muy buenos, duraznos, aunque pocos, y higos con abundacia, naranjas, limones, toronjas, cidras, limas agrias, limas dulces; por lo apacible del temple, de sierra y costa; esto es, de tierra fría, y caliente; ya queda dicho lo de tierra fria en lo de las frutas de España, y hortaliza; de la caliente se da plátanos de regalo, zapotes, ingertos muchos, anonas, matasanos, tunas, jocotes, tantos, que los pasan al sol, y los llevan a vender a la costa por cacao (que es la moneda de bellón, con que se remedian los de otras tierras apartadas, sacándole por ocote, amole (que es su jabón) escobas, ollas, jarros, sillas, bancos, y cuantas baratijas no tienen salida en sus pueblos, porque la abundancia y riqueza del cacao hace pródigos a los dueños, y compran aun lo que no han menester), cañas dulces, algodón (aunque poco) flores muy olorosas, blancas y rosadas de las de costa, aguacates muy sabrosos, en especial hay unos árboles en el pueblo de S. Pablo, que los dan tan grandes, que seis de ellos se envían por regalo a esta ciudad, porque son como melones, y de lindo gusto; en conclusión, los moradores de estas riberas no padecen las hambres, que en otras partes, porque de más del socorro que tienen, sin contingencias en las aguas de la laguna, el temperamento de la tierra por ser medio, ni padece heladas como los altos, ni los fuegos, que lo bajo de la costa, y de más a más, casi todos los pueblos tienen agua de pie, y que se desgalga de los altos, para el regadío de las plantas, ayudándose del chile (salsa común de los indios) batatas, yucas, pacayas, y otras yerbas, con que se hacen varios platillos de viernes: casi todo el año es cuaresma, para los pueblos de San Pedro, S. Juan, S. Pablo, S. Marcos, Santa Cruz, Santa Catarina, y S. Antonio Polopó, que rara vez comen carne, y ésta hallándola acaso de venado, puerco montés, o cosa tal, porque viven contentos, quietos y satisfechos con lo que Dios les da cerca de sus casas, pasando la vida alegres sin el ruido, ahogos, y dineros, que cuesta a otros la opulencia, y regalo, madrastra de las virtudes, y polilla de la vida, que se contenta con poco, y se pierde con mucho.

Una investigación acerca del historiador Remesal.

Por el Licenciado don Manuel Valladares.

Así como se ve pasar a los individuos, sin advertir por su fisonomía las tormentas que se hayan desencadenado en su alma, así hemos conocido la personalidad literaria del Padre don Antonio Remesal y leído su "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala", sin saber los dolores y amarguras que el trazo de obra tan importante le costara. Nada alcanzaron sus biógrafos de las vicisitudes que tuvo que pasar el fraile dominicano, a causa de la persecución tenaz de émulo poderoso; y si los padecimientos quedaron ignorados, ocultos permanecieron también los procedimientos empleados para labrar su ruina y desconocidos de la posteridad los sentimientos vengativos del perseguidor.

Tres siglos transcurrieron sin que nada se trascendiera sobre el particular; y siendo archivo secreto aquel que guardara las acusaciones contra el Padre Presentado, las quejas y reclamaciones de la víctima y las decisiones que le satisfacieron en su honra, pero sin resarcirle en sus quebrantos, pareciera como que jamás habrían de salir a luz el tortuoso proceder y las tenebrosas intrigas que dieron con el fraile en la cárcel y con sus obras en el Santo Oficio. Y aunque el tiempo lo borra casi todo, a las veces resulta gran descubridor de verdades, como en este caso en que, valiéndose de la hábil mano de perspicaz buscador de documentos, deja que se conozcan las persecuciones contra el historiador y los obstáculos con que tropezó una obra ofrecida al interés de la tierra de adopción del religioso gallego.

El infatigable historiógrafo don Francisco Fernández del Castillo (descendiente de don Pedro de estos nombres, venido con Hernán Cortés, de quien fué escribano), hojeando vetustos expedientes de las dependencias del Archivo Nacional que a su cargo se encuentran, topó con un dato que despertó su interés al momento; y con el natural instinto de los investigadores avezados a este linaje de búsquedas, no paró hasta encontrar en los legajos del Santo Oficio de México todos los detalles relativos a las acusaciones contra el fraile y a las denuncias de su obra histórica.

A poco de llegar a Guatemala fray Antonio Remesal, que fué el 9 de octubre de 1613, se esparció la noticia de su vasto saber y de su predicación elocuente; y como si la envidia le acechara, y le esperara el infortunio, el Hado adverso se encarnó en la persona del Deán de Guatemala, Doctor don Felipe Ruiz del Corral, para estorbarle en su carrera, detenerle en los ascensos, malquistarle con los superiores y autoridades, mal prevenirle en el favor público y salirle al paso en cuanto proyectara. Entre estos proyectos se encontraba

el de escribir la crónica de su Provincia eclesiástica, con los principales sucesos políticos acaecidos en ella; y fué de tal manera la enemiga que se había concitado desde que comenzó el estudio de los Archivos de la Gobernación, que hubo de retirarse a Oaxaca a concluír sus labores.

La suspicacia del Deán subió de punto en sabiendo de la labor que traía entre manos el graduado en Salamanca; y dando por hecho que en la obra se le habría de combatir y aun se vituperaría a sus antecesores, algunos de los cuales tuvieron cosas que no eran ciertamente de alabar, procuró impedir la publicación. Pero el autor se fué a España y allá imprimió su obra, de la cual trajo gran cantidad de ejemplares, tanto para México como para Guatemala. Naturalmente, arreció la inquina del catedrático del Colegio de Santo Tomás, que hizo correr el rumor de que en aquella obra se denigraba a la mayor parte de los conquistadores y se hacía mofa de sus descendientes, entre quienes había personas de su posición, que al instante se marcaron enemigas del fraile, de su obra y de cuanto con ésta se relacionara. Y es caso curioso, que en vez de cerciorarse por sí mismas del contenido, diesen por sentado que fuese libelo infamatorio y lo reputaran indigno de leerse y merecedor de execración y condenación, al extremo de quemar el libro García Loaiza en los corredores del convento de la Merced. El Doctor Corral por su parte empleó procedimientos más expeditivos para combatir la obra, declarándola sospechosa el Santo Oficio y prohibiendo su lectura, su adquisición, posesión y comercio, y ordenando que fuese restituído al Tribunal cualquier ejemplar que corriera en el público; y bien sabido es el saludable temor que en las conciencias y en la seguridad personal ejerciera en aquellos tiempos un Comisario regio de la Santa Inquisición. Excusado es decir que nadie compró el libro; fuera de que los llegados a Guatemala quedaron en secuestro.

Y no satisfecho con esta guerra a la obra, Ruiz del Corral enderezó los instrumentos de su malquerencia contra la propia persona del autor hasta no conseguir que en el convento se redujese a prisión a Remesal. Hartas amarguras y sobresaltos y humillaciones apuró el desventurado fraile; y no fué sino después de ocursos y justificaciones ante el Supremo Tribunal de la Inquisición de México, cuando se vió libre de prisiones y autorizado para vender la edición.

El diligente señor Fernández del Castillo enumera todos los puntos del Dictamen de Ruiz del Corral contra la "Historia de la Provincia de San Vicente"; y en verdad que si hay puntos de malignidad en ella, otros resultan de una puerilidad inconcebible y no disculpable sino por el nimio criterio de la época; refiere las penalidades del historiador dominico una por una, y achaca a envidia y mal carácter del Doctor Ruiz del Corral todos los sucesos que saca a la publicidad por la primera vez. Raro es en la vida que en esta

suerte de personales desavenencias toda la culpa esté de un lado y toda la inocencia del lado opuesto; y no sería remoto que en algo, o en mucho tal vez, hubiese influído el temperamento de Remesal, de cuya conducta no podemos formarnos cabal idea por los datos biográficos de antaño conocidos ni por los que con tanta curiosidad nos obsequia el historiógrafo mexicano. Fraile peninsular ilustrado como pocos, poseedor de las lenguas hebrea, griega y latina, con aficiones y aptitudes literarias bastantes para dar cima feliz a obras de aliento y con fácil palabra para descollar en el púlpito entre los miembros mismos de la Orden de Predicadores, muy posible parece que desde su arribo a la colonial ciudad de Guatemala mostrase desdén hacia los clérigos seculares graduados en provincias, y lastimase la vanidad de los criollos; y como Ruiz del Corral era catedrático del Colegio de Santo Tomás, y el primer graduado de Doctor en él y tuviese pujos de cronista, galardones de teólogo, orgullo de predicador y conocimientos de lenguas indígenas, amén de pagarse de sus antecesores y de las dignidades que desempeñara, el choque resultara inevitable entre la provocación peninsular y el finchamiento nativo. Y en tanto que no se aquilate y pruebe el origen de tan tremenda enemistad, las conjeturas pueden aprovechar terreno y no se puede salir del campo de las suposiciones. Las que sugiere el señor Fernández del Castillo, dignas son de toda atención y revestidas se presentan de toda probabilidad.

No será por demás recordar que Remesal escribió la "Vida del Venerable Padre Fray Andrés del Valle, natural de Valladolid, hijo del Convento de la Coruña, y Predicador de la Provincia de Chiapa" y unos "Comentarios a los Sermones de Santo Tomás de Aquino"; y que su antagonista el Doctor Ruiz del Corral escribió un "Arte" y un "Vocabulario para los Curas", un "Tratado del Culto y Veneración de la Iglesia", fuera de "Cosas Eclesiásticas de Indias" y dos tomos de "Consultas y Sermones". Murió el Deán y Comisario del Santo Oficio el 12 de julio de 1636.

"Por trescientos años han leído todos la interesantísima Crónica de Remesal, y durante ese tiempo se habían ignorado sus tormentos, hasta que se tuvo la suerte de encontrarse los documentos que a ellos se refieren, precisamente en el tercer centenario de las persecuciones, y ya con esos datos, se le puede unir a la corona de laurel del erudito escritor, la corona de espinas del inocente mártir".

Estos conceptos del ilustrado señor Fernández del Castillo, encierran la síntesis de su notable trabajo y los prohijo en el concepto de mi admiración por tan ímproba tarea digna de benedictino: para el inquisidor de la verdad, nada valen los siglos transcurridos ni el polvo que cubran archivos y bibliotecas: de entre sus sombras saca a relucir lo pasado ante los atónitos ojos que sin su labor nada alcanzarían.

Fray Antonio de Remesal.

Discurso de recepción de D. Francisco Fernández del Castillo, en la Academia de la Historia = México.

Antes de llenar el requisito que el reglamento de esta H. Academia (1) me impone, de presentar un estudio, quiero cumplir con un deber de gratitud, manifestando a ustedes mi profundo reconocimiento por la gran distinción que se han servido hacerme, acogiéndome en su seno, no teniendo yo más méritos para ello que mi amor a la Historia, pero sin tener los conocimientos bastantes para ocupar un sitio en tan sabia corporación y si me he atrevido a aceptar y con mucha gratitud ese honroso nombramiento, es porque sé que con sus luces y sus valiosos consejos y ayuda podré llevar a cabo los trabajos que, aunque superiores a mis fuerzas, he emprendido para llenar un gran vacío que existe en nuestra historia.

No puedo menos, ya que el asunto que voy a tratar me llama, de hacer una evocación respetuosa a aquellos hombres que dedicaron su tiempo y sus energías a dejarnos, sobre la historia de pretéritos tiempos, datos sin los cuales poco o casi nada sabríamos y más aún a aquellos que al llevar a cabo su ardua tarea, fueron víctimas de persecuciones por la intolerancia o por la suspicacia o envidia de sus contemporáneos.

Recordemos en primer lugar a Bernal Díaz del Castillo, el de lenguaje ameno que con sencillez y claridad nos hace vivir en aquellos épicos tiempos de la conquista de México, pintándonos con gracia y sinceridad los vicios y virtudes de cada uno de sus actores. Al escritor veraz que en el ocaso de su vida se vió pobre y humillado, lleno de heroicas heridas, cubierto de venerables canas y que al pedir el justo galardón de sus hazañas y servicios, se llegó a poner en duda que los hubiera prestado y se le tomó como impostor; y lo que más le acibaraba el final de su existencia fué ver que otro, sin trabajos ni peligros, lleno de comodidades y grandezas, publicaba más o menos adulterados, los hechos gloriosos que Bernal con sus compañeros habían llevado a cabo; recordemos también a Fray Bernardino de Sahagún, que pasó muchos años de su existencia recluído en su humilde celda, estudiando la historia de las razas a las que predicaba una religión augusta y nueva para ellos para que dejaran sus abominables ritos y sus sangrientas divinidades; que se juntaba con los indios, los interrogaba, procuraba descubrir sus secretos en ciencia y artes, sus ceremonias y ritos, sus costumbres y tradiciones; cuando con paciencia infinita había acumulado datos importantísimos y tenía acabada su obra, el encono y la ignorancia destruyeron ese monumento de saber, y ya cansado y viejo, con la memoria débil y la mano trémula, tuvo que rehacer su trabajo ímprobo que después de tantos años admira por su erudición y que sin embargo de no haber sido tan copioso como el primero, no ha sido igualado.

---

(1) Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid.

Otros muchos historiadores han padecido igualmente, pero hay uno de qu en se conoce su interesante crónica, del que se tienen pocos datos biográficos y del que no se sabían las penas que padeció ni el Calvario que tuvo que recorrer para llegar a ser conocido.

Me refiero a Fray Antonio de Remesal, autor de la "Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala, de la orden de N. glorioso P. Sto. Domingo", obra consultada por su serenidad y juicio y que se reputa con justicia como indiscutible autoridad.

Este buen religioso sufrió persecuciones sin cuento, fué calumniado y encarcelado, sin otro motivo que la envidia de un poderoso y gratuito enemigo.

¿Cómo pudieron quedar ignoradas sus penas y persecuciones durante tánto tiempo? Es bien sencillo. El Tribunal ante quien se seguían los autos fué la Inquisición; todo lo que en ella se tramitaba había de quedar en secreto bajo penas severas y no lo podían externar. Así, pues, ni Remesal ni mucho menos su perseguidor pudieron decir nada y quedaron las lágrimas de ese hombre escondidas en el polvo del archivo del Santo Oficio, hasta que después de tres centurias tuve la suerte de encontrar el proceso y sacarlo a luz para hacer justicia al sabio historiador.

Fray Antonio de Remesal nació de padres nobles en la Villa de Allariz en Galicia; hizo sus estudios en el Colegio de San Sebastián de Salamanca, en donde se distinguió por su aplicación, llegando a ser pronto un gran conocedor de las lenguas de Ovidio, Homero y Salomón.

Pasó después al convento de Santo Domingo de aquella ciudad, donde vistió el hábito de la orden de predicadores y llegó a tener el grado de Presentado.

En 1613 pasó a América en compañía del Ilustrísimo don Alonso de Galdo, Obispo de Comayagua, de quien había sido compañero. Al llegar a Guatemala, el buen prelado siguió en camino a su diócesis y Fray Antonio de Remesal se quedó en Santiago de los Caballeros, en el convento de su orden, en donde le esperaba, junto con la corona de la inmortalidad por sus famosos escritos, una vida de amarguras y penas.

Su elocuencia y erudición pronto despertaron los celos y la envidia de don Felipe Ruiz del Corral, Deán de la Catedral y Comisario del Santo Oficio, hombre de mucho talento, pero de escasa ilustración, cuyo espíritu ruin y envidioso no podía ver a los religiosos que llegaban salidos de las Universidades, parte por conocer su inferioridad con ellos, y avivada quizás por la petulancia que demostraban los de las aulas universitarias para con los otros clérigos y regulares a quienes trataban como a ignorantes.

Fray Antonio pinta al Deán de la Catedral en una carta al Santo Oficio, diciendo: "...porque en llegando a la Ciudad de Guatemala, por orden del Comisario se nos da noticia de su omnímoda ciencia y eminencia en todas las facultades, alcanzada sólo por la fuerza del ingenio y venta de entendimiento tan superior a los demás hombres, que sin maestro ni haber salido en su vida un cuarto de legua de la ciudad, en donde quiera que está, está una Universidad de Salamanca o de Alcalá y como dentro de breve tiempo

se sale de esta opinión, dándose por muchas veces falsa, porque dentro de tanta riqueza ni aun un grano de oropel se halla, envuelto en mucha arrogancia y soberbia, manifestando descompostura de palabra y cierto efecto de ignorancia que es atrevimiento y osadía..."

Debemos también tener en cuenta la pugna que existía entre las órdenes monásticas y los seculares, que daban lugar a constantes choques, algunas veces muy serios; así nos explicamos el porqué de la malevolencia que Ruiz del Corral manifestó bien pronto en contra, no solamente de Remesal, sino de Fray Luis Saens, Fray Pedro de Omaña, Fray Pedro Ramírez y algunos otros, todos, según el mismo Fray Antonio, "por haber estudiado en Salamanca, que es lo que más aborrece el Comisario..."

Llegó a tanto la enemistad que le tenía el Deán, que éste suplicó al Provincial Fray Agustín Montes y al Prior de Santo Domingo Fray Alonso Cuyrao, que aun cuando algún obispo nombrara predicador a Remesal, no lo consintiera.

Las dignidades de la orden tenían muy buena amistad con Ruiz del Corral y se comprende que en su posición, les convenía estar en armonía con el Comisario del Santo Oficio que en dado caso podía ser un enemigo terrible; además, el cargo de Deán y el haber ocupado tantas veces la Sede Vacante, hacía que le dieran preferencia sobre un hermano que probablemente les causaba celos por su saber y a quien veían con los malos ojos de la envidia por no ser de la Provincia.

Sin embargo de sus prevenciones, no pudieron evitar que predicara el lunes santo de 1614; y como el sermón tuvo un gran éxito por lo mucho que agradó tanto a seglares como a eclesiásticos, el Deán no resistió los celos y la envidia que le causaba el triunfo de su recién y gratuito enemigo, y en llegando a su casa tomó cuantos libros hubo a la mano, hizo un bulto con ellos y los envió al Licenciado Juan Maldonado de Paz, Fiscal de la Real Audiencia, que era uno de los que se manifestaban más entusiastas por el dominico, escribiéndole que le enviaba aquellas obras para que se viera que las doctrinas predicadas por Fray Antonio eran en contra de los santos. Juzgó sin duda Corral que se le creería bajo su palabra; pero Maldonado, que era hombre de letras y meticuloso, los revisó y vió con sorpresa que los libros remitidos como prueba, para nada absolutamente trataban del asunto... Divulgado el caso todos rieron de la lijereza con que había procedido el Deán.

La enemistad que existía se convirtió en odio. Entonces Corral quiso atacar al dominico por la traducción dada a ciertas palabras que había pronunciado en su sermón, tomadas del texto hebreo.

El asunto se trató en la Real Audiencia sin que se sepa por qué, pues no era de su fuero, y a la junta que para el efecto se celebró, acudieron los hombres más doctos que había en Guatemala y declararon la versión de Fray Antonio exacta, y que el Deán no sabía el hebreo mientras que Remesal había hecho profundos estudios de esa lengua y la griega, lenguas que de esa reunión no sabían, sino los antiguos estudiantes de Salamanca enemigos de Ruiz del Corral.

Esta nueva derrota lo exasperó, y pidió a su amigo el Prior de los dominicos que no diera a Fray Antonio servicio ninguno en el Convento, y por otra parte dió cuenta al Santo Oficio de México, pero el Tribunal no contestó, por no haber encontrado qué censurar; pero el silencio de los inquisidores y el haber desaprobado su conducta sirvió para enconarlo más.

Remesal por entonces escribía la Historia de Guatemala, para lo cual revisaba los archivos de la Gobernación y todos los más que pudieran servirle para su interesantísima Crónica. Entre los MS. que encontró y que más le sirvieron, según él mismo nos refiere, fué "un libro que con mucho ingenio y arte compuso Luis Ponce de León, natural de Sevilla, vecino de Valladolid de Comayagua, Provincia de Honduras, en 1581 y que intituló Discurso de desventuras..." (1)

Recogía además cuantos datos verbales le podían dar los vecinos antiguos, pero el Comisario interpretando que lo que averiguaba era con objeto de intrigar en contra de él, le puso toda clase de trabas, consiguiendo que algunas puertas se le cerraran.

Casualmente por aquellos días murió el Provincial de los franciscanos, que era confesor de Don Antonio Peraza Ayala Castilla y Rojas, Conde de la Gomera, Gobernador de la Provincia, y éste confirió el cargo de confesor al dominico, dejándole parte del Gobierno.

Ruiz del Corral, que en cada triunfo de su enemigo veía una ofensa, interpuso todo su poderío para que desterraran a Remesal, cosa en verdad no muy difícil de alcanzar dada la amistad que tenía con el Provincial y el Prior del convento.

Cansado Remesal de tanta persecución, pasó a la Provincia de Oaxaca en donde fué muy bien recibido, y se dedicó con todo afán a terminar la obra que lo había de hacer célebre. Hasta su nuevo refugio lo persiguió la saña del Comisario, tratando de impedir que siguiera escribiendo la historia de Guatemala, pues decía que en ella no pensaba sino en vituperarlo y deshonrarlo, tratando mal a sus antecesores y a los de todos los habitantes de la región.

La fama de las virtudes y de la sabiduría de Remesal, que había hecho que lo recibieron con cariño en Antequera, se ofuscaba con los malévolos informes de Corral y de su sobrino, que hacían escribir cartas al Provincial, inventando toda clase de calumnias para perjudicar al historiador; esto pasaba en 1616.

Terminada la "Historia" se embarcó para España y consiguió una Real Cédula fechada en Almada el 1º de junio de 1619, refrendada por Pedro de Contreras, para que se pudiera imprimir el libro intitulado *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala* y un privilegio por diez años, y con ellos empezó a imprimir, tirando ochocientos ejemplares en la casa de Francisco Angulo.

---

(1) Esta obra hasta hoy desconocida y no mencionada por ningún bibliófilo ni historiador, ha de haber sido de alguna importancia pues cita el Capítulo 18 de la 2ª parte, lo que demuestra que por lo menos tenía alguna extensión.—El párrafo que transcribe Remesal en su informe de relación al Santo Oficio, tiene un estilo fácil y ameno.

Con fecha 16 de junio de 1620, se dió la comisión a Juan Montero para que los examinara en el Castillo de Triana y acordóse de conformidad, a 20 de junio de 1620.

Con las licencias necesarias, los encuadernó y empacó Andrés de Carrasquillo y fueron embarcados con destino a San Juan de Ulúa, para que se repartieran en la Nueva España; viniendo con fecha 25 de junio de 1620 en las Naos de Honduras, cinco cajones, dos en la Almiranta llamada la Limpia Concepción, de la que era Maestre Juan Bautista Grimaldo, marcados 13 y 15, y en la Nao Capitana llamada San Joseph, de la que era dueño y capitán Vicencio Viacada, escribano Pedro Hernández Durán y maestre Juan de Victoria, otras tres cajas con la misma marca, números 5, 8 y 12; arreglados a pagar el flete a razón de cuarenta ducados la tonelada y consignados a Baltasar de Valladolid, Mayordomo del Conde de la Gomera, protector y amigo del buen dominico, el cual, al mismo tiempo que sus libros, se embarcaba en España de regreso a América, en donde las penas y sufrimientos que antes había tenido no eran nada en comparación de los que le esperaban.

Llegó la cargazón a San Juan de Ulúa a 20 de septiembre de 1620 y parte siguió a Guatemala.

El Deán, viendo por fin impreso el libro que tanto temía y en el que había trabajado tanto para impedir su publicación, empezó a tratar de que se prohibiera que circulara, y dice Remesal en su citado informe "...porque tal es su ingenio que, aunque conoce la verdad, préciase de tan paradóxico e ingenioso, que inventa razones sofísticas y aparentes con que defiende la mentira, maldad e injusticia que propone... por eso tiene la Provincia revuelta y destruída..."

Las Naos de Honduras llevaban, como queda dicho, cinco cajones con 198 ejemplares, consignados a Baltasar de Valladolid, mayordomo del Conde de la Gomera, para que pagara los fletes. Los conocimientos marítimos, como de costumbre, se habían entregado a los maestres, capitanes y pilotos y estaban expedidos en los esqueletos impresos que se vendían en Sevilla a dos maravedíes.

Al recibir el aviso de la llegada de los cajones, Baltasar de Valladolid aprestó el pago y se presentó al Comisario para que se entregaran los libros previa la inspección reglamentaria; pero éste, viendo que los conocimientos de embarque decían "mercaduría" y no "libros",, encontró el pretexto que buscaba para retenerlos.

De nada sirvió que se le hiciera ver que las mercadurías pagaban derechos y los libros no; que si éstos estaban en la lista de los prohibidos se decomisaban y si venían con licencia se entregaban, siempre que no estuvieran en la censura, pero en ningún caso pagaban derechos reales y no podía haber fraude; se le explicó también que los machotes impresos se vendían en Sevilla y todos eran iguales, así es que no habían de imprimir uno especial para los libros de Remesal; que los pilotos recibían los bultos en buen estado con la licencia de la Casa de contratación y no estaban obligados a más.

Pero el Comisario no se dejó convencer. Como lobo que se arroja sobre su presa, así se arrojó sobre los libros, los hojeó y examinó y viendo que no traía al principio impresa la copia de la licencia para la impresión ni la autorización de los censores, ni quiénes habían sido éstos, encontró un remedio plausible a sus fines y pidió las "licencias" para que se imprimiera, las que naturalmente no tenían los pilotos. Esas deberían estar en poder del dueño o del impresor, pero no con los jefes de la nao.

Ya con ésto y sin atender razones, hizo llevar los impresos a su casa de Guatemala, abrió las cajas destrozándolas, para que no pudieran servir otra vez para el reempaque, y las arpilleras y mantas con que estaban cubiertos los cajones, las dió a su sobrino "para buenas mantas para los caballos".

Se contaron los libros y resultó el número completo; pero llegaron el sobrino del Deán y un clérigo llamado Guzmán y cada uno tomó un ejemplar; entonces el Comisario ordenó que se pusieran en la lista únicamente 196, a pesar de las protestas de los interesados.

El Deán leyó con avidez el libro, buscando lo que esperaba que se dijera en contra de su familia, pero no traía ni aun la historia de Francisco del Valle Marroquín, brujo que, según la tradición, se robó a Doña María de Ovando de la casa paterna y "la hizo volar por los aires, arriba del volcán de Guatemala", y todos los chuscos y escandalosos detalles de ese rapto por el que, si Marroquín no fué procesado, se debió a su parentesco con el Santo Obispo Francisco Marroquín, a quien Guatemala tanto debía por su caridad evangélica. Aunque no lo procesaron, la fama lo declaró brujo, pero Doña María sí fué sambenitada.

Tampoco hablaba el libro de María de Ocampo, sobrina de Valle Marroquín, la que se hizo notable por sus amores lúbricos con un negro, al que se entregaba, creyendo que era el diablo y la había de ayudar en todo, y en cuyo proceso se ven de relieve todas las supersticiones de la época.

Pero el Deán se encontró en el libro con los grandes y muy merecidos elogios que tributaba a Fray Juan Ramírez, ejemplar obispo de Oaxaca, con quien Ruiz del Corral había tenido serios disgustos y le conservaba un odio mortal, al grado de que "muerto, si pudiera, le mandara quemar los huesos, cuantimás deshacer el libro en que está eternizado y al autor que publicaba sus alabanzas", dice la información, y ese simple hecho hubiera sido suficiente para perseguirlo y mucho más con la enemistad que había con Remesal.

Viendo que en el libro no encontraba motivo para recogerlo, hizo correr la voz entre los religiosos, de que la obra decía que todos los frailes en Guatemala y Chiapas estaban amancebados, especialmente los dominicos y mercedarios; a los seglares se les hacía creer que Remesal había escrito que todos ellos eran bastardos, pues sus padres habían vivido en concubinatos vergonzosos; que a todos los acusaba de robos y crímenes sin cuento y hasta

las más notables hazañas de sus abuelos maculaba. En cada clase social sembraba el Deán tales calumnias y engendró tales odios, que hasta el Conde de la Gomera, protector de Remesal, se sintió ofendido y enojado en contra de su antiguo confesor y protegido.

La infame calumnia fué muy bien propalada, y lo curioso es que todos le daban crédito, sin que ninguno hubiera visto el libro y nadie podía rectificar los hechos porque todos los ejemplares estaban recogidos, y si algunas veces proponía Corral insidiosamente enseñarlos, los vecinos naturalmente, se oponían a que se divulgaran las cosas nada edificantes que, según creían, contaban contra sus padres o deudos.

El Presidente de la Audiencia y los Oidores pedían con insistencia que se les permitiera ver el libro para imponer un castigo si era calumnia lo que en él se asentaba, o calmar el alboroto si no había razón para ello, pero el Deán se excusaba de enseñarlo, disculpándose con el sigilo de su oficio y hacía propalar nuevas versiones.

Los religiosos estaban indignados, muy especialmente los de Santo Domingo, que se veían acusados y calumniados por un hermano que ni aun era de su Provincia; los frailes ofendidos hablaban de eso en sus claustros y en las calles, de los conventos pasaba la noticia a otras casas de su orden y a otras comunidades, y así corría la difamación con la velocidad del rayo, atacando todos a un libro que nadie conocía.

Hubo persona de tal modo exaltada que platicó tener tanta indignación contra Fray Antonio, por lo que decía de sus abuelos, que estaba dispuesto a darle de puñaladas en donde quiera que lo encontrara.

Ruiz del Corral, por su parte, fomentaba constantemente los díceres para que siguieran propagándose y encargó que hicieran información en contra del libro a dos religiosos muchachos protegidos suyos, Fray Carlos Vázquez Coronado y Fray Carlos Bonifaz y a su sobrino Francisco del Corral, nieto del brujo Valle Marroquín y sobrino de María de Ocampo, la que creía estar casada con el diablo, y de quienes no mencionaba Fray Antonio, en su historia, sus fechorías, por consideración. Además, personalmente "publicó en la iglesia a los prebendados, en la Cátedra a sus discípulos y en las conversaciones a los que lo oían, mil vituperios en contra de Remesal".

El caritativo Obispo Fray Juan de Zapata Sandoval, que había sido removido de la diócesis de Chiapa, en donde dejaba tan gratos recuerdos, a la de Guatemala (8º Obispo), fué informado del escándalo que había provocado la Historia de Fray Antonio y le avisaron que en el libro lo juzgaban muy mal y lo calumniaban. El bondadoso Obispo, que había tratado mucho a Remesal y le constaban su prudencia y seriedad, no quiso creerlo, tanto más cuanto que una gran parte de la obra le era conocida antes de que se publicara y no podía creer que se hubiera cambiado su texto.

Así, pues, no dió crédito a los díceres y pidió que se le mostrara la obra, pero Ruiz del Corral se negó, diciendo que era depósito del Santo Oficio.

Siendo así, replicaba el prelado, ¿como tantas personas lo han leído sin tener cargos de inquisición? Nada menos que el sobrino del Deán y los dos frailes que informaban en contra del libro no tenían nombramiento del Santo Oficio y el Comisario los hacía fungir como Calificadores, para lo que se necesitaban muchos requisitos que ellos no tenían. Algunos amigos del Comisario conocían el libro sin tener tampoco ningún cargo, ¿cómo era entonces que al Obispo no le permitían leer la obra que tal escándalo causaba, tanto en lo civil como en lo religioso, cuando tenía carácter de Inquisidor?

Nada consiguió el buen Obispo y ésto le vino a dar a entender que las maquinaciones del Deán no eran sino una maquiavélica tema para perseguir y perjudicar al sabio dominico; pero por más que trató de defenderlo, era tal la polvareda que se había levantado y tanta la malevolencia con que se veía todo lo que a Remesal tocaba, que nadie quiso ni aun oirlo mencionar.

Por tal motivo, el Obispo, contra su voluntad, tuvo que dejar correr los acontecimientos.

Para estibar los volúmenes en las cajas, el librero había remitido otras obrillas de varias materias, y de lo cual no tenía conocimiento Remesal. Así es que al revisar los cajones, tuvo otro motivo de queja el Comisario del Santo Oficio, por no venir en la lista.

Los volúmenes fueron llevados a Guatemala y arrumbados en un pasillo como despensa, en donde todo el mundo tenía acceso.

Las cajas habían sido deshechas, las arpilleras regaladas y los libros colocados a granel, de modo que estando tan a la mano los aprovechaban los que querían; "...de esos librillos que costaban cinco tostones, dice la información, los aprovechaban los criados y sobrinos del Deán, vendiéndolos por las calles a dos o tres reales", y sabiendo Corral que un cerero amigo de Remesal había comprado un libro en tres reales, mandó al alguacil del Santo Oficio, Pedro de Lira, para que lo pusiera preso, pero el cerero puso el grito en el cielo, protestó y alborotó al vecindario diciendo "que él había comprado de buena fe y que no tenía la culpa de que la gente del Deán fuera ladrona y vendiera lo robado"; con esas contundentes razones lo pusieron en libertad para evitar más escándalo.

Al mismo tiempo Ruiz del Corral puso presos a los capitanes y maestres de las naos por no presentar la licencia para la impresión, ni la de embarque. Ante esa exigencia injusta en que se veía únicamente el deseo de molestar, contestaron que con la de la impresión nada tenían que ver, y en cuanto a la de embarque, la costumbre era que se presentaban con ella, de la que daba fe el escribano de la nao, se tomaba nota en el libro de sobordo y se extendía el recibo sin que ni los maestres, pilotos o capitanes vieran la mayor parte de las veces los bultos, que era cosa que tenían a su cargo los empleados de la nao; que las licencias las guardaban los dueños y que ellos no se podían hacer responsables sino de ver la licencia al embarcarse la mercancía y entregar ésta en buen estado a su destino. Sin embargo, estuvieron presos algunos días.

Fray Antonio de Remesal, enteramente ajeno de la tremenda conspiracion que se había urdido en su contra, regresaba a Guatemala muy contento de ver por fin cumplidos sus deseos de poner a la venta la obra que tanto trabajo y desvelos le había costado; que le había traído tantos sinsabores y disgustos, creyendo, y con justicia, que al ver su obra imparcial, en la que no tocaba detalles contra muchas personas, haría cambiar la opinión de los que lo hostilizaban. No pensó, sin duda, el buen fraile que una obra mientras más buena es, hace más envidiosos, y éstos son los grajos que toman de allí las pocas plumas con que adornan su desnudez. No pensó, sin duda, en los zánganos que con poco esfuerzo se aprovechan del trabajo de las laboriosas abejas.

Así es que feliz y contento llegó a Guatemala el día 1º de abril de 1621, a las diez de la mañana llevando las licencias para mostrarlas si era necesario, y pocas horas después de la prisión del cerero y en los momentos en que había más excitación en contra del infeliz religioso, todos sin conocer el libro, obrando únicamente porque los sicarios del Comisario contaban que en él difamaban a sus antepasados, y al saber que había llegado a Santiago, quisieron apedrearlo.

Cuando supo el Deán la llegada dió orden de que saliera de la población en un plazo de veinticuatro horas, a lo que contestó el religioso que había hecho el viaje desde Oaxaca para presentar los papeles que deseaba el Comisario y que no podía regresar después de tan largo y penoso viaje sin haber cumplido. Entonces el Comisario lo mandó poner preso con el familiar y alguacil del Santo Oficio, Pedro de Lira, quien tenía la orden de aprehensión ya lista desde hacía veintisiete días.

Se le dió el convento por cárcel, y algunos religiosos de su orden que estaban indignados contra él por lo que se aseguraba decía en su libro, pedían se le encerrara en alguna mazmorra del mismo monasterio o en la cárcel pública.

En el interrogatorio probó ser falso lo que se le imputaba y su completa inocencia, con el mismo libro; entregó la licencia para la impresión y para el embarque, con las cuales había remitido a Veracruz doce cajones de los que, cinco con 198 volúmenes se reexpidieron a Guatemala y estaban detenidos. A pesar de su justicia, se le notificó el embargo no solamente de esos ejemplares, sino de otros 48 volúmenes que llevaba consigo.

De nada servía que apelara y escribiera alegando su derecho; o no se le contestaba o lo amonestaban a que "hablase con más cortesía y se atuviera a lo mandado".

Mientras, en la casa del Comisario "que era la sinagoga de Satanás", según escribía la víctima al Santo Oficio, se seguían fraguando planes diabólicos para perjudicarlo más, "porque allí se conciertan los pleitos injustos, los divorcios por ligerísima causa, las desobediencias a los prelados, las apelaciones de sus justísimos mandamientos, las infamias de los particulares, las injurias, los agravios, las venganzas y toda clase de maldad y mentira y engaño", siendo de los principales factores en las iniquidades, Sebastián de Gudiel.... "archivo del libro del becerro de las honras y infamias de todos los vecinos".

No satisfecho, el Deán hizo presentar cuatro memoriales, unos a la justicia eclesiástica y otros a la Real Audiencia, pidiendo que las obras fueran destruídas y el religioso arrojado de Guatemala.

Sobre todo, la cuarta carta es más enérgica y está firmada por las principales personas de Santiago, hijos o nietos de conquistadores, de muchos de los cuales hacía Remesal grandes elogios en su obra y que ellos ignoraban, instigados únicamente por lo que Corral les decía.

Ese memorial fué escrito por el sobrino del Deán y para hacer caer en la celada a los vecinos, les contaba cargos tremendos contra sus padres y abuelos que él inventaba, poniéndolos en boca de Fray Antonio, y después como refutando la calumnia, decía las alabanzas que el libro refería, por supuesto sin decir el autor.

En vano intercedieron por él, Cristóbal de Barrios, Arcediano de la Catedral de Oaxaca y Comisario del Santo Oficio, y también Fray Martino de Porras, del orden de Santo Domingo, Vicario de Nezapa, igualmente Comisario de la Inquisición.

Ruiz del Corral se mostró inflexible y detuvo preso al historiador. De nada servía demostrar su inocencia y probar que con esos mismos documentos había introducido libros a Veracruz, Puebla, México y Oaxaca, sin que se opusiera ninguna autoridad y que en el último lugar citado, tenía aún otras tres cajas sin que se le hubiera molestado.

Tuvo el consuelo de que en su prisión lo visitaran el Conde de la Gomera y los Oidores, aunque sin conseguir modificar su suerte; por el contrario, esas distinciones no hacían sino irritar más al perverso Comisario. El licenciado Juan de Ibarra, Oidor de la Audiencia de México, presenció parte de los atropellos por estar de visitador en Guatemala desde junio de 1621.

El 28 del mismo mes y año, entre dos y tres de la tarde, se le presentó el Doctor don Antonio Gaytán de Herrera, Procurador de la Real Audiencia de Guatemala y Notario del Santo Oficio, a notificarle de parte de la Inquisición de México que quedaban en absoluta libertad y "que ni en esa Provincia ni en otra, trate más del caso y que si tiene algo que pedir lo pida al Santo Oficio de México, y que podía vender sus libros libremente".

El Deán, por su parte, recibió idéntica orden firmada por Juan de Paraya, Secretario del Santo Oficio de México, fecha 3 de junio de 1621, para que se le devolvieran los libros y lo pusieran en libertad, orden que obedeció aunque contra su voluntad, pero con fecha 14 de septiembre de 1621, envió dos ejemplares de la obra a México, señalando los muchos lugares, que en su concepto, ameritaban que se recogiera, y con fecha 16 de diciembre remitió otra carta disculpándose de haber enviado únicamente dos volúmenes y no todos los que tenía decomisados, porque eso sacaría un costo de 120 pesos.

Pero Fray Antonio se había quedado muy lastimado con tantas ofensas y vejaciones, y viéndose libre, reclamó sus crónicas, diciendo a Corral en sus cartas... "... Faltan 7 y V. m. los mande dar a Juan Vicente o su precio a $8 como se han vendido los demás que es lo que el Santo Tribunal le manda y se ha de hacer, porque aquellos señores de tal suerte gobiernan

el bien espiritual de todos, que no quieren dañar el temporal de ninguno y manda a V. m. que no lleve derechos ninguno por el registro de dichos libros. Dios no quiera que se despedacen los cajones ni que falte un papel viejo, V. m. hizo peticiones contra mí, juntó firmas, presentó listas en la Audiencia y en México, todo por su gusto, quien dijera que es a mi costa, oy que quien tenía el mandamiento de mi prisión tan prevenida (roto el original) es pedirme las licencias, no había de prevenir también que siendo todo fuera de razón y justicia el Tribunal que la profesa, me le avisa y he de guardar en cuanto fuere deshacer mis agravios V. m. ha de dar los libros o su precio a Juan Vicente y que yo me salga de la Ciudad que él me avisará de ello por que también a mí se mandó que de noticia de lo que sucedería, a I de agosto de 1621".

El 13 del mismo mes repitió la misiva, diciendo: "Tengo carta del Santo Tribunal de la Inquisición de México en que se me dice que a V. m. se le manda se me entreguen todos los libros que recibió o su valor. V. m. recibió cinco cajones && faltan 7 libros V. m. mande dar a Vicente Juan o su valor que son a ocho pesos como se venden los más y los primeros sean los que V. m. envió a México, para ahorrar a aquellos señores que lo manden dar segunda vez".

Ruiz del Corral, que era cruel y altivo con todos, se mostraba humilde hasta el servilismo con los Inquisidores, quejándose plañideramente, haciéndose pasar por víctima: "Me escribe Fray Antonio de Remesal las dos cartas que van con ésta, para que V. S. I. las vea y ponga remedio en ello pues no es razón que este religioso tenga semejantes atrevimientos conmigo".

Sea la firmeza que mostraba o, como dice la víctima "su prelado para dar gusto al Comisario, lo apresaron de nuevo y lo maltrataron poniendo en peligro su vida".

En la prisión lo trataron esta vez con sumo rigor, situando a dos estudiantes a la puerta de su celda para impedir que nadie lo viera, pues estaba rigurosamente prohibida toda comunicación con él; asimismo se le vedó que ocupara su lugar en la comunidad como Presentado.

Durante algunos días, lo pasaron a un calabozo, en donde lo tuvieron sin hábito, a pan y agua. Cuando ya le dieron de comer era al medio día un huevo frío y una escudilla de garbanzos también fríos, y en las noches muchas veces nada, so pretexto que el carcelero no estaba en el convento; hubo ocasión en que en el día, hasta las ocho de la noche, no le hubieran dado de alimento ni un mendrugo de pan.

Es por demás decir que no se le permitía celebrar ni oír misa y solamente después de mucho tiempo de cautiverio consiguió licencia para ello y no en iglesia pública, sino en el oratorio de los novicios; ni el acceso a la iglesia del convento le concedieron.

Tantas penas y sufrimientos, tal cúmulo de contrariedades y humillaciones a un hombre que había pasado su vida en el ejercicio de las virtudes varón ejemplar, según atestiguaban multitud de religiosos de las diversas casas en que había estado, entregado por completo a su ministerio y al estudio, tenía que quebrantar forzosamente su salud, y habiendo enfermado muy

seriamente en la cárcel y teniendo poca esperanza de vida, pidió los sacramentos, los que le fueron negados por el Deán, diciendo que a los condenados por la Inquisición no se les permitían por estar excomulgados, y "en su presencia mandó hacer un hoyo en la caballeriza para que tiraran su cuerpo después de muerto".

Tal encono, sin más móvil que la envidia, parecería increíble si no constara en autos. Ni siquiera se le permitía en los últimos momentos tener los consuelos que da la religión, y para ello, valiéndose de una mentira, pues no es exacto que la Inquisición negara los auxilios espirituales al reo que los solicitase. Además estaba con el constante temor de que cuando menos pensara lo asesinarían en la prisión, pues a todas horas decía Ruiz del Corral en su presencia: "Este frailecito anochecerá y no amanecerá", y el pobre dominico al oír cualquier ruido en la noche se figuraba que ya lo iban a ahorcar de parte del Deán...

Los demás religiosos, o una gran parte de ellos, engañados por las calumnias levantadas y acaso también por halagar al Deán, a quien su carácter de Comisario daba un gran poderío, seguían clamando en contra de Remesal. Fray García de Loaiza, de la orden de la Merced, había quemado públicamente el libro en los claustros de su convento.

¿Por qué era el encono de Fray García de Loaiza en contra de Remesal?

Diré quién era, para que nos aclare el misterio.

Sancho de Barahona, natural de Zafra, en Extremadura, pasó en la expedición de Francisco Hernández de Córdova, y fué de los soldados heridos en la batalla de Champotón; volvió con Narvaez y más tarde formó parte de la expedición de don Pedro de Alvarado a Guatemala (por más que no aparece en las listas de conquistadores que trae Cogolludo, sí consta en una información de su familia), recibió la encomienda de Atitla y casó con Isabel de Escobar, hija de Hernando de Escobar. Murió Sancho y la viuda volvió a casarse dos veces y sobrevivió el tercer marido.

El primer matrimonio hubo al Capitán Sancho de Barahona, que nació en Guatemala la vieja, "que se arruinó en un diluvio que vino del volcán del agua". Cuando los piratas ingleses amagaban las costas, se le comisionó para atacarlos y perseguirlos con una buena armada; pero él anduvo costeando y cuando vió señales del enemigo, dijo: "Tengo mujer moza y hermosa, que combata quien no la tenga y quien quiera" y huyó sin combatir a los piratas, dejando abandonadas sus tropas en Puerto Caballos, para que sirvieran al Gobernador de Honduras. Por su cobardía fué procesado y condenado a muerte, pero en la revisión de la causa se le conmutó la pena por una fuerte multa.

Estuvo casado con doña Isabel de Loaiza, hija del Licenciado García de Loaiza Jofre, Fiscal de la Audiencia de Guatemala (hijo del General Alvaro Gómez de Cervantes y de Isabel de Lira), casado con Ana Carriedo y éstos fueron padres de Fray García de Loaiza. Así es que la mala voluntad que el mercedario tenía por el libro, era por el temor de que se supiera la cobardía de su abuelo. No era esa la única mácula que tenía en su familia, pues entre otras, estaba el escandaloso proceso contra su tío Fray Luis de Barahona, en 1576, por administrar los sacramentos sin estar ordenado.

¿De qué servía que el Santo Oficio hubiera mandado poner en libertad a Fray Antonio si con otro motivo, más bien dicho, sin motivo, lo volvían a encarcelar? ¿De qué servía que la Inquisición lo autorizara para vender su interesantísima historia, si moralmente la mataban y no dejaban que nadie la comprara?

Ruiz del Corral hizo correr la voz de que la Inquisición la volvería a recoger por los datos que le había enviado y que se castigaría a los que tuvieran ejemplares, además de recogerles los que hubieran comprado y cuyo valor perdería el poseedor, y "que había de tener el gusto de quemar en auto de fe todos los libros, como Fray García de Loaiza había mandado quemar un ejemplar".

Con estas adyertencias ¿quién había de comprar la obra?

En el Capítulo Provincial de 1623 lo desasignaron de la Provincia, no pudiendo estar en ningún convento de su orden, desobedeciendo la asignación apostólica y "amenazándolo con escribir a espaldas de la misma asignación, cosas que le habían de pesar muchísimo".

Por eso pedía al Santo Oficio de México "que el Comisario sea castigado por los daños espirituales y temporales que me ha causado y yo restituido en el grado de mi honor y estimación conforme mis calidades y partes merecen, que es lastimosa cosa que según consta por los libros y catálogos de los hombres que honran este sagrado hábito e ylustran la religión de N. P. S. Domingo con sus escritos, sea yo uno de ellos y que en toda ella tenga celda, casa ny provincia donde me recojan, arrojado, deshechado de todos, padeciendo muchas y muy graves necesidades, causado todo del ynorme agravio e ynjusticia que el dicho Comisario me hizo... Habiéndola pedido (la justicia) repetidas veces a este justisimo Tribunal, principalmente estándome continuamente infamando y deshonrando el dicho Comisario con ynposturas y yncertidumbre estilo muy ordinario suyo".

En Oaxaca había permanecido tres años y medio, y en virtud del acuerdo del Capítulo fué desterrado a la Mixteca, en diciembre de 1623; pero el Provincial de México le prohibió también que confesara y predicara.

Cuando estuvo en México algunos años antes, para la venta de su libro, había dejado algunos volúmenes a Fray Diego de Mora, Procurador del Convento, para que los colocara, porque desde luego se había acordado que cada casa tomara uno o dos ejemplares, pero al saber lo que con él pasaba en Guatemala y que el Comisario del Santo Oficio los había recogido, ya no quisieron comprar hasta no saber el resultado; así es que las ventas era nulas; pero el Procurador del Convento le había facilitado veinte pesos y al saber los disgustos que había y temiendo perder el dinero anticipado, tuvo que vender ocho ejemplares para sacar esa cantidad y aún con mucho trabajo, pues no pudo vender más.

A este grado de desprestigio llegó la obra.

Pero Remesal era de madera de mártir; no se amedrentaba y escribía constantemente al Santo Oficio pidiendo el castigo para el injusto Comisario. Se quejaba, entre otras cosas, de haberse abierto una información sobre su cenealogía, con objeto de infamarlo, y que nada malo le había podido encontrar "mientras que el Deán llevaba 23 años sin haber podido presentar información sobre su limpieza de linaje".

Como en cierta ocasión se quejara Ruiz del Corral de por qué Remesal nada había dicho de sus abuelos (del Corral) contestó a la Inquisición "que no había escrito las memorias de los abuelos de Ruiz del Corral, porque no sabía sino las malas..."

De Achynola escribía al Santo Oficio, a 22 de septiembre de 1622: "...que por la envidia y malicia de su ministro ande yo tan corrido, que por no ser visto de nadie, he tenido a ventura la vivienda en la mayor soledad desta Provincia Mixteca en donde estoy..."

En 1624 pasó a Guadalajara, desde donde escribía al Santo Oficio pidiendo justicia, sin que se la hiciera. Por 1625 se fué a Zacatecas, desde donde siguió quejándose en varias cartas, y una recibida en México, a 24 de julio de 1625, por los inquisidores Gonzalo Mesía Lobo, y Francisco Bazán Albornóz es bastante sentida; en ella se lamenta de tantas vejaciones como recibió y por los malos tratamientos, y que habiendo abusado el Comisario de su puesto, merecía un castigo; que pecuniariamente había perdido más de seis mil pesos del costo de la impresión y gastos y que, como lo habían difamado tanto y con la opinión que habían creado al libro de herético, nadie lo compraba.

En 9 de enero y 27 de febrero de 1627, reclamó de nuevo justicia, y dice: "Pues por la voz que ha recorrido en todos, en el convento y fuera de él me *maltratan de palabra y obra,* no he podido predicar sino tres sermones y no he confesado sino a "tres españoles por que huían de mi por considerarme enemigo..." Habían llegado a Zacatecas tres cajones de libros, y entre él y sus pocos amigos no habían podido colocar ni un solo ejemplar. Aunque "lo habían puesto en libertad, lo dejaban bajo la llave del silencio, pues todo el mundo puede saber que estuve preso y mis libros recogidos y yo no pude defenderme..."

Un sacerdote muy instruído estuvo cierta ocasión leyendo la obra, admiró lo bien escrita que estaba, y dejando el libro dijo: "en el buen paño está la mancha".

Sin embargo, aunque por el elevado puesto que tenía el Deán, el Santo Oficio no se atrevía con él, eran constantes las quejas que había en su contra. Fray Víctor Carbajal y Fray Pedro de Omaña lo acusaron varias veces sin resultado, y fueron tantas las quejas en contra del Deán que el Visitador se atrevió a abrir los pliegos que le llegaban del Santo Oficio.

Ambrosio de Espinoza, Tesorero de la Real Audiencia de Guatemala, que había hecho sus informaciones para ser Secretario dé la Inquisición de Toledo, puesto que no pudo aceptar por tener que salir en comisión del Rey, mandó traer a Madrid la Historia de España por el Padre Mariana; Ruiz del Corral, enemigo de todo lo que fuera ilustración, la mandó recoger y con grandes amenazas ordenó que la obra fuera devuelta a España, pero que había de ser por su conducto. El Tesorero, por evitarse disgustos, entregó el ejemplar, pero el Comisario jamás devolvió la obra, sino que se la robó. Entonces Espinosa acusó a Corral, lo que dió lugar a muchos disgustos.

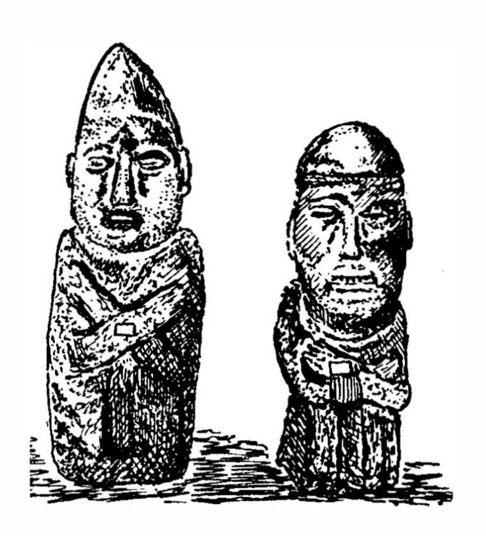
Trató, aunque sin conseguirlo, de recoger las obras de Pedro Sánchez de Aguilar [1], Deán que había sido de Yucatán y pasaba a Charcas de Canónigo. (Marzo de 1621).

Desde febrero de 1627 no se vuelve a tener noticias de Remesal.

No consta en la información si el Santo Oficio le impuso silencio, si él desesperado de que le hicieran justicia ya no la siguió pidiendo, o sí agobiado por tantas penas, y después de quince años de sufrimientos por las persecuciones del malvado Ruíz del Corral, falleció. Me inclino a creer esto último, señalando el fin de su vida, probablemente en Zacatecas, en 1627.

Por trescientos años todos han leído la interesantísima Crónica de Remesal, y durante ese tiempo se habían ignorado los tormentos que le ocasionó, hasta que tuve la suerte de encontrar, precisamente en el tercer centenario de sus persecuciones, los documentos que a ellas se refieren, y ya con los datos que nos proporcionan, se le puede unir a la corona de laurel del erudito escritor, la corona de espinas del inocente mártir.

Después de tres siglos el nombre del verdugo es ignorado, si acaso se le menciona, es como un personaje histórico sin importancia, mientras que el preclaro nombre de la víctima se conserva cada vez con más estimación, y al saberse el doloroso Viacrucis que recorrió el mártir, aumentará, sin duda, el aprecio que se le tiene, como premio a sus virtudes, laboriosidad, constancía y sufrimíentos.



Tipos arcaicos de origen maya.—Huehuetenango.

(1) Informe contra idolorum cultures.



Figuras de la página 8ª—Códice Vaticano 3773.

Reproducimos a continuación las páginas 81 a 92 inclusive del

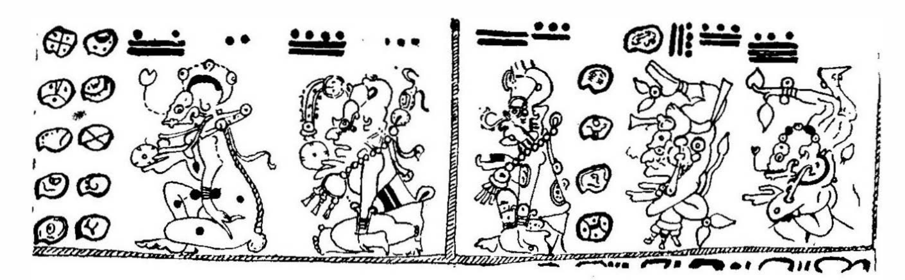
CODICE DE MADRID

(CODEX TRO-CORTESIANUS)

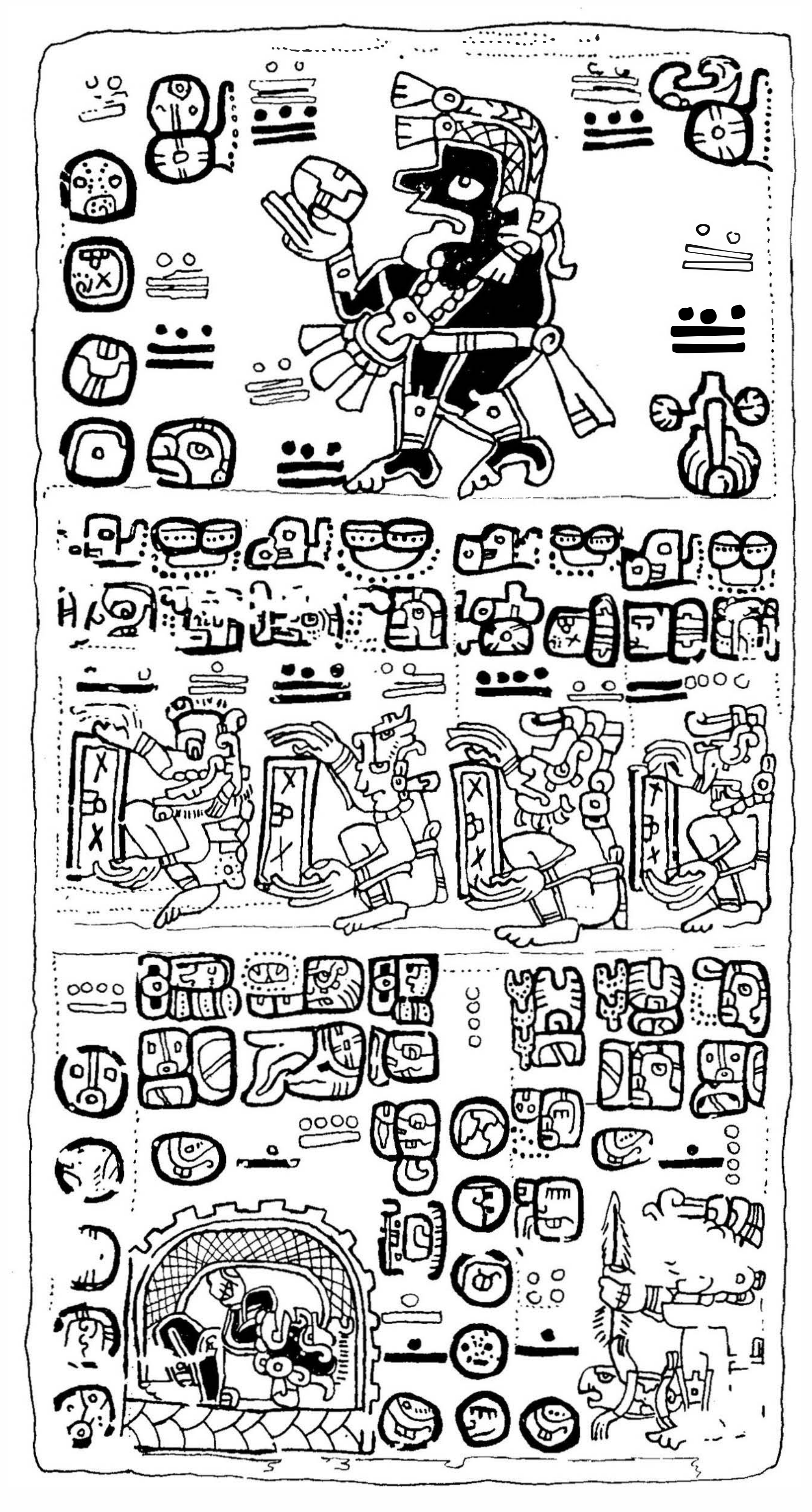
PROCEDENTE DE LA REGION ITZA, PETEN. GUATEMALA.

Dibujos de Carlos A. Villacorta.
Desarrollo por el Lic. J. Antonio Villacorta C.

NOTA:—En el número anterior, se dejó invertida, por error, la página LXXVII del Códice Tro-Cortesiano, página 222 de este tomo.



Deidades maya-quichés.—Figuras de la página 15 del Códice de Dresden.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXI del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXXII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

XII	Signo del Este	XII / 13	*Tonalamatl* de 4x65– 260 días.	XII / 13	Signo del Oeste
Ix	XII		* * *		XII
Cauac			El cuadro se ha complicado. M, apaıece ya en su verdadera figura, y otra vez con la bolsa de copal colgándole del cuello. Lleva en la mano solamente un signo Kan, y falta el prisionero. En vez de los ocho jeroglíficos aparecen los signos de los cuatro rumbos cardinales.		
Kan	13				13
Muluc	Signo del Norte	XII / 13			Signo del Sur

b)

5 Bacab	6 Sgino u	9 Bacab	10 Signo u	13 Bacab	14 Signo u	17 Bacab	18 Signo u
7 Signo de B	8 Signo de C	11 Signo de D	12 Signo de D	15 Signo Kin, o del Sol	16 Cauac	19 Signo de B	20 Signo v
7	XI	13	XI	9	VII	10	IV

2º Cuadro: El *dios A*, o de la muerte, está sentado, llevando en las manos un tablero con el signo Cauac y de viento, indicando tempestad con lluvia.

3er. Cuadro: El *dios E*, como en el cuadro anterior, lleva asimismo el tablero con signos Cauac y Viento, indicando lluvia y tempestad.

4º Cuadro: El *dios B*, también lleva en las manos el susodicho tablero, con los mismos signos que en los cuadros anteriores.

5º Cuadro: El *dios B*, asimismo aparece llevando con su respectivo tablero los signos de lluvia y de tempestad.

c)

IX	1 Cabán, tierra, sepulcro	2 Signo de D con Akbal	5 Cabán, tierra, sepulcro	IV	1 Manik y crótalo	4 Manik y crótalos	5 Signo de C
Ahau	3 Ahau	4 Kin-Sol con prefijos	6 Signo de A, Muerte		2 Unión de C y de A	6 Signo de C	7 Ahau
Eb	20+6=26	IX	7 Signo de A, Muerte	Tzanab	3 Signo de A	20+6=26	IV
Kan			8 Manik entierro	Oc			
Cib			VI	Ik	IV		
Lamat			6 / 20 } 26	Ix / Cimí	6 / 20		

Tonalamatl de 5x52 días.

* * *

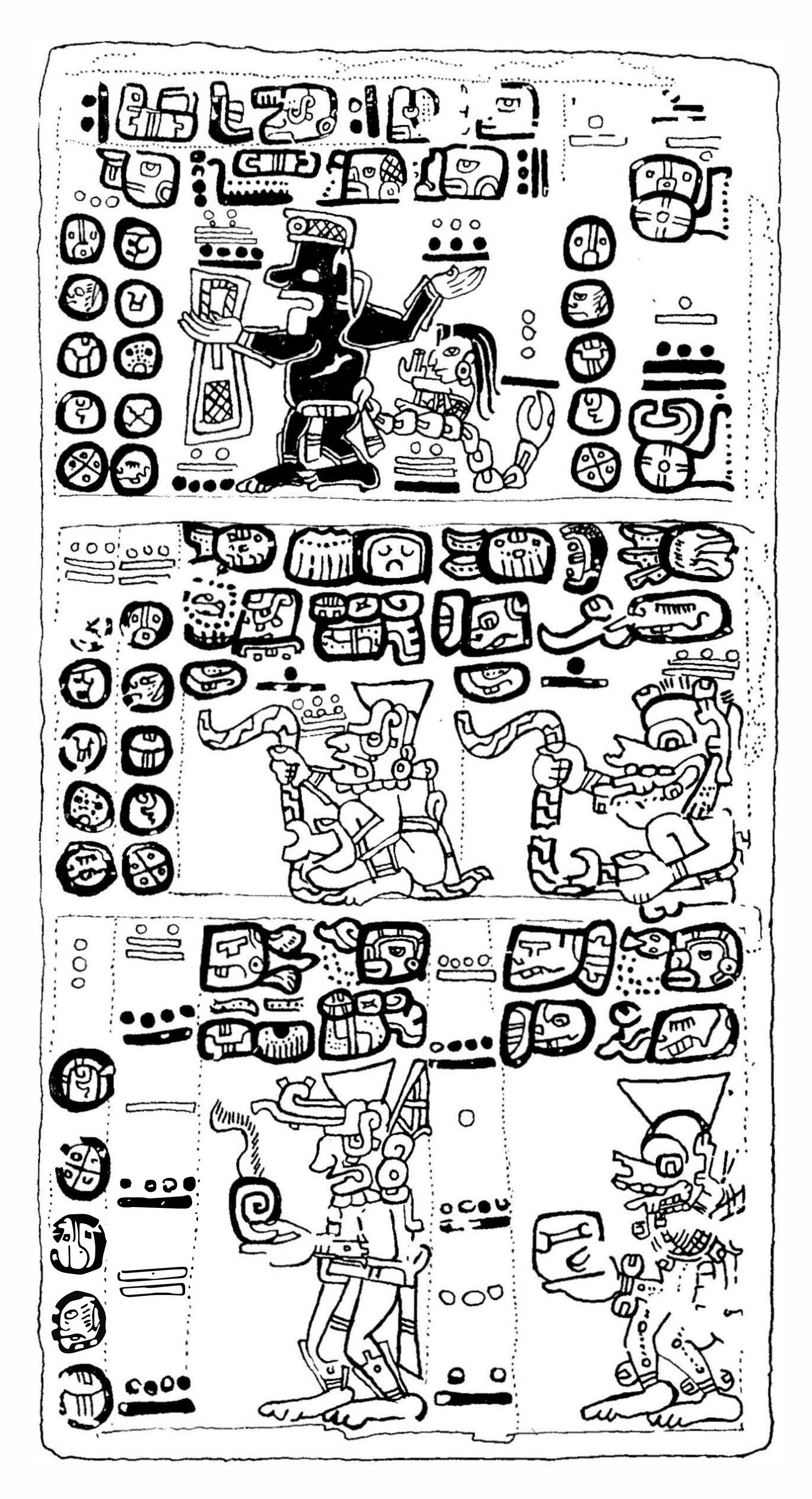
Una persona pintado de negro yace en su cámara sepulcral. Los ocho jeroglíficos indican que falta por dibujarse una imagen, pues para tal número correspon-den dos cuadros.

Tonalamatl de 5x52 días.

* * *

Una divinidad que puede ser C, detiene en la mano una pluma, debajo de la que aparece una tortuga.

Desarrollo de la Página LXXXI del Códice Maya Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

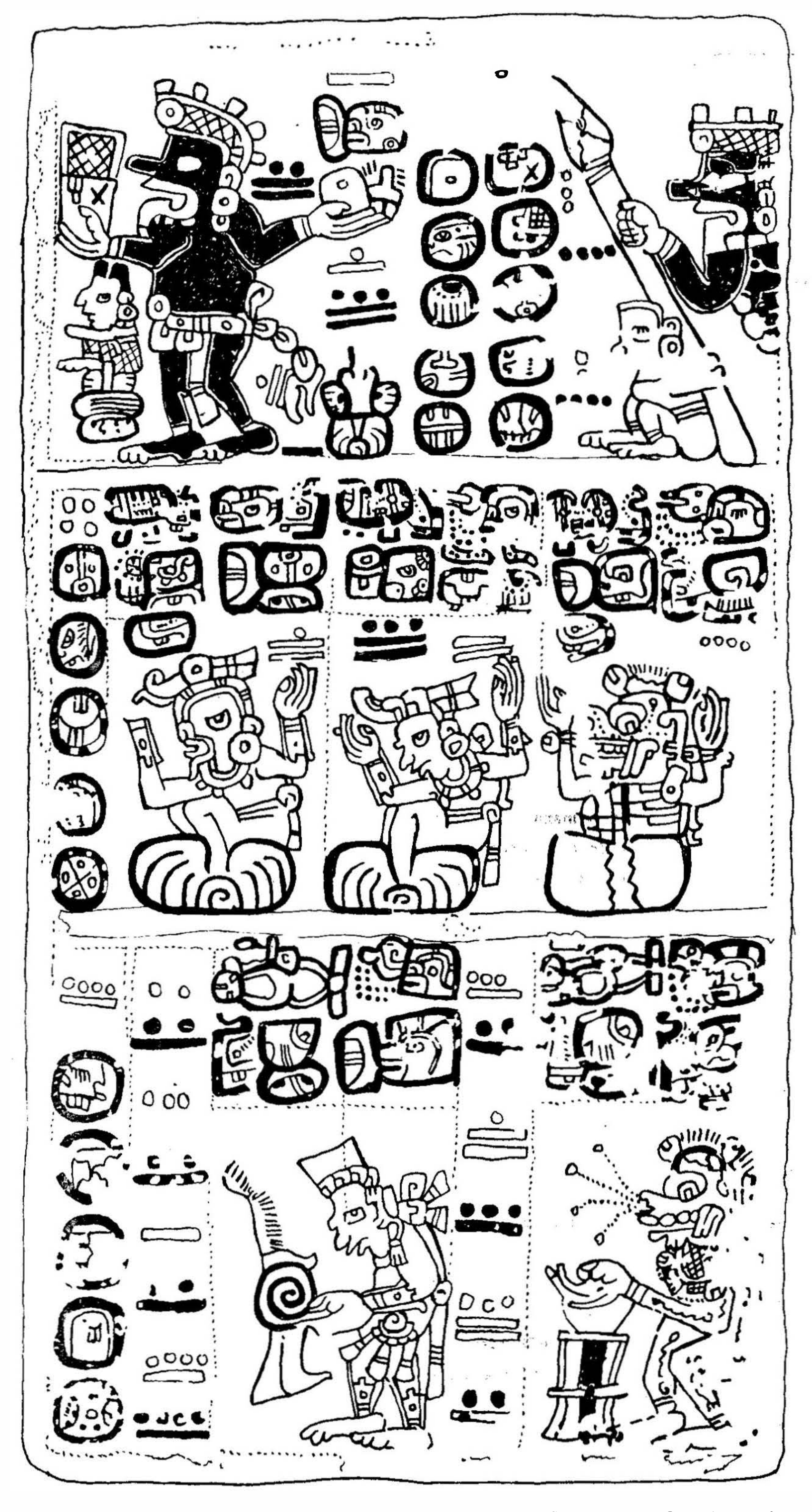
Página LXXXII del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXXII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

7	1	2 Signo de M	5 Signo de F, con 7 por delante	6 Signo de mujer		VI	13 VI	a)
III	3 Signo del Norte	4 Signo de vestuario	7 Signo de C	8 Signo de C	13		Signo del Este
Ahau	Oc	XII 9	*Tonalamatl* de 10x26=260 días * * *	III 8	1	Ahau	
Cimí, no Eb	Cib, no Ik	El *dios M*, parece examinar piezas de vestuario. Atrás de él se ve un prisionero.			III	Eb	VI 13
Eb, no Kan	Ik, no Ix				5	Kan	
Ezanab, no Cib	Lamat, no Ezanab					Cib	Signo del Oeste
Kan, no Lamat	Ix, no Cimí	VII 4		XII 5		Lamat	

XIII	XIII	1 Signo u	2 Signo de cacería	1 Signo r	2 Signo de cacería	b)
Ezanab	Ahau	3 Signo de B	4 Ben-Ik	3 Signo de A	4 Signo de A
Oc	Eb	26	XIII	26	XIII
Ik	Kan	*1er. Cuadro:* El *dios B*, aparece sentado, llevando en la mano derecha un cordel destinado a la cacería. En la izquierda tiene una especie de garfio.		*2º Cuadro:* El *dios A*, aparece asimismo sentado, con su respectivo cordel, que como en el cuadro anterior está roto. En la mano izquierda lleva su respectivo garfio.	
Ix	Cib				
Cimí	Lamat				

III	XII	1 Signo de B	2 Signo de C	IX	5 Signo de B	6 Signo de C	c)
Cib	9	3 Kan-Imix	4 Signo o	9	7 Siguo de A	8 Signo de A
Lamat	V	*Tonalamatl* de 5x52. * * * B, va caminando y lleva en la mano el signo de espiral, que vimos en Dresden 33b-35b, del que brota una llama o una pluma.		I	Aquí aparece caminando A, o el dios de la muerte, llevando en la mano el signo Ik (soplo-vida.)	
Ahau	9			9		
Eb	X			III		
Kan	8			7		

Desarrollo de la Página LXXXII del Códice Maya Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXX*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

Tonalamatl de 5x52=260 días. Comienza en la página anterior.	V	?	?		Aquí se desarrolla un *tonalamatl* de 10x26 días = 260. Las cifras son inciertas. ***
M tiene en la mano derecha un objeto [12] compuesto por una trama de hilo (¿prenda femenina?) y el signo Cauac. Abajo de ellos aparece sentada una figura femenina sobre otro signo Cauac, que aquí probablemente sustituye al signo Cabán, tierra, como en la página 54c-Tro. 3. No puede determinarse qué signos lleva la divinidad en la mano izquierda. XI 5	Signo del Norte				
		Muluc	Cauac	III	Aparece en esta sección, parte del *dios M*, (la otra parte se halla en la siguiente página) pintado de negro, y con una lanza netamente maya en la mano. Delante de él aparece sentada una mujer con los ojos cerrados indicando que está muerta. No hay jeroglíficos.
	VI	Men	Chicchán	4	
	13	Ix	Chuen		
		Manik	Cabán	II	
	Signo del Sur	Ben	Manik	4	

b)

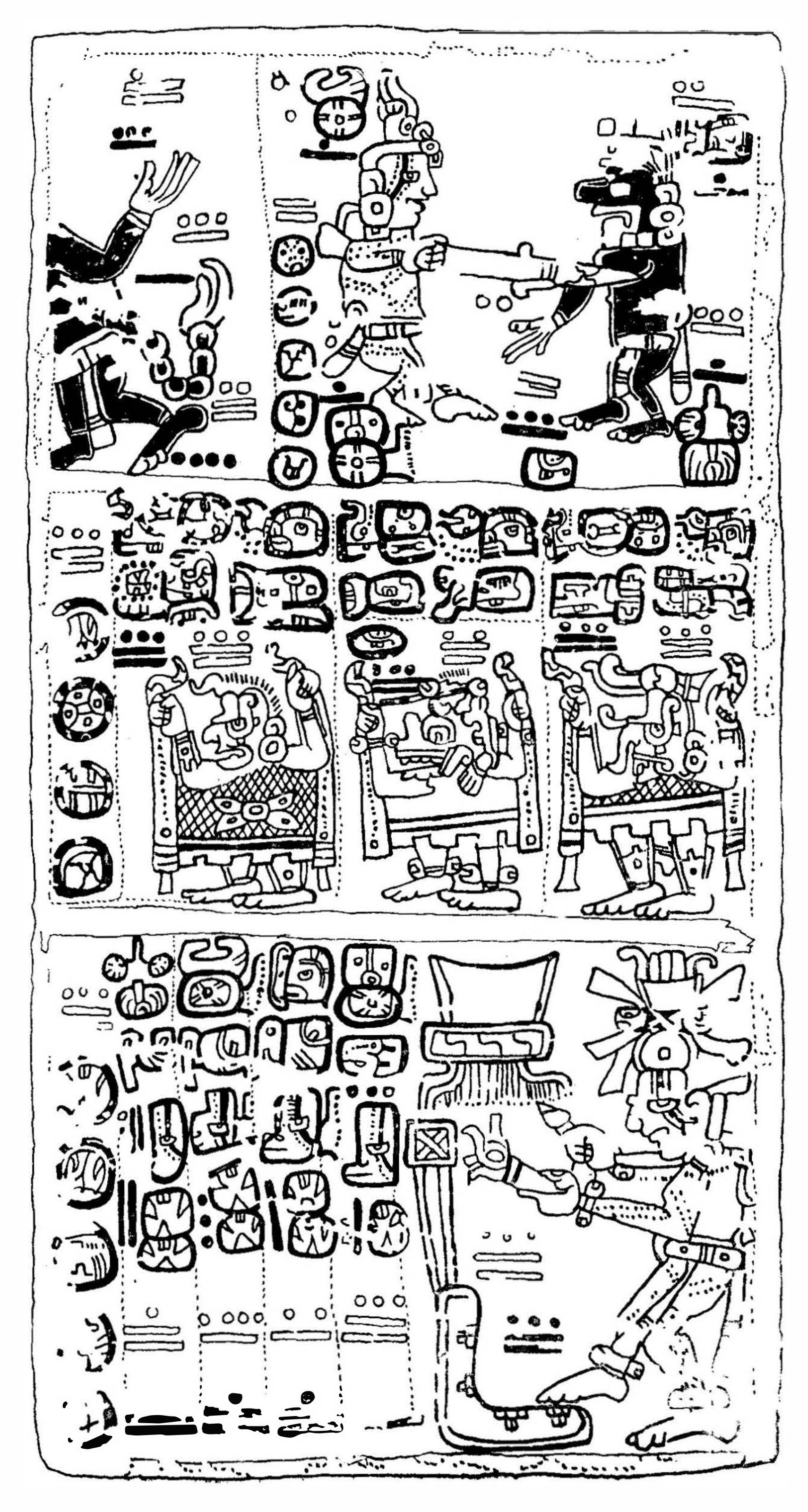
IV	1 Signo de inundación	2 Signo de C	5 Signo de inundación	6 Signo de C	9 Signo de inundación	10 Signo de A
Ahau	3 Signo de B	4 Ahau	7 Signo de H	8 Kan-Imix	11 Signo de A	12 Signo Moan, Muerte
	20	XI	12 (no 13)	X	20	IV

Eb	*Tonalamatl* de 5x52=260. *** *1er. Cuadro:* El *dios C*, aparece arrastrado por una corriente de agua, y levanta los brazos como el que corre peligro. Es torrentada producida por copiosas lluvias.	*2º Cuadro:* El *dios H*, es asimismo arrastrado por tremenda corriente, producida por copiosa lluvia.	*3er. Cuadro:* El *dios A*, o de la muerte, también se vió arrastrado por una corriente de agua, que está próxima a cesar, pues ya se ha dividido.
Kan			
Cib			
Lamat			

c)

IX	II	1 Signo p.	2 Signo de C	IX	5 Signo p.	6 Signo de C
	7					
Cimí	III	3 Signo f.	4 Signo de C	7	7 Signo f.	8 Signo Moan
Ezanab	7	*Tonalamatl* de 5x52 días. *** Divinidad indeterminada, que como las de la página anterior, camina, llevando en la mano la pluma sobre la espiral, parecida a la que se ve en Dresden 29c.		XI	Aquí es A la divinidad que aparece de pie, ofreciendo sacrificios en un altar. Los puntos que salen de su cuenca nazal representan el aliento que se acaba.	
Oc	V			8		
Ik	7			XIII		
	IX					
Ix	8			7		

Desarrollo de la Página LXXXIII del Códice Maya Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXIV del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXIX*-Museo Arqueológico Nacional), de Madrid

a)

XII ?

8 ?

Parte inferior del cuerpo del *dios M.* (La superior está en la página antecedente.) De la cintura pende una especie de cadena que termina en una mano, en forma de garfio.

VIII	X	
5	Ix	
	Cimí	
XII	Ezanab	
	Oc	
4	Ik	

Signo del Oeste Chl-Kin
6
II debe ser III
6
Signo del Este Li-Kin

Se desarrolla un *tonalamatl* de 5x52=260 días.

***

Aquí aparece el *dios F*, atacando con una lanza al *dios M.*

II

El *dios M*, embijado de negro, recibe en el pecho un golpe de lanza que le asesta el *dios F.*

X

8 } =28
20 }

Signo del Norte Xaman
6
VIII
6
Signo del Sur Nohol

b)

XIII	1 Ik con ante y posfijos	2 Signo de C	5 Ik con ante y posfijo	6 Signo de C	9 Ik con ante y postfijo	10 Signo de C
Akbal	3 Signo de D, con Akbal	4 Signo de D	7 Signo de A	8 Signo de A	11 Signo de B	12 Ben Ik con snbfijo
	13	XIII	20+ 18 } 38 debe ser 39	XIII (no XII)	13	XIII
Lamat						
Ben						
Ezanab						

Se desarrolla un *tonalamatl* de 4x65=260 días.

***

B, lleva en las manos una prend como dalmática sacerdotal, con que trata de cubrirse, como se ve en Dresden 2b.

El *dios A*, lleva, asimismo prenda semejante al de la figura anterior, sólo que aquí es blanca y no presenta enrejado ni adorno alguno.

El *dios B*, como las dos anteriores divinidades mayas, lleva también la susodicha prenda enrejada, pero sin otro adorno.

c)

XIII	Signo Sur	Oeste	Norte	Este
Chuen	Signo f	Signo f	Signo f	Moan
Akbal	Signo de F	Signo de F	Signo de F	Signo de F
Men	10 Chuen Chuen	3 Chuen Chuen	5 Chuen Chuen	7 Chuen
Manik	XI	IX	VII	XIII
Cauac	11	11	11	6

Tonalamatl de 5x52 días.

***

Cuadro 1º:

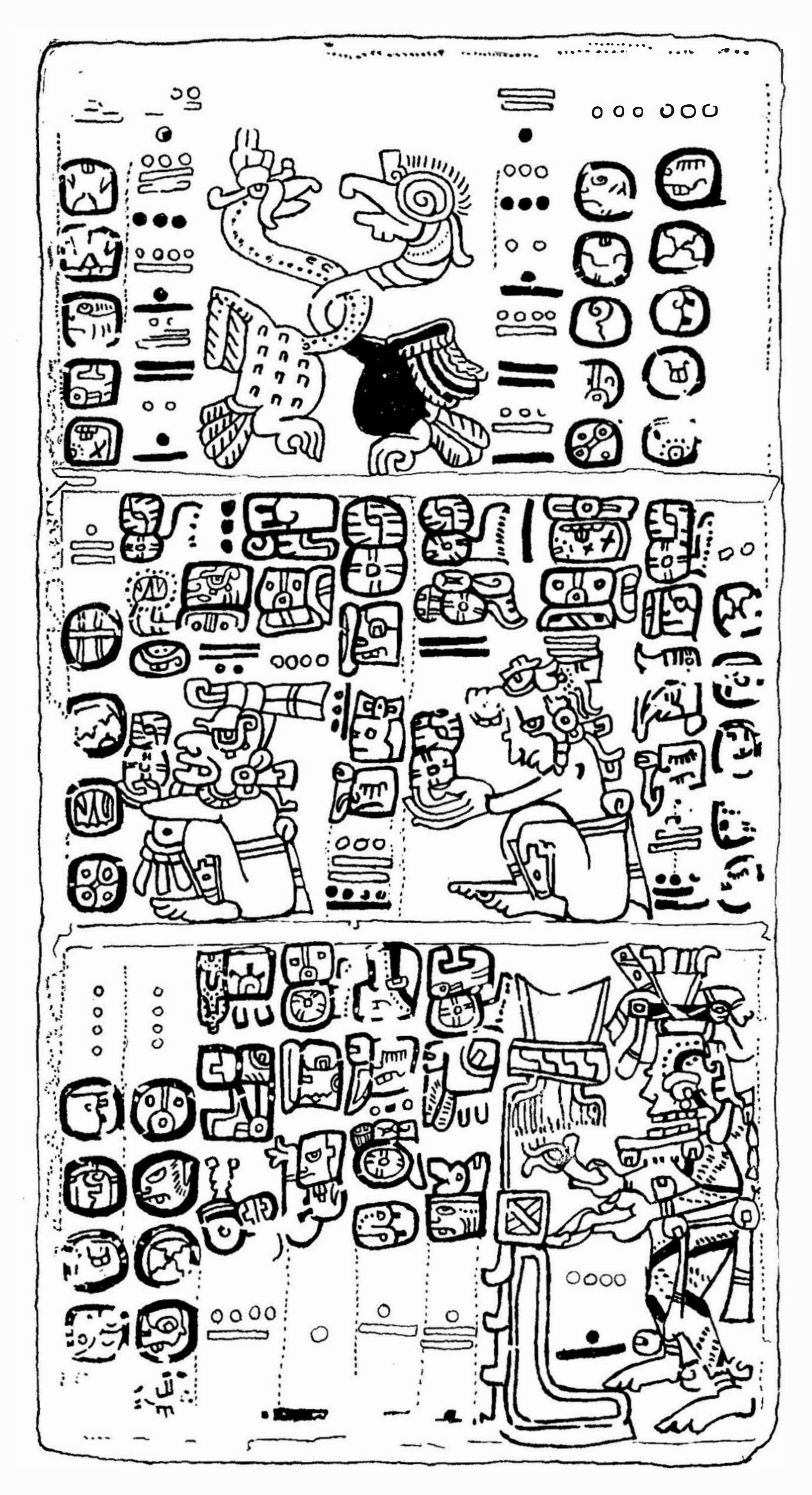
Una divinidad que puede ser *F*, con suntuoso tocado, entra a un templo, llevando una antorcha en la mano izquierda, y un pedernal en la derecha. La base del templo tiene cuatro signos Chuen, el muro la cruz de viento.

XIII

¿Va a incendiar la divinidad el templo? Su actitud no es pacífica, y la violencia se desarrolla en las siguientes páginas.

13

Desarrollo de la Página LXXXIV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXV del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXVIII*-Museo Arqueológico Nacional), de Madrid

a)

VIII	IX 1	X 1	III	III
Chuen	XIII 3	III 3	Eb	Ik, no Cimí
Akbal	IX 6	II 6	Ezanab, no Kan	Lamat, no Ezanab
Men	XII 10	IX 10	Kan, no Cib	Ix, no Oc
Manik	II	VIII 5	Oc, no Ahau	Ahau, no Ik
Cauac	6		Cib, no Lamat	Cimí, no Ix

Se desarrolla un *tonalamatl* de 5x52=260.

* * *

Este cuadro es sumamente sujestivo. Se simboliza el combate de dos tribus, por la representación de sus animales totémicos en desaforada lucha, enlazados los cuellos y con los picos próximos a destrozarse. Son dos aves que parecen, la una, un águila; la otra un pavo; ésta es blanca, aquélla, negra. La escena es parecida a la que aparece en la página XXXVI b del Dresdensis, sólo que allá luchan un águila y una serpiente, lo mismo que en la página 27 del Códice Vaticano, en que también combaten estos dos animales totémicos.

b)

XI	1 Muluc-Kin	2 3 Oc (días bueno)	5 Muluc Kin	9 Muluc Kin	10 5-Cauac	13 Muluc Kin	II
Ben	3 Signo de B con Akbal	4 Ahau señor, señalando a B	6 Signo de A	11 Ben-Ik Kin	12 Ahau	14 Signo de A	Ezanab
Ezanab	20+12=32	IV	7 Signo de F	10	X	15 ?	Oc
Akbal			8 Signo de A			16 Signo de A	Ik
Lamat			XIII 9			XI 14	Ix Cimí

1er. Cuadro: El *dios B*, aparece sentado, llevando en la mano un jeroglífico compuesto de Kin, Sol, y probablemente Muluc, agua. Posiblemente se ha querido representar el desecamiento del agua por el calor del sol.

2º Cuadro: El *dios F*, aparece aquí también sentado, llevando asimismo los susodichos signos Kin, y Muluc, con el mismo significado que en el cuadro anterior.

c)

IV	IV	Crótalos	Signo del Este	Signo de F	Signo del Oeste
Oc	Ahau	Signo de F	Signo de F	Signo de A	Signo de F
Cib	Cimí	Signo o	Signo K	Ben-Ik Kin	
Ik	Eb	Signo p	Cauac	Moan	Cabeza ancha
Lamat	Ezanab	IX	I	VI	XI
Ix	Kan	?	5	?	?

Tonalamatl de 10x26.

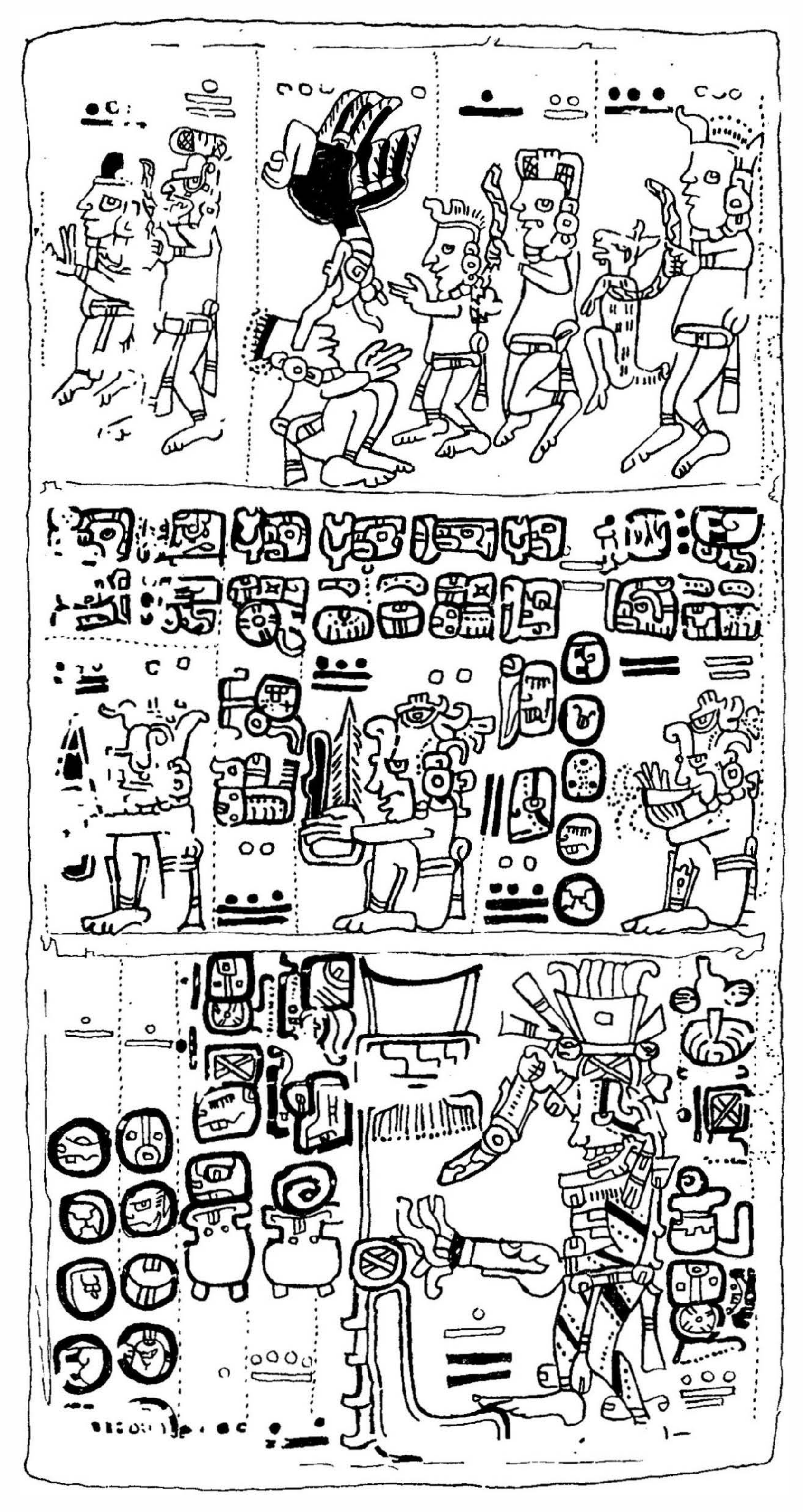
* * *

El *dios F*, pero con los atributos genéricos de A, o de la muerte, prosigue en su obra de destrucción del templo, pues ya aplica la antorcha y la cuchilla.

IV

6-

Desarrollo de la Página LXXXV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXVI del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXVII*—Museo Aroueológico Nacional), de Madrid.

a)

VIII	XI	3	I	6	VII	8, debe ser 9	III
En estas cuatro secciones se representa según Forstemann el regreso de los vencedores, en la expedición de las páginas anteriores. Aquí va el *dios B*, llevando asida por la espalda una mujer capturada.		Probablemente los vencedores fueron los del totem del águila, pues en esta parte el ave arranca los ojos a un prisionero. que cae muerto de espaldas.		Un jefe guerrero, pues no tiene atributos de divinidad, y sí en la cabeza un morrión enrejado como el petate o estera, lleva adelante un prisionero atado por la espalda.		No solamente fueron vencidos los del totem del pavo, sino también lo fueron los del coyote, pues en este lugar se ve otro jefe guerrero llevando atado con un cordel un animal cuadrúpedo que puede ser el indicado totem.	

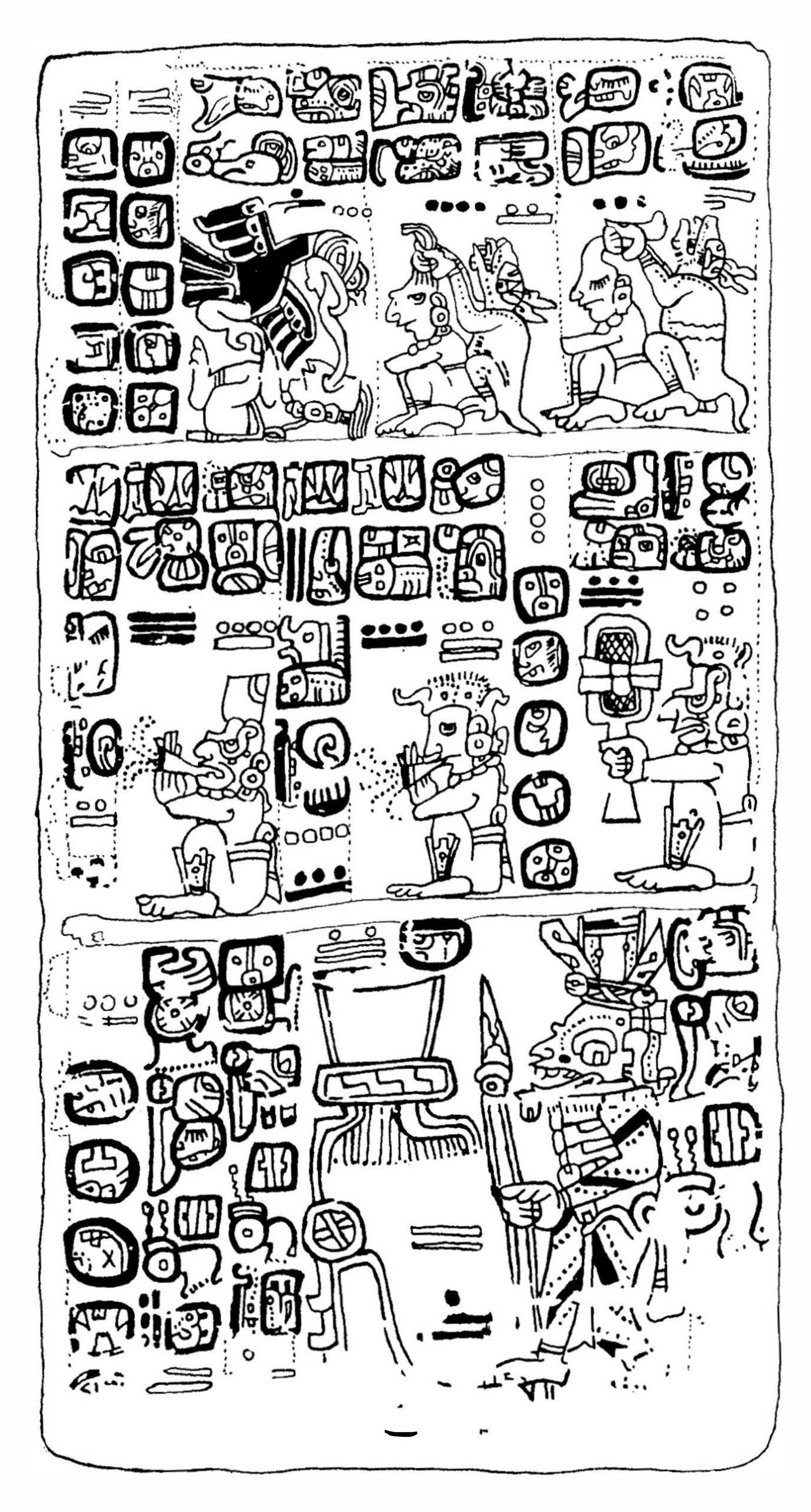
b)

1 Signo de C	2 Signo de B	5 Signo de C	9 Signo de C	10 Signo de C	13 Signo de C	XIII	1 Signo h con Akbal	2 3 Oc
3 ?	4 3 Oc	6 Ben-Ik Kin	11 Kan-Imix	12 Ben-Ik Cabeza alargada q	14 Signo de A		3 Signo de C	4 Kan-Imix
13	II	7 Cauac	13	II	15 Signo de A	Oc	10	X
Por el número de jeroglíficos debían aparecer en esta sección cuatro divinidades en vez de dos. *** El *dios B*, sentado, parece detener en la mano una punta de lanza de obsidiana.		8 Cabeza alargada q	Se desarrolla un *tonalamatl* de 5x52 días=260. *** El *dios F*, también sentado, detiene asimismo en la mano un objeto compuesto por un chay y una pluma.		16 Signo de F	Ik	*1er.Cuadro:* El *dios F*, está sentado tranquilamente fumando un cigarro. *** Por el número de jeroglíficos de esta sección faltan dos figuras de divinidades, pues deben ser cinco en lugar de tres.	
						Ix		
		II			II	Cimí		
		13			13	Ezanab		

c)

VI	VI	1 Signo del Este	2 Signo f	*Tonalamatl* de 10x26=260 días. *** *Cuadro 4º:* Prosigue F, disfrazado con los atributos de A, (muerte) la de destrucción del templo, ya aplica a sus muros una lanza que lleva el signo Ezanab, lo mismo que la antorcha encendida.	5 Signo del Sur
Cimí	Ahau	3 Cruz del viento Cimí	4 Signo h		6 Cruz del viento
Ezanab	Eb	Cabeza de Cimí en un recipiente	Espiral en un recipiente		7 Vasija
Ik	Kan			VI	8 Signo del Este
Oc	Cib	I	IX	10	XIII
		4	7		

Desarrollo de la Página LXXXVI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXVII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXVI*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

X	X	1 Cimi, muerte	2 Signo del perro	5 Signo de C	6 Signo del Sur	9 Cimí, muerte	10 Chuen
Cimí	Cib, no Ahau	3 Signo del perro	4 Cabeza ancha con Ben-Ik	7 Signo del Chac	8 Signo Oc	11 Cimí, con cuchilla de sacrificio	12 Signo del ave de la muerte
			6 | III	4	VII	3	X
Eb, no Ezanab	Ik, no Eb	Esta sección se continúa en la página siguiente, y a su vez, es continuación de la anterior. Se desarrolla un *tonalumatl* de 10x26= 260 días,		Un jefe disfrazado de *chac*, o balam (tigre), lleva asido del pelo a un prisionero vivo, que probablemente está destinado al sacrificio.		Otro jefe asimismo vestido de *chac*, o de balam, lleva también asido del pelo un prisionero que ya está muerto.	
Ezanab, no Oc	Lamat, no Kan	***					
Kan, no Ik	Ix, no Cib	La misma ave negra, quizá un águila, representando el totem, arranca como en la página anterior el ojo a					
Oc, no Imix	Ahau, no Lamat	un prisionero que está caído en tierra.					

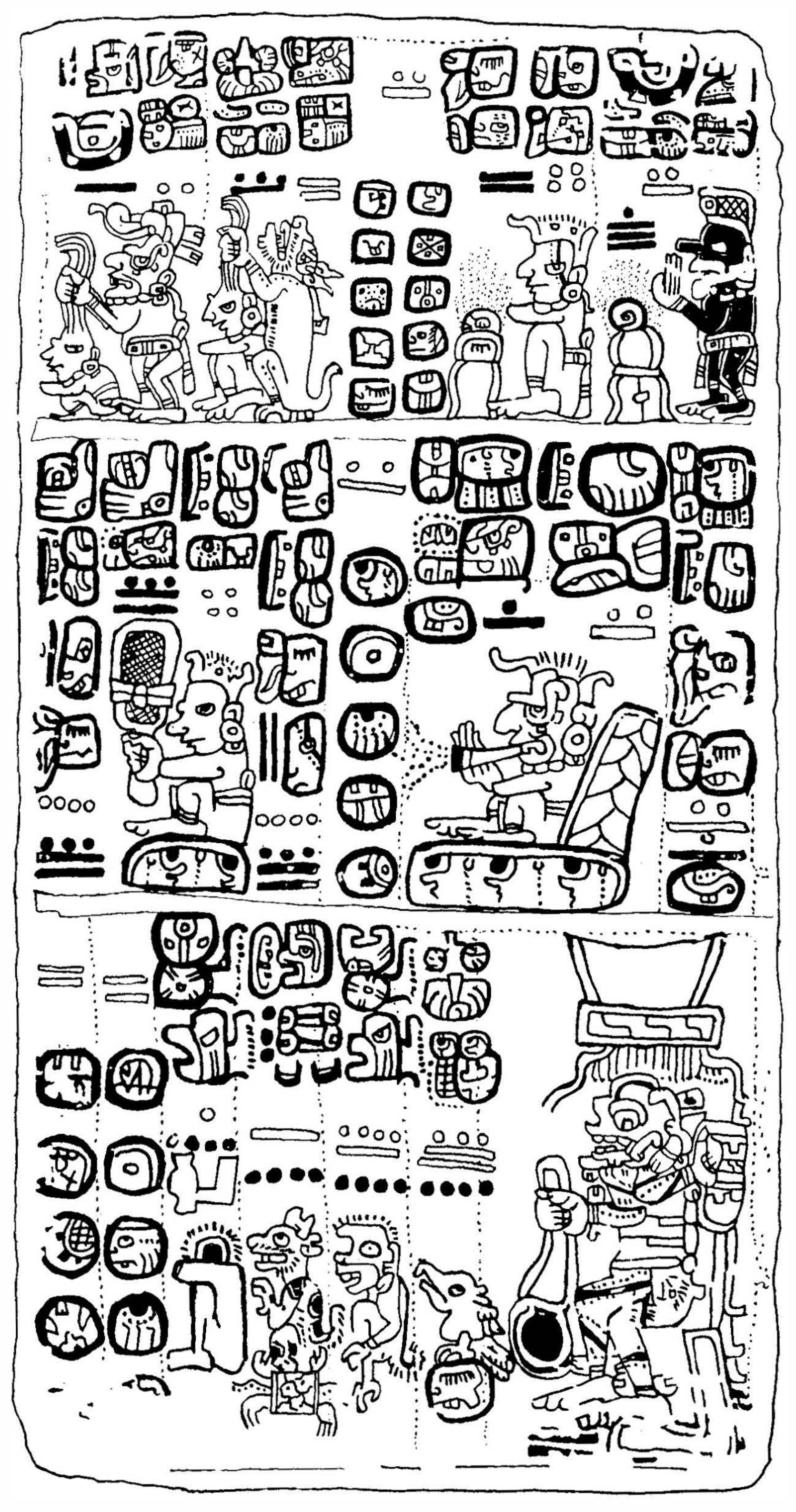
b)

5 Signo b con Akbal	9 Signo b con Akbal	10 Signo de D	13 Signo b con Akbal	17 Signo b con Akbal	18 Signo de H	IV	1 Mano que sostiene un bastidor	2 Doble Manik
6 Signo de A	11 Kin	12 Ahau	14 Signo de F	19 Ben-Ik cabeza q	20 Signo de C	Ahau	3 Signo de C	4 Signo de B
7 Signo de A	15	IX	15 Cabeza q	9	XIII		13	IV
	2º Cuadro: El *dios B*, está asimismo sentado fumando un cigarro.			*3er. Cuadro:* Una divinidad indeterminada fuma, sentada, su cigarro. Por el signo en 18 podemos identificarla con el *dios H*.		Eb	*Tonalamatl* de 5x52 días. *** *1er. Cuadro:* El *dios B*, aparece sentado con un objeto parecido a un abanico en la mano.	
8 Moan			16 Moan			Cib		
VII ?			IV			Kan		
			8			Lamat		

c)

VIII	1 Signo del Oeste	5 Signo del Este	XII	Cabán	9 Signo del Norte
Men			*Tonalamatl* de 5x52 días. *** *5º Cuadro:* *A*, o divinidad de la muerte, ha concluído su tarea El templo yace destrozado. El *dios* lleva la lanza en la mano, y se le nota la complacencia que le llena.		10 Signo f
Manik	2 Signo f Cimí	6 Signo f			
Cauac	3 Signo p	7 Signo p	X		11 ?
Chuen	4 Moan	8 Moan	11		12 Destruído
Akbal	X ?	VII ?			

Desarrollo de la Página LXXXVII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página LXXXVIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXV*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

13 Signo de F	14 Cauac	17 Signo del Sur	18 Signo del Chac
15 Signo de M	16 Cabeza ancha con Ben-Ik	19 Kan-Imix	20 Cabeza ancha con Ben-Ik
5	II	8	X

El *dios B*, lleva asimismo asido por los cabellos a un prisionero, que está humillado lo más posible.

Otro jefe disfrazado de *chac*, o *balam*, lleva también su prisionero en la misma forma que los anteriores.

VII
Tonalamatl de 10x26=260 días.

Oc	Ahau, no Cib
Cib, no Ik	Cimí, no Lamat
Ik, no Imix	Eb, no Ahau
Lamat	Ezanab, no Eb
Ix, no Cimí	Kan

1 Cimí	2 Signo de F	5 Signo de M	6 Chac
3 Signo de F	4 Moan	7 Kan-Imix	8 Cabeza con Ben-Ik
10	IV	16	VII

El *dios F*, está sentado delante de un altar del que brotan llamas. En el altar aparecen los signos de Cimí, muerte.

El *dios M*, de pie, hace signos cabalísticos frente a un altar adornado con el signo Muluc, del que brotan llamas.

b)

5 Mano con bastidor	9 Mano con bastidor	10 Doble Manik	13 Mano con bastidor
6 Doble Manik	11 Signo de D	12 Kan-Imix	14 Doble Manik
	13	IV	
7 Signo de A			15 Signo de A
8 Signo de A			16 Signo de F
IV			IV
13			13

2º Cuadro:
El *dios H*, sentado sobre el signo Cabán (tierra), sostiene en la mano un objeto semejante al que lleva el del cuadro anterior.

VI
Cabán
Muluc
Imix
Ben
Chicchán

1 Cabán	2 Manik	5 Cabán
3 Signo de B, con Akbal	4 Ahau, con cuchilla	6 Manik
20+6=26	VII	
		7 Signo de A
		8 Signo de A
		VII
		6+20=26

Tonalamatl de 5x52 días.

***

El *dios B*, aparece sentado en un trono cuyo respaldo es signo Pop, estera, y el asiento Cabán, tierra. Está fumando un gran cigarro.

c)

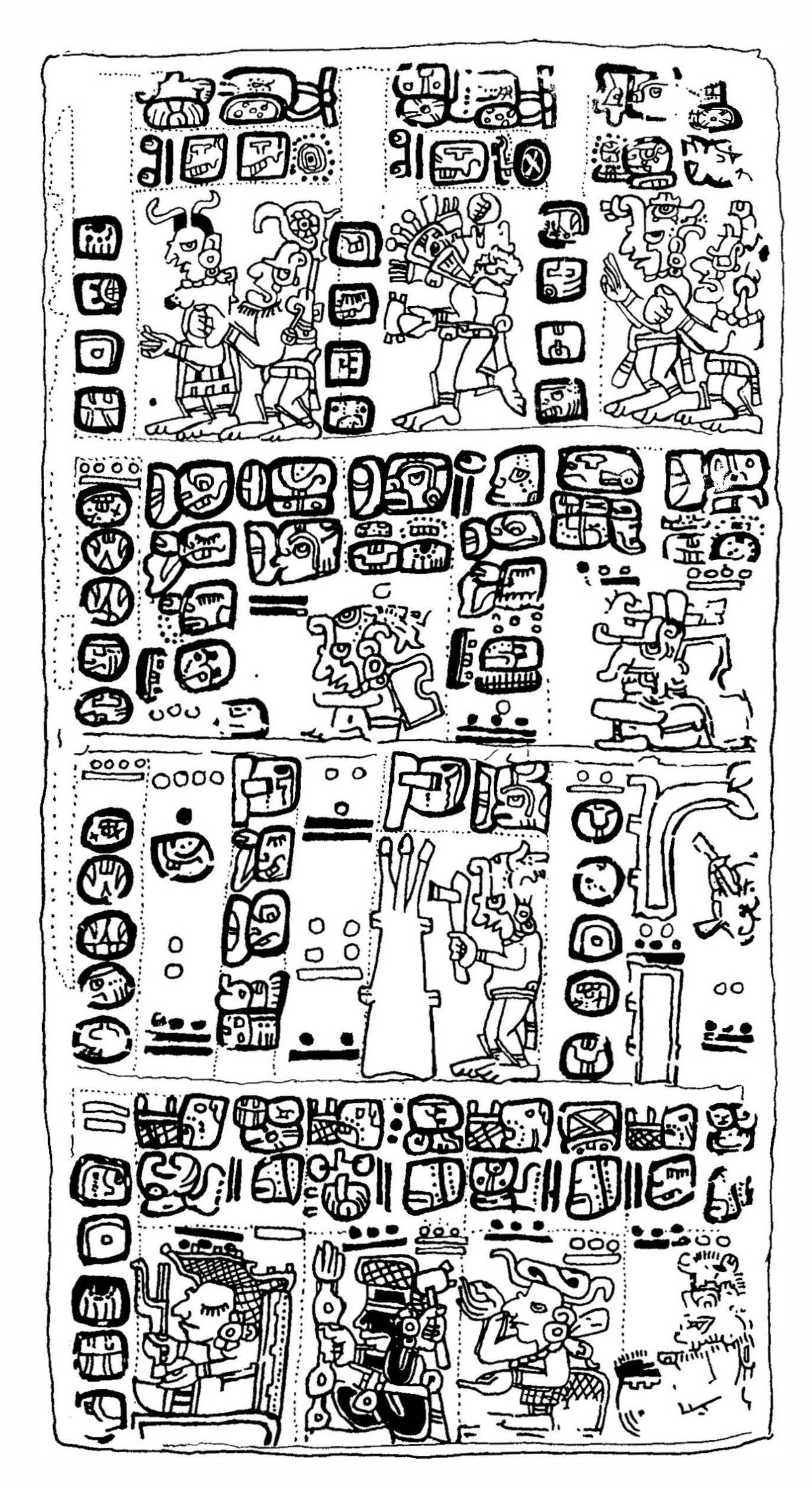
X	X	1 Signo del Este	2 Signo del Norte	5 Signo del Oeste	6 Signo del Sur
Ben	Akbal	3 Cabeza de mono	4 Signo n	7 Cabeza de mono	8 Manik
Cauac	Muluc	I	V	IX	XIII
		4	4	4	4
Chicchán	Men	Persona acuclillada	Tigrillo sentado sobre una tortuga	Mona sentada	Pájaro sentado sobre un Cimí
Chuen	Imix	Este	Sur	Norte	Oeste
Cabán	Manik				

Tonalamatl de 10x26 días.

***

A, aparece sentado debajo de otro templo, llevando en la mano una red en la que hay un recipiente negro. En esta parte terminan los temas que se han desarrollado en las precedentes páginas.

Desarrollo de la Página LXXXVIII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A VILLACORTA

Página LXXXIX del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXIV*-Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

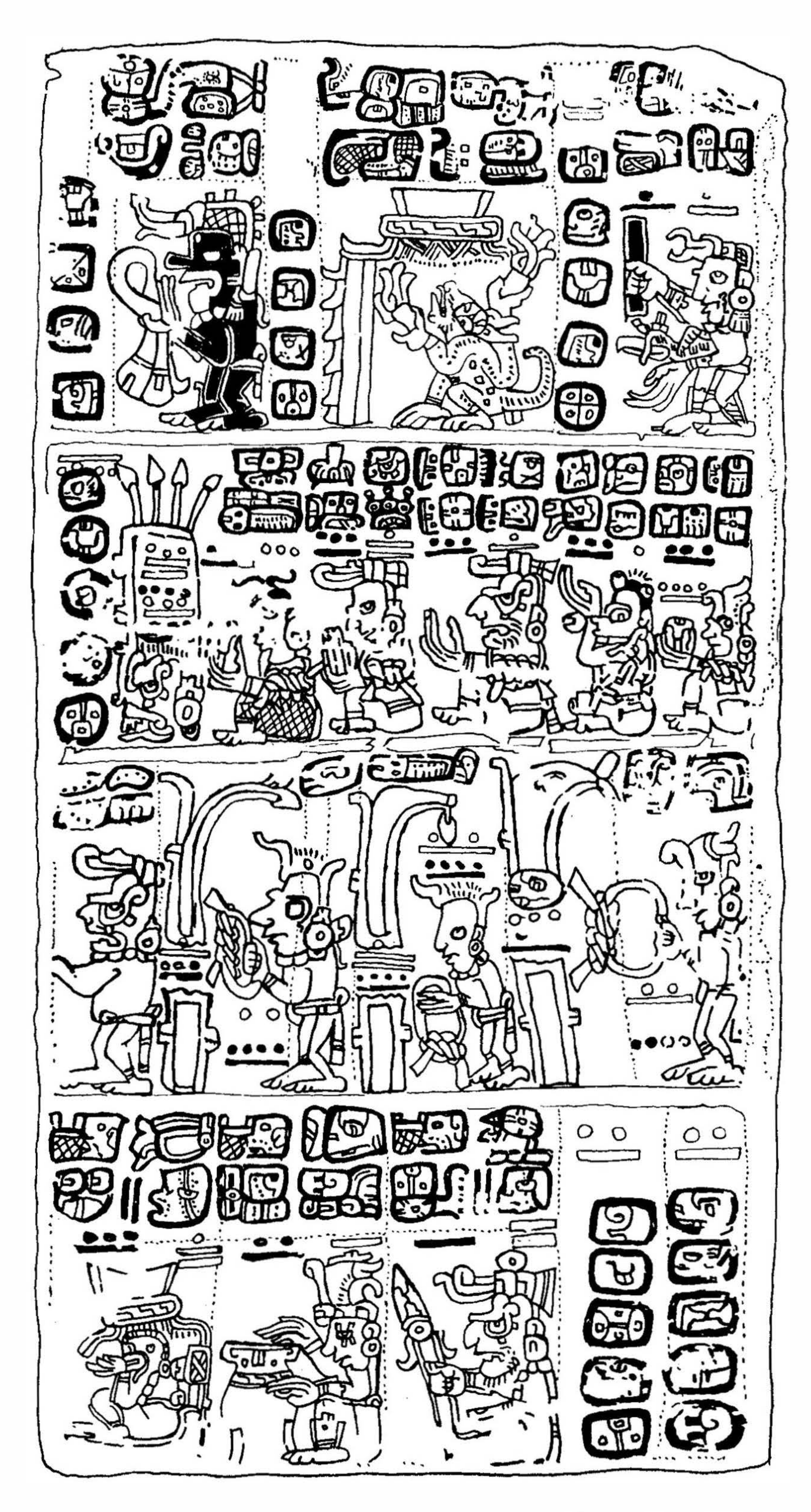
	1ª Signo del Sur	2 Signo p		5 Signo del Este	6 Signo p		9 Signo del Norte	10 K'n	a)
	3 Signo de B	4 Signo de B		7 Signo de B	8 Cruz del viento		11 Signo de B	12 Signo r	
Imix Chic-chán Muluc Ben	*1ª Imagen:* El *dios B*, ba bado, ase a una mujer y la lleva con violencia hacia delante.		Ik Cimí Oc Ix	*2ª Imagen:* Persona que de pie ha recibido en el cuello el golpe de un dardo. Lleva en la mano una especie de hacha.		Akbal Manik Chuen Men	*3ª Imagen:* Otra vez *B*, lleva prisionero, sólo que aquí parece ser este, F, o tal vez E, de la agricultura.		

IX	1 Signo de A	5 Signo lunar	6 Signo de C	9 Signo de F	13 Signo de B	14 Ahau	b)
Cauac	2 Signo de A	7 Signo de H	8 Kan-Imix	10 Signo de A	15 Signo o	16 Kan-Imix	
Chuen	3 Signo de A	10	1	11 Signo de A	8	IX	
Akbal	4 Moan	*Tonalamatl* de 5x52=260. *** El *dios H*, sentado, lleva sobre su espalda una carga.		12 Moan	El *dios B* sentado, lleva sob:e su espalda la carga.		
Men							
Manik	III	20		I 13			

IX	IV	1 Hacha y Cabán	II	5 Hacha y Cabán	6 Signo de F	VII	Arbol cortado por la mitad, por el *dios B*, que aparece en la sección similar de la página siguiente. II 8 II 13	c)
Cauac				El *dios F*, trata de derribar un árbol con el hacha que lleva en la mano. Se trata de la provisión de la leña.		Kan		
Chuen	21	2 Signo de A	XI			Ix		
Akbal	II	3 Signo de A	IX			Muluc		
Men	13	4 Cabeza q	7			Cauac		
Manik						Kan		

X	1 Animal conductor	2 Ben-Ik	5 Animal conductor	6 3 Oc	9 Animal conductor	10 Cruz del viento	13 Animal conductor	14 Ben-Ik	d)
Cabán	3 Oeste	4 Signo de F	7 Sur	8 Signo de F	11 Este	12 Signo de F	15 Norte (Cimí)	16 Signo de F	
	5	V	8	XIII	8	VIII	8	II	
Muluc Imix Ben Chic-chán	1º Persona con ojo cerrado que detiene un aparato agrícola en la mano.		2º Persona embijada de negro, que sentada lleva una especie de tridente en la mano.		3º Persona del sexo femenino que hace una seña con la mano como arrojando con el soplo alguna semilla.		4º Persona que quizá pueda ser *A*, parece tocar un instrumento como tambor.		

Desarrollo de la Página LXXXIX del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJ DE CARLOS A. VILLACORTA.

Página XC del Códice Tro-Cortesiano (Tro. XXIII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

	13 Signo del Oeste	14 Signo p		17 Cabán Muluc	18 Signo r	III	1 Signo de cacería	2
	15 Signo de M	16 Signo r		19 Perro relámpago	20 Moan	Ahau	3 Cruz de viento	4 Cruz de viento
							6	VI·
Kan	4ª *Imagen:* El *dios negro M*, va de pie y lleva en la mano algo como un cordel.		Cabán	5ª *Imagen:* El perro relámpago con sendas antorchas en las manos, está dentro de un templo. Tiene por ojo un Akbal.		Eb	Se inician escenas de cacería. *Cuadro 1º:* Persona que lleva un ave bajo el brazo.	
Lamat			Ezanab			Kan		
Eb			Cauac			Cib		
Cib			Ahau			Lamat		

b)

IX		1	2 Yax	5 B	6 *D*	9 Cauac	10 Moan	13 A	14 C	17 Imix
Eb	XIII 4 VIII	3 Ben-Ik	4 Ahau	7 u	8 Kin	11 Moan	12 A	15 A	16 Kan-Imix	18 Kin
Kan		8 III	8	XI	8	VI	8	I	8	
Cib	Columna conmemorativa ante la que hacen oraciones y sacrificios los cinco dioses siguientes.	I Sacerdotiza que lleva en la mano el chay para el sacrificio.	II *Dios D*, que lleva en la mano algo como una ofrenda.		III *Dios B*, que presenta la mano vacía		IV *Dios A*, que parece morderse el antebrazo de su mano vacía.		—V— *Dios F*, que lleva en la mano un signo Kan, comida.	
Lamat										
Ahau										

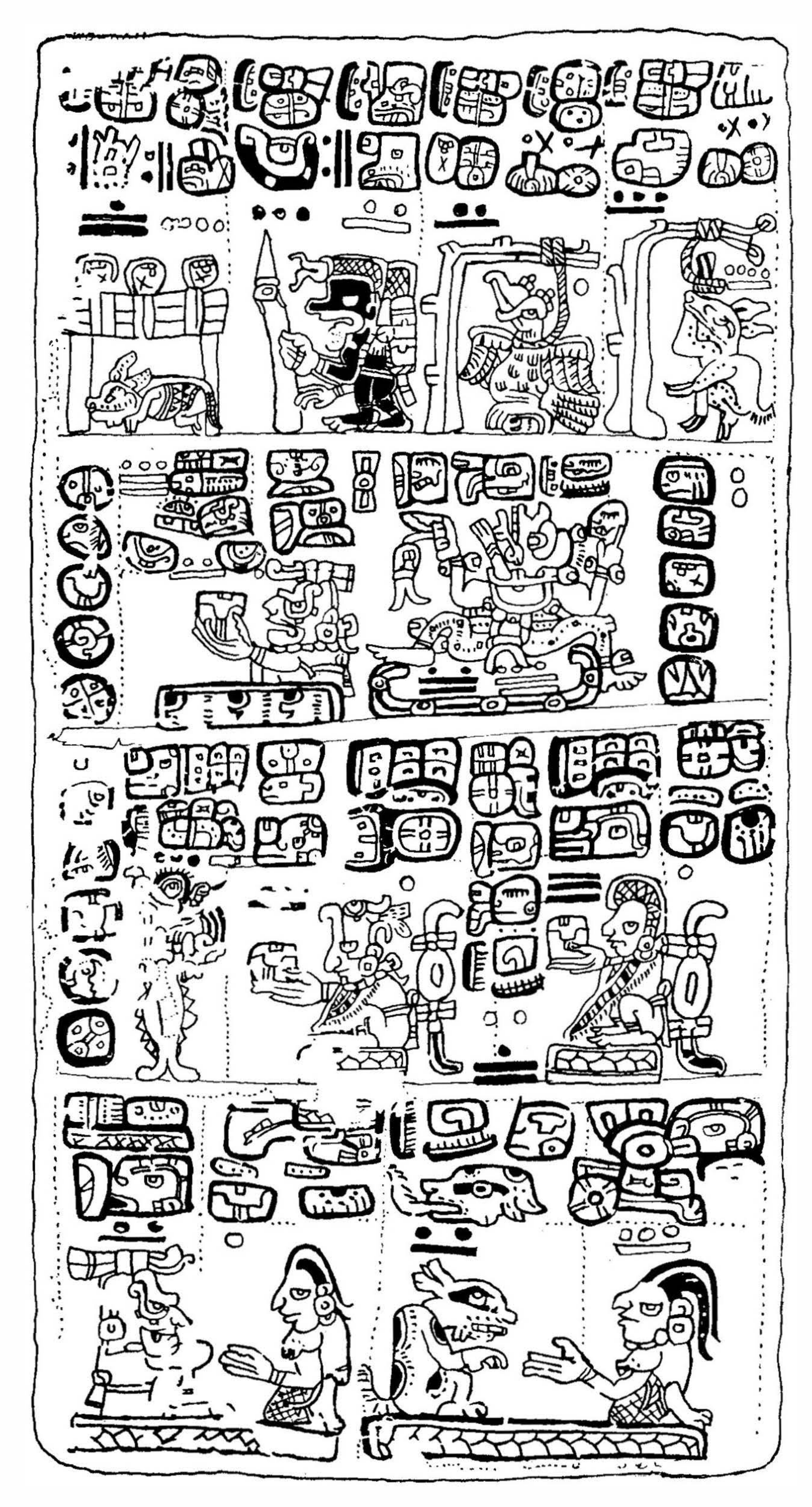
c)

Kan-Imix			Cabeza q. VII 9			
El *dios B*, de pie, corta con el hacha el árbol que aparece en la página anterior.	Arbol cortado por el medio. —VI— 8	El *dios F*, con un aparato ha cortado el palo que se ve frente a él. II 9	Arbol cortado por el medio. XI 9	El *dios joven de Seler*, como los anteriores, ha cortado su respectivo árbol.	Arbol cortado por el medio. Cimí. III 7	El *dios H*, también ha cortado su árbol con el aparato que lleva en la mano. VII 4

d)

17 Animal conductor	18 ?	21 Animal conductor	22 Signo de A	25 Animal conductor	26 Kin	VII	VII
19 Arriba, cielo	20 Signo de F	23 Abajo, tierra	24 3 Oc	27 Este	28 Signo de [illegible]	Cib	Cimí
5º Aquí aparece el *dios C*, sentado en el interior de un templo.		6º *Dios E*, o de los granos, sentado delante de un recipiente cuya boca toca con las manos.		7º *Dios B*, que sentado, lleva en las manos la lanza, típicamente maya.		Ik	Eb
						Lamat	Ezanab
						Ix	Kan
						Ahau	Oc

Desarrollo de la Página XC del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCI del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid

5 Signo de cacería	6 Kin	9 Signo de cacería	10 Signo de B	13 Signo de cacería	14 Ahau	17 Signo de cacería	18	a)
7 Signo a	8 Signo de animal	11 Signo de M	12 Bacab	15 Cauac	16 Yax-Kin	19 Manik	20 Yax-Kin	
XI	IV	3	VII	7		8		

Cuadro 2º Pecari cogido en una trampa.	*Cuadro 3º:* El *dios M*, va con su lanza a rematar al animal del Cuadro II.	*Cuadro 4º:* Pavo cogido en la lazada sujeta al árbol.	*Cuadro 5º:* Tepescuintle cogido en la lazada que pende del árbol.

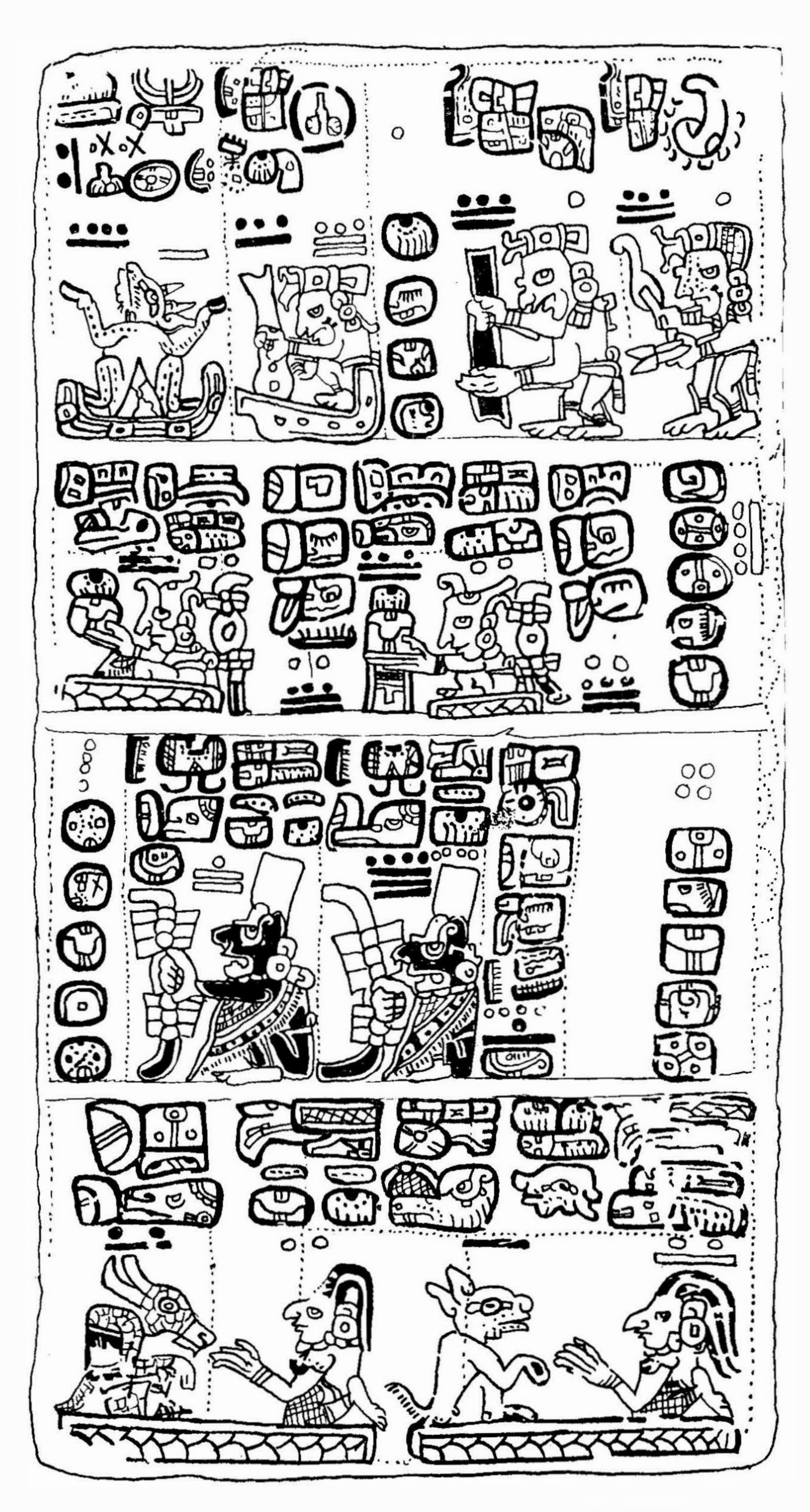
Ahau	XIII	1 Cabeza q Signo de B	3 Signo r	5 ?	6 Signo de A	7 Signo de A	8 Signo de A	Men	II	b)
Eb	20 VII	20 I	4 Ahau	*Tonalumatl* de 5x52 días.				Manik		
Kan	*B*, aparece sentado sobre el signo Cabán (tierra), llevando un Kan en la mano.			*A*, aparece sentado sobre el signo del agua, mirando hacia arriba, y lleva en la izquierda un Cimí, en la derecha una cuchilla.				Cauac		
Cib	En estos dos cuadros se desarrollan escenas relacionadas con la tierra y el agua.							Chuen		
Lamat				12 XIII				Akbal		

I	1 Signo u	2 Ahau	5 Signo u	6 Kin	11 Signo u	12 Kin	c)
Ahau	3 Signo o	4 Signo de H	7 Kin	8 Signo de A	13 Signo de F	14 Kan-Imix	
Eb	III V	22	I	9 Signo de A	15	I	
Kan	Arbol de la vida, que sirve de altar con un ave arriba.	*Dios H*, vestido con suntuoso traje, sentado en un pop, presenta en la mano un Kan.		10 Signo e A	*Dios joven de Seler*, vestido asimismo con el traje de ceremonia y sentado sobre la consabida estera, ofrece en la mano el Kan.		
Cib							
Lamat							

1 Dignidad superior	2 Signo de dignidad (pop)	5 Moan y B	6 Signo de C	d)
3 Signo de C	4 Kan-Imix	7 Cabeza del tigrillo (balam)	8 Kin—Ik—Oc	
7	I	7	VIII	

1er. Cuadro: Esta sección y la de la página siguiente, se ocupan de asuntos femeninos. * * * Una mujer aparece hincada delante del *dios B*, como pidiéndole algo.	*2º Cuadro:* Una mujer aparece asimismo hincada frente al totem de la tribu de los Balam (tigrillo).

Desarrollo de la Página XCI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XXI*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

21 Cacería	22	25 Cacería	26	I	1 ?	2 ?	3 ?	4 ?
23 Yax-Kin	24	27 Imix	28		13	I	13	I
9	V ?	8	XIII	Imix				
				Cimí				
				Chuen				
				Cib				

Cuadro 6º: Animal cuadrúpedo que se arrojó al agua.

Cuadro 7º: Hombre que le persigue en una barca.

Cuadro 8º: Persona que camina, llevando en la mano un objeto de cacería.

⁂

En estos cinco cuadros se representa la concepción de la mujer.

Cuadro 9º: Otra persona sigue a la anterior, llevando en la mano la flecha y el lanzador de ella.

b)

1	2	5	8 ?	9 Cabeza q	12 ?	Cib	IX
3	4 Cabeza q	6 Signo A	10 Cabeza de C	11 Kan-Imix	13 Signo de A	Cimí	
13	II	7 Signo de A	13	II	14 Signo de A	Ahau	
		II 13			II 13	Eb	
						Kan	

H, aparece sentado sobre una estera (pop), llevando en la mano los signos Imix-Kan; bebida-comida. Tiene en la espalda un instrumento de agricultura.

El *dios E,* o de la agricultura también aparece sentado en un pop estera, colocando sobre un altar los signos Imix-Kan, tiene en la espalda un aparato de agricultura.

c)

IV	1 ?	2 Ben-Ik Cabeza q	5 ?	6 Signo h	9 Ben-Ik		IV
Ix	3 Signo de H	4 Kan-Imix	7 Signo de H	8 Imix	10 Signo de A		Ahau
Cauac	20	XI	19	IV	11 Signo de A		Eb
Kan					12 Signo de A		Kan
Muluc					IV		Cib
Ix					26		Lamat

El *dios B,* pintado de negro como para hacer un sacrificio, aparece sentado deteniendo en la mano extraño objeto.

Aparece asimismo el *dios B,* como en el anterior cuadro, vistiendo su traje de gala y llevando en la mano idéntico objeto.

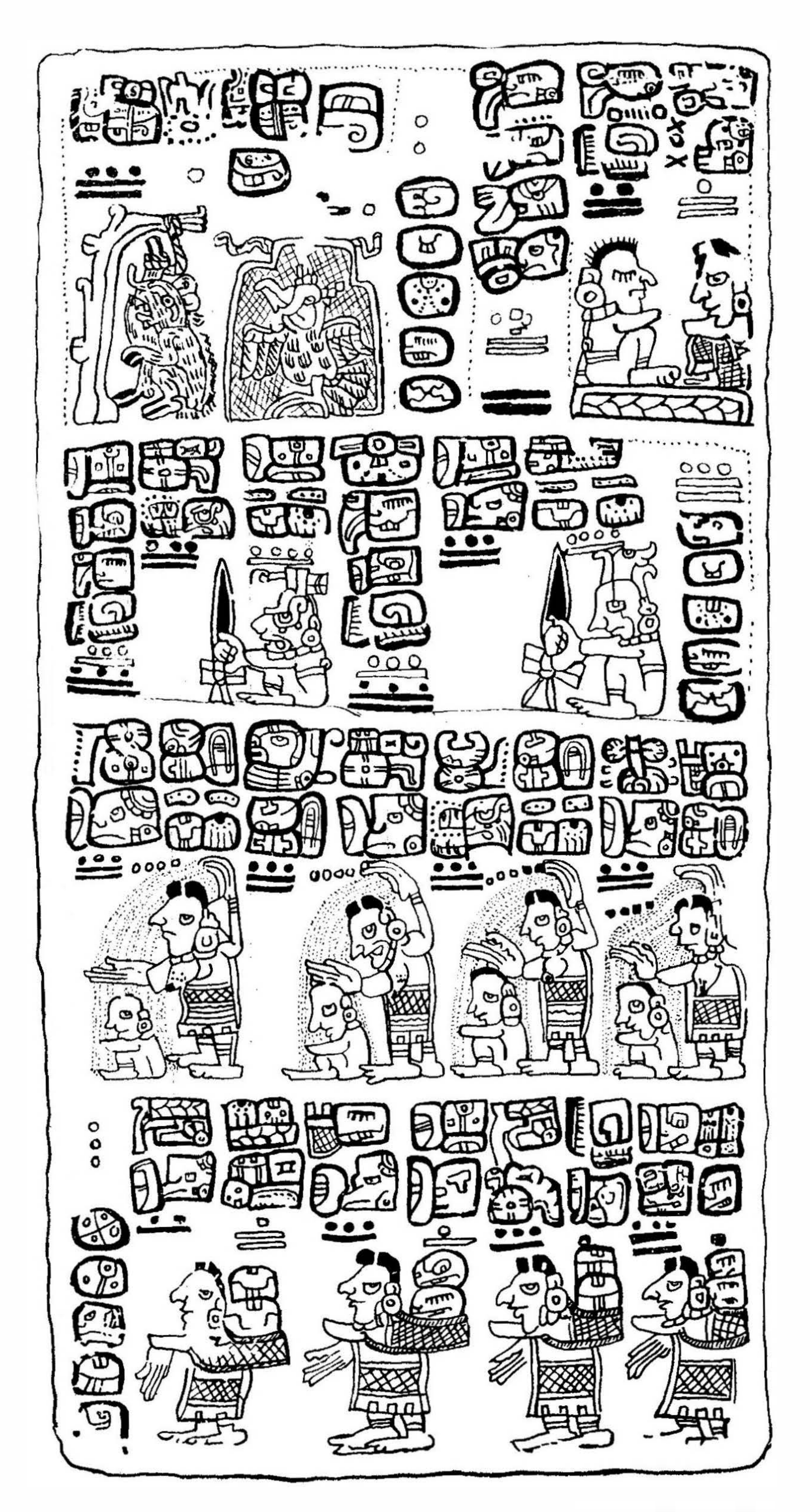
d)

9 Ahau	10 Signo de dignidad	13 Kin	14 Imix-Imix Cabeza q	17 Signo de dignidad
11 Signo de H	12 Kan-Imix	15 Bacab	16 Cabeza del perro	18 Cabeza q
7	II	5		VII

3er. Cuadro: Una mujer aparece hincada frente al toten de la tribu de los armados.

4º Cuadro: Una mujer aparece hincada frente al perro, toten de la tribu de los tzis.

Desarrollo de la Página XCII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCIII del Códice Tro-cortesiano (Tro. XX*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

5 Signo a	6 ?	7 ?	8 ?
13	I	20 + 6	I

Cuadro 10º:

Un mamífero, quizá un pecarí, ha caído en la trampa del lazo pendiente del árbol.

Cuadro 11º:

Ave, quizá un pavo, ha sido cazada aprisionándola en una red.

II	1 Cimí	5 Cimí	6 ?
Oc	2 Signo de A	7 Moan	8 Signo de H
Ik	3 Signo de A	12	XI
Ix	4 Signo del Norte		
Cimí	XII		
Ezanab	10		

1er. Cuadro:

Mujer sentada en una estera frente a la divinidad A, (ojo cerrado) en actitud de adoración.

b)

1 Ahau	5 Ben-Ik Kin	6 Ahau	9 Semana de 13 días	13 Ahau	14 Cabeza q	XIII
2 Signo de A	7 Signo de B	8 Kan-Imix	10 Signo de A	15 Signo de H	16 Kan-Imix	Oc
3 Signo de A	13	IX	11 Signo de A	13	IX	Ik
4 Signo Moan			12 Moan			Ix
IX			IX			Cimí
13			13			Ezanab

El *dios B*, aparece sentado sosteniendo en la mano una especie de cuchillo, para el corte de leña.

El *dios H*, aparece asimismo sentado, sosteniendo en la mano idéntico aparato que el del cuadro anterior, para hacer la leña, como se ve en la página 89c.—

c)

1 Este	2 Manik	5 Norte	6 Ben-Ik Kin	9 Oeste	10 Manik	13 Sur	14 ?
3 Signo de A	4 Kan-Imix	7 Manik	8 Signo de H	11 Signo de B	12 Kan-Imix	15 Signo de H	16 Manik
13	IV	13	IV	13	IV	13	IV

1er. Cuadro:

Mujer que de pie, riega agua sobre un niño sentado delante de ella. Es el bautismo de los mayas.

2º Cuadro:

Mujer que también riega agua sobre el niño que se halla delante de ella.

3er. Cuadro:

Asimismo esta mujer echa agua sobre el cuerpo del niño que está frente a ella.

4º Cuadro:

También aquí se reproduce la escena del bautismo de los cuadros anteriores.

d)

III	1 Canasta	2 bebida	5 Cimí	6 Ahau	9 Canasta	10 Moan	13 Signo A	14 bebida
Lamat	3 Signo de H	4 Ben-Ik	7 Signo de H	8 Signo de B	11 Kin	12 Signo de C	15 Bacab	16 Cimí
Ahau	7	XI	8	VI	8	I	13	I
Eb								
Kan								
Cib								

1er. Cuadro:

Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Kan.

2º Cuadro:

Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Cimí.

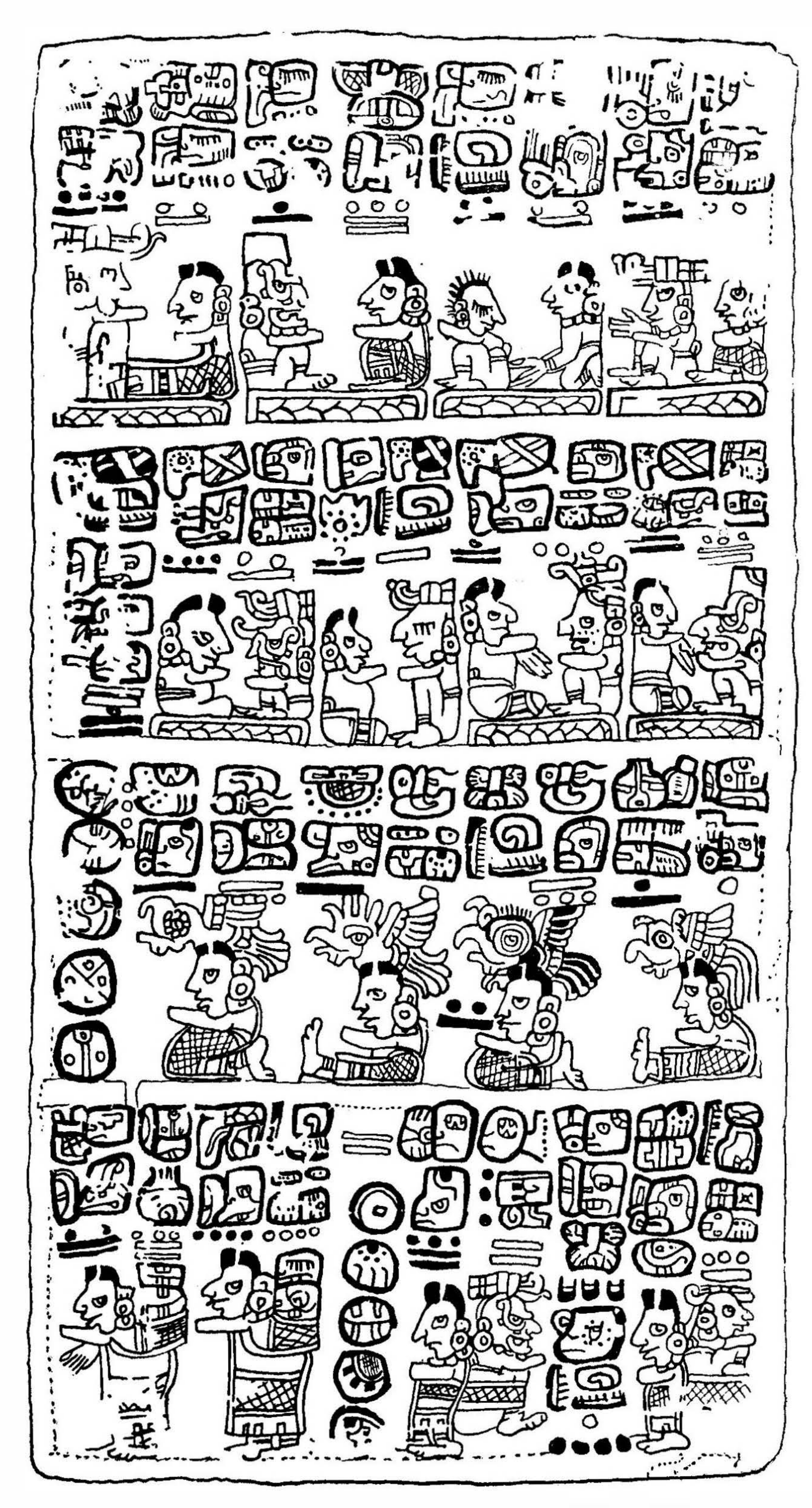
3er Cuadro:

Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Kan.

4º Cuadro:

Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Cimí.

Desarrollo de la Página XCIII del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCIV del Códice ro-cortesiano (Tro. XIX*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

9	10 ?	13 Cimí	14 Signo del año *tun*	17 Cimí	18	21	22	a)
11	12 Cimí	15 Kan-Imix	16 Signo de C	19 Moan	20 Signo de C	23 Signo de E	24 , Ben-Ik Cabeza q	
9	VII	6	XIII	7	VII	8	II	

2º Cuadro:	*3er. Cuadro:*	*4º Cuadro:*	*5º Cuadro:*
Otra mujer aparece sentada en la estera, frente a la divinidad E.	Aparece el *dios B*, sentado en una estera, y frente a él, una mujer le está adorando.	Otra vez aparece A, sentada, volviendo la cara violentamente, y frente a él una mujer hincada en actitud de adoración.	El *dios E*, aparece sentado en una estera, y detrás de él hay una mujer.

1 Cruz del viento	5 Cruz de viento	6 Signo de C	9 Signo de A	10 Cruz de viento	13 Cruz de viento	14 Signo de C	17 Cruz de viento	18 Ben-Ik Cabezaq	b)
	7 Signo de B	8 Ben-Ik Cabeza q	11 Maíz	12 Moan	15 Signo de D	16 Imix-Kan	19 Signo de B	20 Signo de B	
2 Cimí	9	VII	11	V	11	III	10	XIII	

3 Cimí 4 XI 11	*1er. Cuadro:* Una mujer en estado interesante aparece sentada ante el *dios B*.	*2º Cuadro:* Otra mujer también en estado interesante aparece sentada ante el *dios A*.	*3er. Cuadro:* Una mujer asimismo en estado interesante aparece sentada ante el *dios D*.	*4º Cuadro:* Una cuarta mujer también en estado interesante aparece en la misma postura ante el *dios B*.

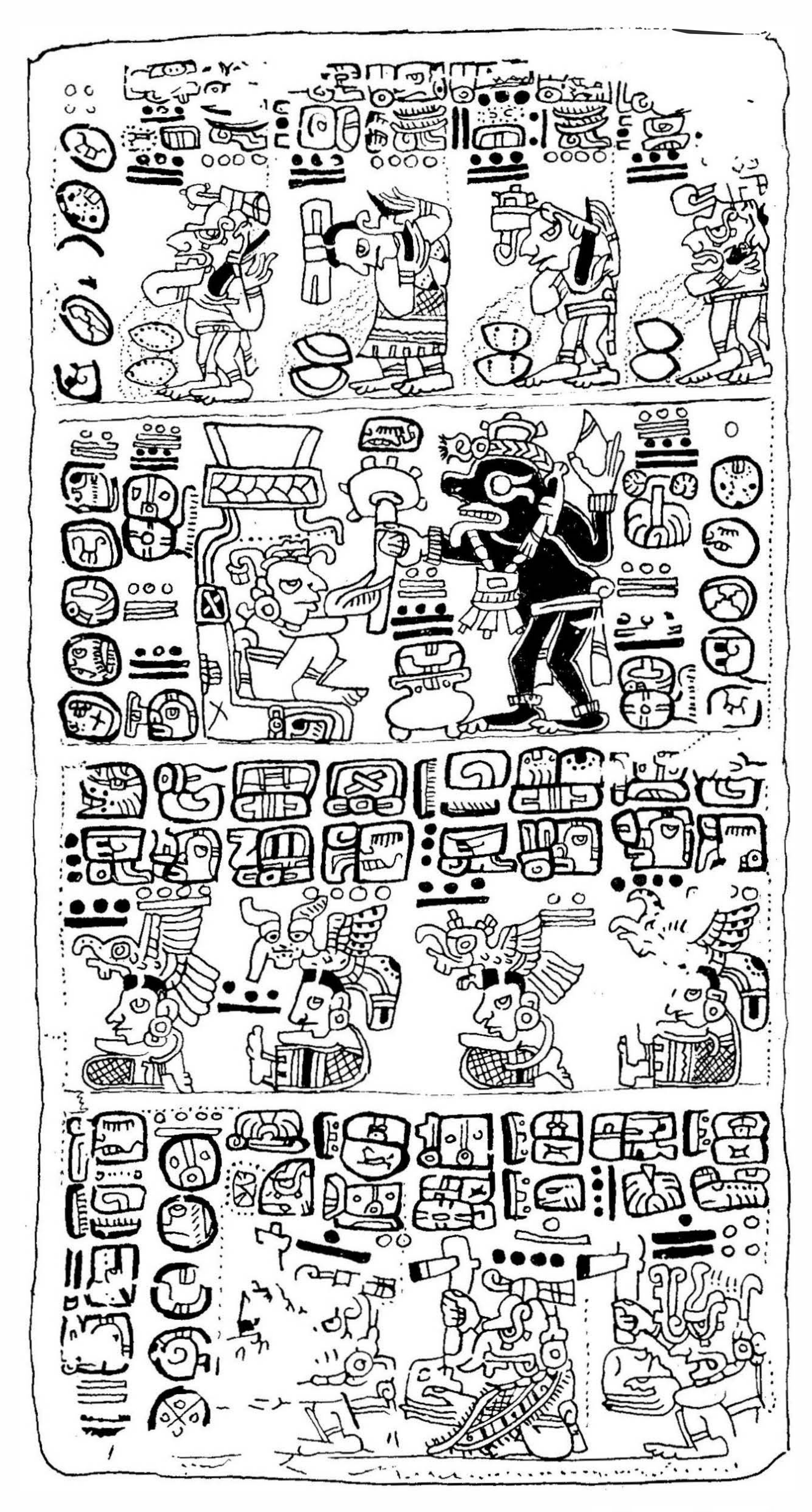
Eb	1 Akbal	2 Moan	5 ?	6 Moan	9 Sur	10 Moan	13 Kan-Kin	14 Ahau	c)
IV Kan	3 Mujer	4 Ahau	7 Signo de H	8 Kan-Imix	11 Moan	12 Signo de C	15 Cabeza q	16 Signo de C	
	5	IX	5	I		VIII	6	I	

Cib Lamat Ahau	*1er. Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza el guacamaya, toten de una tribu.	*2º Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza el quetzal, toten de otra tribu.	*3er. Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza el cuervo, to- 7 ten de otra tribu.	*4º Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza el paujil, toten de una tribu.

17 Signo de B	18 Ahau	21 Canasta	22 Moan	X	1 Akbal D	2 Akbal D	5 H	10 Kan-Imix	11 Bacab	d)
19 Signo de B	20 Moan	23 Cimí	24 Kan-Imix	Muluc	3 Mujer	4 3 Oc	6 A	12 C	13 Cabeza q	
12	XIII	4	IV	Imix	13	X	7 Sur	20	VIII	

5º Cuadro: Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Kan.	*6º Cuadro:* Mujer que lleva a la espalda, en un *cacaxte*, un doble Cimí.	Ben Chicchán Cabán	*1er. Cuad·o:* Mujer que lleva cargando en la espalda al *dios B*.	8 A 9 Moan I 4	*2º Cuadro:* Mujer que lleva cargando en la espalda al *dios F*, o *dios joven de Seler*.

Desarrollo de la Página XCIV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A VILLACORTA

Página XCV del Códice Tro-cortesiano (Tro. XVIII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid

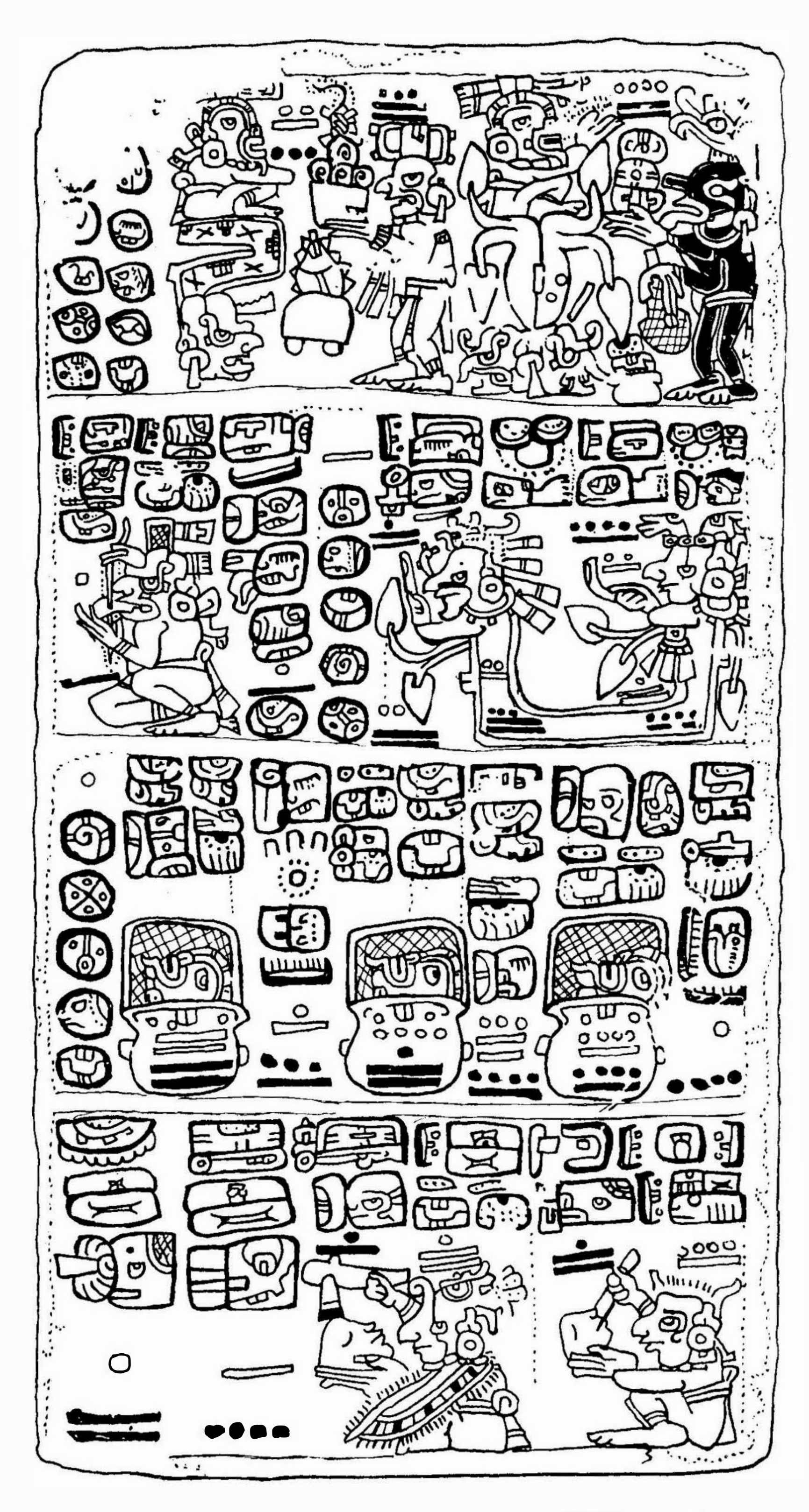
IV	1 Signo de D	2	5 Kin	6 Norte	9	10	13 Signo de D	14	a)
Ik	3 Ik-Ben	4	7 Moan	8 Sangre	11	12 Sangre	15 Moan	16 Sangre ?	
Ix	13	IV	13	IV	13	IV	13	IV	
Cimí Ezanab Oc	*1er. Cuadro:* El *dios B,* se perfora la oreja en señal de sacrificio, manera corriente de practicarlo cruento entre los mayas.		*2º Cuadro:* Una mujer que ha practicado el sacrificio de oreja, recoge su sangre en dos vasijas.		*3er. Cuadro:* Un guerrero hace también el referido sacrificio.		*4º Cuadro:* Otra vez el *dios B,* se perfora la oreja, y como en los anteriores cuadros, recoge la sangre en dos vasijas.		

XIII	XIII 13	*Tonalamatl* de 4x65=260 días. Cimí		XIII 13	I	b)
Cabán	Este Likin	Personaje que aparece sentado en el interior de un templo, cuya base está señalada con el signo Cauac, tierra. Lleva en la mano un objeto que puede indicar dignidad a manera de cetro.	El *dios M,* embijado de negro, se acerca cautelosamente amenazando con el brazo derecho, mientras que con la mano izquierda levanta y sostiene una cuchilla de sacrificio.	Sur Nobol	Ix	
Ik		XIII 13			Cimí	
Manik	XIII			XIII	Ezanab	
Eb	13	Vasija sobre la que se halla un signo Kan.		13	Oc	
Cabán	Norte Xamen			Oeste Chíkin	Ik	

17 Akbal	18 Moan	21 ?	22 Cruz del viento	25 Moan	26 Kan-Imix	29 Ahau	30 Moan	c)
19 3 Oc	20 Signo de C	23 Signo del año	24 Signo de A	27 3 Oc	28 Signo de C	31 Signo de C	32 Cimí	
VIII	IX		IV	8	XII	IV	IV	
5º Cuadro: Mujer que lleva sobre la cabeza un águila, toten de tribu		*6º Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza la lechuza, toten 8 de tribu.		*7º Cuadro:* Mujer que lleva sobre su cabeza el pavo, como toten de tribu.		*8º Cuadro:* Mujer que lleva sobre la cabeza el quetzal, toten de tribu.		

14 Cimí	IX	1 Yax	2 Ik	5 Ahau	6 Ik	9 Oc	10 Ik	d)
15 Moan	Ahau	3 Signo de B	4 Ahau	7 Ben-Ik Kin	8 ?	11 9 Yax	12 Cabeza q	
	Eb	6	II	4	VI	11	IV	
16 F	Kan	*1er. Cuadro:* El *dios B,* está modelando en madera la cabeza de otra divinidad. Va casi desnudo. ∴ Se trata, pues, de hacer nuevas imágenes de divinidades.		*2º Cuadro:* El *dios B,* como en el cuadro anterior, está modelando con una hacha la cabeza de una divinidad. Viste suntuosamente.		*3er. Cuadro:* Otra vez *B,* procede a modelar la cabeza de una divinidad, que aún está sin concluír. Va casi desnudo.		
17 C	Cib							
X 15	Lamat							

Desarrollo de la Página XCV del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.



DIBUJO DE CARLOS A. VILLACORTA

Página XCVI del Códice Tro-cortesiano—(Tro XVII*—Museo Arqueológico Nacional), de Madrid.

a)

IV	IV	*C*, aparece sentado en la parte superior del cuerpo de una serpiente, señalado éste por cuatro signos Cauac. Abajo aparece cercenada la cabeza de B.	VIII 3	13 Ahora aparece *B*, de pie, llevando en la mano una vasija con orejas perforadas y encima el símbolo de sacrificio. Abajo en una olla se ve el cuerpo de una iguana.	*C*, aparece aquí, sentado en la parte superior del árbol de la vida, debajo del cual se ven las cabezas cercenadas de *B*.	IV 10 Aquí es el *dios negro M*, que de pie, hacela ofrenda de sacrificio, Kan Ahau, y una matraca. Se ve abajo una vasija con Kan Imix.
Oc	Ahau					
Cib	Cimí					
Ik	Eb					
Lamat	Ezanab					
Ix	Kan					

b)

1 Signo de B	2 Sacrificio	5 Signo de B	V	1 Signo de A	2 Cuchillas de trabajo	5 Signo de B	6 Cuchillas de trabajo
3 Signo de B	4 Kan-Imix	6 Signo de A	Ahau	3 Signo de F	4 Signo de D	7 Signo de D	8 Signo de C
20		7 Signo de A	Eb	11	V	9	
Sacrificio de la lengua. El *dios B*, pasa a través de su lengua una aguja. En Yaxchilán un sacerdote hace la misma operación con un cordel, como ofrenda propiciatoria.		8 Sacrificio	Kan	VII Aquí aparece el *dios F*, fabricado del árbol de donde sale su cuerpo, cuyas ramas y hojas aún se ven en éste.		También aquí aparece otra imagen del *dios F*, asimismo fabricado de la madera del árbol, cuyas hojas aún se ven.	
		I	Cib	Ambos árboles están unidos en un solo tronco y llevan en él signos numerales.			
		25	Lamat				

c)

I	1 Cuchilla	2 Cuchilla	5 Signo de A	8 Kau-Imix	9 Luna	12 Luna	15 Cabeza de F	16 Cabeza de B	19 Luna
Cib	3 Ahau	4 Imix	6 Maíz	10 Kan	11 Kan	13 Imix	17 Kan	18 Imix	20 Imix
Lamat	Cabeza de *C*, colocada en una red, sobre una vasija.		7 Oc	La misma cabeza de *C*, en idéntica posición que la anterior.		14 Cabeza de C, con Cimí	La cabeza de *C*, colocada asimismo entre una red, sobre una vasija.		21 Moan
Ahau			VI						
Eb	XI			IV		XIII	IX		I
Kan	10		8	11		9	9		4

d)

13 Signo de Luna	14 Kin	19 Kin	20 Ik	23 Hacha y oreja	24 Ik
15 Ik	16 Ik	21 Signo de F	22 Kan-Imix	25 Signo de H	26 Ben-Ik Cabeza q
17 Yax—*Dios H*	18 Signo de A	6	XI	11	IX
I 10	V 4	*4º Cuadro:* El *dios F*, como los anteriores, modela en madera su respectiva cabeza. Va vestido con suntuoso manto.		*5º Cuadro:* El *dios H*, aparece aquí ocupado en modelar una cabeza de divinidad; va casi desnudo.	

Desarrollo de la Página XCVI del Códice Tro-Cortesiano, por J. Antonio Villacorta C.

El Cristiano Errante.

Por Antonio José de Irisarri.

CAPITULO I

Que trata sobre quien es el Cristiano Errante; de su nacimiento; del lugar en que nació; del día, mes y año en que vino al mundo; de sus maestros, y de lo que aprendió hasta la edad de diez y nueve años.

Si yo, el historiador de *El Cristiano Errante,* puedo decir en un capítulo, que no ha de ser muy largo para que no canse al lector, todo lo que conviene saber de los diez y nueve primeros años del historiado, espero que no se me tachará de difuso; aunque en verdad, vivimos un tiempo de tantos negocios, que hasta los que no se ocupan en nada, no pueden sufrir la lectura de un cuarto de hora, y quieren que se les diga mucho en pocas palabras, como si pudiese ir metida en un par de sílabas una gruesa de ideas. Vamos, pues, con la ayuda del divino Hipócrates, a salir de este grandísimo aprieto.

El nombre del personaje cuya vida y viajes comienzo a escribir, sin saber cómo ni cuándo he de acabar, debió ser el de Romualdo, porque nació un día 7 de febrero; pero le pusieron otro nombre para que no se cumpliese en él la sentencia de Nebrija: *Conveniunt rebus nomina saepe suis.* Sus padres fueron ambos españoles, él Navarro y ella de la muy literata y muy sabia ciudad de Salamanca; y basta de hablar de los padres porque no es la historia de ellos la que se escribe. Mas, sin embargo, diré que el apellido de la familia paterna de Romualdo, es el nombre de una ciudad de Francia, que en buen francés sería Pierreville, así como en buen español diremos Villapedrosa. Así pues, cuando por no andar repitiendo el Romualdo, diga yo, el señor de Villapedrosa, o monsieur de Pierreville, ya sabrá el lector de quien se trata; siendo lo que se ha dicho, suficiente para quedar enterados de que *El Cristiano Errante* debió llamarse Romualdo, y que fué hijo de cristianos viejos, haciendo que nadie le equivoque con otra persona, y menos con algún judío.

Ahora se querrá que digamos en qué año nació para saber a punto fijo qué edad tendría hoy si viviese. Justa curiosidad que es necesario satisfacer a aquel que paga su dinero para saber las cosas; pero no lo diremos así tan vulgarmente, como pudiera hacerlo cualquier ignorante en la cronología, que es una de las cosas que deben saber las personas de alguna instrucción. Nació el año segundo de la Olimpiada 641; esto es, en el caso de haber seguido este método de calcular los años; que es el mismo que el 2533 de la Era Babilónica, o el 2539 de la fundación de Roma, o el de 1164 de la Egira. Si esto no es bastante para que un cronologista sepa en qué año nació Romualdo, ocurra a la astronomía y averigue en qué noche descubrió Hershell el planeta Urano; entonces

tenía el señor de Villapedrosa un año y veintisiete días de nacido. Pero si hubiese alguna dificultad para hacer esta averiguación, sépase que cuando Piazzi descubrió a Ceres, tenía Romualdo catorce años y trescientos dos días, y que cuando Olbers descubrió a Vesta, hacía un mes y trece días que Monsieur de Pierreville estaba en la necesidad de ayunar en todas las témporas y vigilias. Tan cierto es esto, que en la misma noche en que el astrónomo estaba haciendo en Bremen el conocimiento de Vesta, Romualdo se hallaba en otra parte ocupado en otro descubrimiento que no necesitaba de telescopio, sino de microscopio, para hacerse bien hecho. (1) De todo esto se hablará a su tiempo.

Con lo dicho parece que cualquiera que tenga un verdadero interés en saber la edad de Romualdo, se hallará con sobrados datos para contarle los días con la misma facilidad con que cuenta una vieja los granos que se contienen en una mazorca de maíz. Pero ahora se querrá saber en dónde nació Villapedrosa, y esta es otra curiosidad del lector que debe ser satisfecha. Nació en la Nueva Babilonia, país muy conocido de los geógrafos modernos; pero debemos advertir que cuando nació nuestro historiado, no era todavía aquella ciudad la capital de la Nueva Babilonia: era entonces una pobre "ermita", de la que en muy pocos años se hizo una de las mayores y más lindas ciudades del nuevo mundo. Supongamos que no se querrá ahora saber en qué grados de latitud Norte o Sur, o a qué distancia de París o de Greenwich está la Nueva Babilonia, ni en qué año ni por quién fué descubierta, ni quién la pobló ni quién la despobló, ni qué otros nombres tuvo; porque esto sería meternos en grandes dificultades, que aunque pertenece a la historia el allanarlas, no es a la historia de Romualdo; y si se exigiese esto de mí, se querría también que me pusiese a dar lecciones de geografía y de todas las demás cosas, que yo quiero conceder a mis lectores, a quienes supongo muy instruídos. Fuera de esto, en una historia de un particular, no puede hallarse todo lo que se contiene en una enciclopedia. Al buen entendedor pocas palabras; y si el entendedor no lo entiende, no dé a entender esta falta suya, porque entonces, se manifestará poco inteligente.

Ahora, pues, ya sabemos donde nació Romualdo, quienes fueron sus padres, qué día vino al mundo, y todo lo demás que es lo de menos en toda historia; porque en verdad, importa muy poco el nacer en tierra caliente, templada o fría; que los padres se llamasen Pedro y Josefa, o Juan y María; que viese la luz por la primera vez el historiado en lunes o en viernes, o cien años antes o cien años después. Así, comenzaremos ya a tratar de lo que debemos para llegar a conocer a Romualdillo, al señor de Villapedrosa, a aquel que sería hoy monsieur de Pierreville, si sus abuelos paternos se hubieran quedado en Francia.

No diremos que lo primero que se le enseñó en la escuela fué a leer y después a escribir, aunque bien podía como lo hacen otros, haber aprendido a escribir antes de leer; ni diremos que estudió la prosodia antes del arte métrico, aunque vemos que otros hacen versos sin saber lo que es prosodia; ni diremos, en fin, que aprendió el español antes que

---

(1) Don Antonio José de Irisarri, nació en la ciudad de Guatemala el 7 de febrero de 1786.

el latín, aunque hoy se cree que se sabe la lengua de Cicerón cuando no se ha podido aprender la que se oye hablar a la madre desde que viene uno al mundo. Entonces se seguía el viejo sistema griego de empezar por el principio, y no se había introducido la moda de hacerlo todo al revés para manifestar que el siglo de las luces, este siglo XIX tan famoso, es el siglo de las maravillas. Entonces era una lástima ver muchos hombres que sabían leer y escribir perfectamente, sin ser doctores, cuando hoy por la rara felicidad de nuestros tiempos, para ser doctor nadie necesita de saber escribir ni de saber leer, pero ni siquiera conocer el valor de las letras del alfabeto. Ya se ve, no se había hecho aún la revolución de ideas con la cual habíamos de empezar por el fin y acabar por el principio: cosa que sólo a los necios se les había concedido el privilegio exclusivo de hacer en aquellos calamitosos tiempos, y por eso se decía: "hace el necio al fin lo que el discreto al principio".

Romualdillo, después de saber leer y escribir según las reglas de la gramática y de la ortografía de aquel tiempo, que no eran como las de hoy, distintas en cada barrio de una misma ciudad, estudió las matemáticas, bajo la dirección de un fraile franciscano, que pasaba por Arquimedes en aquella tierra y que podía pasar por un buen geómetra y regular astrónomo en cualquier parte. Otro fraile francisco, castellano viejo, le enseñó el latín y le perfeccionó en el español. Un caballero de Alcalá de Henares, consumado humanista, le dió lecciones de inglés, de francés y de italiano: lo suficiente para entender lo escrito en estas lenguas. Tuvo por maestro de lo que se llamaba filosofía en aquella época, a un pobre tonto, que ni sabía aprender ni sabía enseñar. Así es que Romualdo aprendió de memoria, los disparates que el dómine le dictó, conociendo muy bien que aquellos no podían dejar de ser grandes disparates. Aprendió también el dibujo, la música, el baile, la equitación y la esgrima, empleando en esto su tiempo mejor que en la filosofía, que no podía servirle de nada en este mundo ni en el otro, sino para conocer que las verdades de un tiempo son las mentiras de otro, y que los axiomas de una escuela son los absurdos de las demás, con quienes está en contradicción.

Diré ya para no hacerme muy pesado, que a los 19 años de edad, Romualdo tenía un mediano conocimiento de la literatura latina, española, francesa, inglesa e italiana; que sabía la historia antigua y moderna, la cosmografía y la geografía, también como se podían aprender en los libros de aquel tiempo que eran tan malos, como los catecismos del señor Ackerman, en que se aprende a conocer el mundo del señor Ackerman y no el mundo en que vivimos. En fin, diré que Villapedrosa en aquella edad se había metido en la cabeza cuanto Rengifo, Luzán, Masdeu y Sánchez escribieron sobre versificación española, y había también compuesto algunos sonetos, madrigales, odas eróticas, octavas, canciones, letrillas satíricas, y cosillas así, que le servían para pasar el tiempo, para incomodar a algunos prójimos y para otra cosa que suele conseguirse con los versos aunque no sean muy buenos; debiendo decir en obsequio de la

musa de Romualdo, que la mayor parte de sus composiciones no valían nada en el concepto de los que se daban por inteligentes. Sobre todo era muy curioso el modo de juzgar de aquel versificador.

Cuando le decían que tal oda, o tal soneto, o tal letrilla, era desaprobada, él no trataba de defender su obra, sino que preguntaba: ¿Quién es el que la desaprueba? Sabiendo el nombre del crítico, decía unas veces: razón tiene fulano para no hallar buenos esos versos en que se hallan pintados los defectos que él tiene: otras veces contestaba; zutano no tiene motivo para hacer esa crítica porque no es a él, sino a mengano a quien yo he querido atacar; díganle esto, y verán como muda de opinión. En efecto, sin más que esto, el desdichado soneto, o la desgraciada letrilla, tenían por admiradores a los que antes hallaban que eran detestables, y por desaprobadores a los que la habían aplaudido. Por esto decía muchas veces, que ningún poeta desde Juan de Mena hasta Moratín había recibido de Apolo el don que él, pues todos sus contemporáneos lo aplaudían, unos hoy y otros mañana, y esto sin tomarse el trabajo de mudar una letra, ni añadir ni quitar una coma. Una vez, acabando de escribir una letrilla, que podía aplicarse lo mismo a un chino que a un italiano, o a un ruso, entró a verle un tal Mariano, a quien la dió a leer y éste creyó que en ella se satirizaba a cierto Miguel, a quien tenía él gran antipatía. Fuese éste y entró Miguel: leyó la misma letrilla y pensó que se había escrito contra Mariano, de modo que los dos lectores quedaron muy satisfechos y poniendo a Villapedrosa sobre el pico más alto del monte Parnaso. Encontráronse aquel mismo día en el paseo los tres individuos, y Romualdo les dijo: vaya, hablando con franqueza, ¿qué os parece mi letrilla de esta mañana? Asombrados los dos al oír la pregunta, dijeron al mismo tiempo: pues qué, ¿la ha leído Miguel?, pues qué, ¿la ha leído Mariano? Sí, sí, respondió el impávido Romualdo. ¿Y por qué no la habían de leer todos? ¿Crees que yo escribo sólo para cursar la letra y no para que se lean mis escritos? Tú Mariano, creíste que yo había escrito contra Miguel, y tú Miguel, te persuadiste de que había tratado de satirizar a Mariano, y esto sólo prueba que vosotros dos os queréis bien mal; porque esos vicios de que yo trato en la letrilla, no sólo vuestros y míos son, sino de todo el género humano. Ahora, pues, que ya sabéis que no pensé en ninguno de vosotros cuando hice mi letrilla, espero que no le halléis menos digna de Iglesias, como me dijeste, Miguel, que te parecía cuando pensaste que era contra Mariano, ni menos superior a la de Quevedo, como la hallaste, Mariano, mientras supiste que era contra Miguel.

Se ve por esto que Romualdo no había perdido enteramente su tiempo y que aunque el dómine Lucas, que le enseñó filosofía, no le hizo aprender cosa de provecho, el mañoso estudiante supo conocer desde temprano a los hombres, estudiando lo que son desde muchachos. Cuando fué ya hombre hecho y derecho, decía que toda la diferencia que había encontrado entre los jóvenes y los viejos, era que los jóvenes iban y los viejos venían, pero todos por el mismo camino; que el hombre era como el naranjo o ciruelo, o el alcornoque que nunca dejaba de ser na-

ranjo, ciruelo o alcornoque, aunque estuviese sobre la tierra tantos años como aquellos eternos cipreses de Santa María de Tule y de Atrisco, que tanto pondera el Barón de Humboldt. En fin, para que mis lectores conozcan bien a Romualdo, les copiaré aquí un trozo de la introducción que él mismo escribió ahora años para ponerla a la cabeza de la historia de su vida y de sus viajes alrededor del mundo, que comenzó a escribir cuando creyó que los tales viajes se habían concluído. En este trozo se nos manifiesta el mismo como era, y nos pinta su genio y su carácter. Después veremos, si en el curso de su vida fué consecuente a sus principios.

"Todo cuanto ha ocurrido desde que hubo gentes en la tierra, ha dado materia para reír a unos y para llorar a otros; pero los que han llorado han hecho muy mala figura, y los que han reído se han presentado con aquella cara de pascua, que es signo de la bienaventuranza. De Heráclitos y Demócritos se ha compuesto siempre el género humano; es decir, de llorones y risueños. Yo me alisté desde muy temprano bajo las banderas de Momo, por que así lo dispuso mi buena estrella. Era yo chico todavía cuando salí mal parado de la primera campaña que tuve con otro arrapiezo de mi edad, más fuerte y más diestro que yo; me dejó mi antagonista más sobado que un guante. El dolor y la rabia me hicieron llorar como una Magdalena, y por fortuna mía, yo lloraba enfrente de un espejo. Víme, pues, con los ojos colorados, como dos tomates, con la boca fruncida, inflamados los carrillos y las narices; en una palabra, mi pobre cara daría lástima verla; pero a mí no me dió lástima sino vergüenza. En el momento sequé mis ojos, hice un gesto como para reirme y hallé que este gesto era el que mejor me sentaba. Desde entonces hice voto de no llorar jamás, y de reírme aunque me sacaran las tripas. Mucho hubiera tenido que llorar si no hubiera tomado este partido; porque tales diabluras me han hecho los prójimos; por tales pellejerías he pasado, que creo, que aunque mis ojos hubieran sido las fuentes del Nilo o del Ganges, o las del Orinoco, o las del Río de la Plata, o las del Marañón, en fin, no me habrían provisto de bastantes lágrimas para llorar mis cuitas, si yo hubiera dado en llorón. Pero di en risueño, como llevo dicho, y he sacado de esta triste vida, todo el placer que de ella se puede sacar. He sabido convertir este valle de lágrimas para todos, en valle de risas para mí; y digan lo que quieran mis enemigos, he hecho lo que ninguno de ellos era capaz de imaginar siquiera".

"Si he llegado a una edad bastante buena sin arrugas en la cara, lo debo a no haber llorado como todos los que se arrugan pronto. Si he pasado sobre las guerras civiles y sobre las pestes, y sobre todas las calamidades, sin sucumbir a ninguna de ellas, a pesar de algunas pruebas que en mí han hecho los médicos, lo debo ha haberme reído de todo. Si mis enemigos que han sido bien tontos, y tan malos, como son los peores enemigos, no se han reído de mí, ha sido porque yo me he reído de ellos; y he podido reírme de ellos, mejor que ellos de mí, porque aprendiendo desde chico el oficio, llegué a ser consumado en el arte, cuando apenas tenía veinte años de ejercicio. Desde el día que el espejo

me mostró la fea figura que hace un hombre cuando llora, he recibido sin pesar pruebas sobre pruebas, de lo útil que es reírse de cuanto puede ocurrir en la vida, aunque sea la mayor desgracia. Desde aquel día yo me hice un muchacho de talento, y me aventajé a todos mis condiscípulos. Ellos lloraban cuando el maestro les castigaba, porque no habían aprendido la lección, y yo me reía del castigo, de la lección y del maestro al mismo tiempo. Así es, que ellos llorando aprendieron todos los disparates que les enseñaban, y yo aprendí a reírme de los desatinos de la escuela, todo me parecía digno de risa, y en efecto lo era, como después me lo ha demostrado la experiencia. Siempre dijeron los maestros de mí que era el más atrasado de la escuela y del colegio; que reía de todo como un tonto, y que jamás haría cosa de provecho, pero yo hacía tanto caso de los pronósticos de los maestros, como del adelantamiento de mis condiscípulos, que me parecían unos aprovechados mentecatos. Ninguno de ellos ha sabido vivir en este mundo, y ahora se hallan en el otro menos divertidos que en este, pues el que mejor ha salido, está en el purgatorio haciendo los mismos pucheros que hacía por acá. Al infierno no habrá ido ninguno de ellos porque todos aprendieron que al fin son bienaventurados los pobres de espíritu. Yo me comparo con los tres más talentosos de mis colegas, Leval, Milona y Glevaz, hombres históricos, grandes políticos en su tierra, y conocidos por sus obras o sus hechos en gran parte de este mundo. Leval se tuvo y lo tuvieron por un sabio; no un sabio como quiera, sino un sabio que mereció que Bentham le respetase como un gran jurisconsulto; y fué hombre de tal crédito, que pudo persuadir a sus compatriotas que no había mejor forma de gobierno que la federal, como si la federación en abstracto, fuese cosa que tuviese cierta forma particular. El hecho fué que triunfó el talento de Leval; que se dió a mi pobre país aquella forma que no tuvo figura de nada; y que los elegantes discursos de mi ilustre compatriota produjeron una guerra civil; que dura hasta ahora, desde que con aquella dichosa forma se transformó la nación en una madeja sin cuenta. Leval pensó que con tal federación, obra de sus discursos, él iba a ser el hombre de más influencia en la República y no fué sino una de las víctimas de su tontería.

"Milona fué una especie de Franklin, una especie de físico, una especie de político, una especie de diplomático, que sabía de todo, menos lo que era el mundo y el hombre; pero él fué el apóstol de la democracia convertida en anarquía, el que dió a los vagos y mal entretenidos los mismos derechos que a los industriosos y a los hombres útiles a la sociedad; pero nuestro Franklin no quitó el rayo a los cielos ni el cetro a los tiranos, como lo hizo el impresor de Filadelfia, sino que hizo llover los rayos sobre su patria, y estableció la tiranía del populacho sobre las vidas, honras y haciendas de los verdaderos ciudadanos, de aquellos que son el alma y la vida de las ciudades y de los campos. Milona, cuyo nombre parece que fuera el de la hembra de Milón, aquel discípulo de Pitágoras que se hizo más célebre por su fuerza que por su talento, no fué el atleta que sostuvo el templo que amenazaba ruina ni el que salvó

a sus condiscípulos, de quedar sepultados entre los escombros, sino el que derribó el templo y cubrió de ruinas la superficie de aquella tierra. Nuevo Sansón americano, sacudió con su vigoroso brazo las columnas del edificio social, y quedó él mismo despachurrado entre los escombros del templo. Glevaz era un filósofo, que por necesidad había adoptado aquella sabia máxima de que el hombre no debe tenerse sino por el hijo de sus obras; jamás se glorió del proceder de sus padres, ni se supo quienes fueron éstos; ni era menester saber otra cosa sino que Glevaz era un fanático político de los furiosos que hubo en el mundo. Enemigo de todo lo existente, promovedor de verdades estupendas, que quiso comenzar la reforma por la religión, siguiendo luego por la política, después por la administración de justicia y acabar al fin por las ideas generales del pueblo. Así hizo él la transformación que quiso llamar religiosa y moral; pero aunque él era hombre de unas miras muy extensas, de grandísima capacidad, de vastos conocimientos y de filantrópicas intenciones, no pudo hacer que sus rudos compatriotas se quisiesen gobernar por el código admirable de Lívingston, y cayó en tal desgracia, que si no huye a todo escape, tiene el fin trágico de Massanielo, aquel pescador de popularidad, que pescó en Nápoles todo lo que un tonto puede pescar a río revuelto; unos momentos de triunfo muy baratos y una muerte arrastrada.

"No os aflijáis, vosotros lectores míos, por no conocer mejor a estos tres héroes de nuestra historia presente, porque es preciso que os conforméis con la suerte general de los lectores de todos los libros que se han escrito desde que el mundo es mundo: unos tienen una cosa y otros otra; no siendo todo lo que se escribe para que todos lo entiendan perfectamente. Basta que haya un par de millones de personas en algún rincón de la tierra que sepan quienes fueron Leval, Milona y Glevaz, mis ilustres condiscípulos, de cuya ilustración hice yo siempre la burla que se merecía, aun en aquella época en que, sin comerlo ni beberlo, pagaba yo mi escote de la parte de desgracia que me cabía como a todo hijo de vecino. A mí me traían de Ceca en Meca, y de zoco en colodro, metiéndome ya en un berenjenal, ya en un callejón sin salida, ya en un atolladero en que no podía dar pie ni patada; por aquí una derrota; por allá una escapatoria; por todas partes un contraste, y todo por defender lo que no era conforme a mi opinión sino a la opinión de ellos; pero cayendo siempre y siempre levantando yo me reía de mis derrotas y de mis derrotadores; me reía de sus triunfos, y me reía más que todo de contemplar el resultado que debía traer aquellos laureles a los triunfadores que se coronaban con ellos. El caso es, que yo me reía de todo, y espero reírme algunos años más cuando mis héroes, hace tiempo que dejaron de dar motivo para nuevas risas.

"Todo esto, lector mío, por grave y serio que seas, te hará conocer que mi sistema de ver las cosas de este mundo, es el mejor de los sistemas conocidos; es el que hace mejor sangre, como suele decirse, el que contribuye más a nuestra salud, manteniendo en nuestro cuerpo, el buen humor moral, que es el origen y causa de los buenos humores físicos,

y el que puede conducirnos a una feliz longevidad. Yo no necesito que la fortuna me sea favorable, ni que la desgracia huya de mí, para pasar mi vida divertidamente. Desgraciado de ti sí para divertirte es preciso que las cosas sucedan como tú quieres, y mil veces desgraciado, si te incomodas porque los hombres hacen tonterías y porque los que escriben libros, diarios u hojas sueltas, no dicen lo que tú piensas que es lo mejor. ¿Qué sacarás con incomodarte? ¿Borrarás por ventura con tu mal humor la tinta del escrito? ¿Harás que lo que a otros les parece bien deje de parecerles así? Ciertamente que no. Pues entonces no hay más que buen ánimo, buen humor, reírse de todo como yo, y si te ríes de lo que yo escribo, está logrado mí objeto, que es el de divertirte y el no darte ninguna pesadumbre".

Para acabar de dar una idea del genio y del carácter de Romualdo, copiaremos por conclusión de este capítulo, una letrilla que compuso cuando tenía diez y nueve años y que pareció muy buena a los editores del *Diario Literario de Méjico.* Es la siguiente, y con ella, nuestro lector o lectora, tendrá ya las muestras del genio, de la prosa y del verso de nuestro Romualdo:

LETRILLA SATIRICA

Mientras nos duren los días,
Tenemos en todo evento,
Que echar a la risa el cuento,
O hacernos los Jeremías;
Y debiendo yo tomar
El partido de mi humor,
Muy mal haría en llorar,
Siendo la risa mejor.

Por ejemplo, cuando Rita
A Sínforoso prefiere,
Y por el tonto se muere,
Pensando que a mí me quita
La gana de celebrar
Su mal gusto y necio amor,
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

Cuando veo yo a Melisa
Por todo el año en el templo,
Queriéndonos dar ejemplo
De su asistencia a la misa,
Y siempre en el mismo altar,
Al lado de aquel señor,
Mal haría yo en llorar
Siendo la risa mejor.

Cuando veo yo a Susana,
Con los viejos rigurosa,
Y tan tierna y afectuosa
Con la juventud lozana,
Queriendo hacerme tragar
No sé qué historia de honor,
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

Cuando se nos viene Tito
Haciendo del literato,
Sobrándole al mentecato
La *e* del nombre *erudito;*
Y sin poderse llamar
Mas que *rudito* en rigor
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

Cuando me dice Espinosa
Que yo peco por difuso,
Porque el trabajo no excuso
Para aclarar bien la cosa:
Hasta que el rudo escolar
Quede libre del error,
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

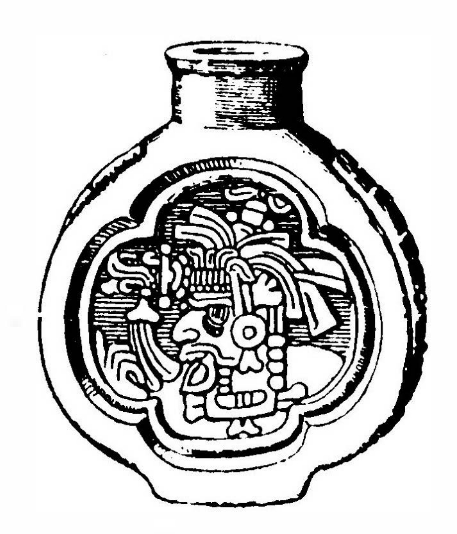
Cuando Lucio que no entiende
Lo que llamamos prosodia,
Quiere hacerse una parodia
De mis versos, y pretende
Poder en ello acertar.
Ganando fama de autor,
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

Cuando me acusa Bacaro,
De ser confuso, y Prenesto
Quiere hacerme el cargo opuesto
De que peco de muy claro,
Que todo lo he de explicar
Como lo hace un preceptor,
Mal haría yo en llorar,
Siendo la risa mejor.

Cuando veo yo el exceso
Del reverendo Calvillo,
Que porque leo un librillo
Me quiere hacer un proceso,
Tratando así de probar
De su piedad el fervor,
Mal haría yo en llorar
Siendo la risa mejor.

Mientras veo yo que todos
Dicen y hacen disparates,
Necedades y dislates
De muchos y varios modos
Sin hacer más que variar
Las formas de un mismo error
Mal haría yo en llorar
Siendo la risa mejor.

Cuando veo en fin, que nadie
De ser crítico se excusa,
Creyendo en la ciencia infusa
Que su opacidad irradie
Sin querer aun estudiar
Lo que estudió el escritor,
Mal haría yo en llorar
Siendo la risa mejor.



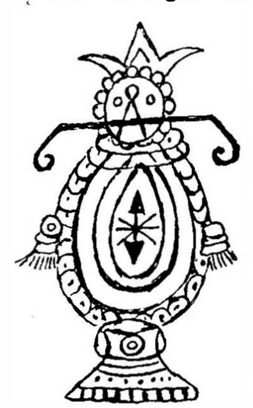
Vasija maya.—Guatemala.

De los Caracteres y modo de escritura de que usaban estos indios en su gentilidad, en especial el modo de figuras de que se valieron los Pipiles.

Por Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, escritor guatemalteco del siglo XVII.

No bárbara, como piensan algunos, ni falta de observancia política, esta generación de los indios del occidente, dejaron persuadirse de la utilidad; para no adelantarse á todo género de arte, ó fuese acaso, que aquellos primeros que pasaron de la parte de Egipto, usasen de estas figuras para la memoria de sus particulares sucesos, ó que después los inventasen los que les sucedieron; en que los unos ó los otros mostraron gran parte de entendimiento, que los acreditan más racionales, y capaces, de lo que se juzga de ellos; porque continuamente ocupados, y entretenidos, en otros ejercicios de nueva industria de nuestro estilo español, olvidaron toda la uzanza de sus antiguos padres; cuya habilidad, y grande industria, se muestra hoy claramente en los muchos vestigios, y fragmentos, que encontramos á cada paso en ruinas maquinosas, de suntuosos edificios, en que con más sutileza se demostró, con tan extremada industria nación alguna, como la de la estirpe de estos occidentales, en labrar una espada, ó el yerro, ó punta de una lanza de pedernal, esto es de piedra *chay,* tan delicada, y vidriosa, ó cuando no, contémplese una lámina de pluma, de las de Mechoacán, que en tanto grado han admirado al mundo, más es esto, que inventar caracteres, y figuras con que escribir sus historias, y sucesos memorables, á el modo que en estos tiempos, nuestros poetas castellanos, hallaron el arte de los romances mudos, que hablan sin letras, y solo por la demostración de figuras. Vino á mis manos una manta, que era plana de sus figuras antiguas, que se trajo á esta Ciudad de Goathemala, con ocasión de un pleito de tierras de los indios del Quiché, y así su contenido demostraba una variedad de montes, y de valles, con inscripciones á su modo, que tres eran unas figuras de indios en trajes diversos, y con unas diferentes manos, esparcidos por la distancia de aquellos sitios, como los Señores, y dueños de ellos, y las vestiduras, y divisas, de su adorno manifestaban sus generaciones. Pero en el centro ó medio de la manta, que sería como de vara y tercia en cuadro, una pinta en torno de todos aquellos personajes representados en los sitios, que quería decir concordia, y pacto, que se hizo entre todos; para el repartimiento de aquella tierra. Pero á una parte, que así en la demostración de su estilo, como muy conforme al nuestro, denotaba ser su situación al rumbo de Medio día, se contenía como en un valle redondo, sentada en una silla una figura al parecer de real personaje, por tener ceñida la cabeza con una á manera de guirnalda, de color de oro, con algunas puntas pequeñas sobre la parte superior del cintillo, y era así por ser el territorio perteneciente á gran Cacique, y es de notar, que después que vinieron nuestros españoles, añadieron, y acrecentaron á este mapa, algunas cosas en los que primero supieron entender, y firmar nuestras letras;

y en especial en aquel que allí se demuestra, este valle que señaló Don Pedro de Alvarado, para apastar los caballos del ejército, tiene un caballo pintado (esto es de lo añadido), con una birutita de papel sobre puesto, y en ella escrito así: *Alvarado;* y en el mismo paraje, más á lo inferior de aquel valle, como dando á entender que fué después, pintada una vaca, y otro papelito de inscripción que dice así: *Argueta.* Porque después pasó á ser posesión de fulano de Argueta. A este modo, pues, con más ó menos curiosidad, en pergaminos de venado, en mantas, piedras, y maderos, pintaban, esculpían, y tallaban los sucesos, y cosas memorables de su tiempo, y la cuenta de tributos de los reyes, y los señores de su estirpe; y era sobre manera curiosa, y para nosotros, por la novedad que tienen, unas planas vistosas, y agradables, no dificultosas de entender, continuándolas, si bien en partes muy ocultas, y de difícil inteligencia; y así se muestran estas sumas, ó cuentas, con suma gallardía, ordenadas en partes por renglones seguidos, y en otras por casillas, y separaciones. Y para decir, y denotar cuenta, y memoria de tributos era con estas figuras:

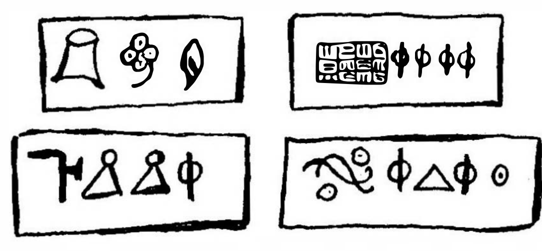


y esta significa cuenta, y numerosidad de tributos, mas no como quiera cualquier tributo de Ahau, ó Cabeza de Calpul, ó de Señor particular, sino aquel de reconocimiento, que se pagaba al príncipe, siendo este un carácter como inscripción, ó rótulo, que denotaba cosa del haber real, y corría debajo de él por orden seguido los números en este modo I—II—III—IIII—I. . . .=I. . . .=, y así de esta manera hasta el número que lo explicaba así: multiplicándose hasta el número ciento, en esta figura: y de allí con la propia demostración, hasta cuatrocientos, que es según su cuenta de ellos un *sontle,* que señalaban con una señal larga el ajuste del *sontle,* que caiga perpendicularmente á este modo algo dividida del *sontle,* que terminaba, y el que empezaba de nuevo, y de este modo hasta un *jiquipil,* que se compone de veinte *sontles,* y es número de ocho mil, y se demostraba así, como punto final: con que habiendo muchos contadores o tesoreros, el que tenía el cuidado de la recaudación del tributo de plumas, ponía al principio de su cuenta la divisa grande, que está antes, á manera de jarra. Luego el Partido que la pagaba, como si dijéramos *Jilotepeque,* á este modo: y proseguía su numeración como hemos apuntado. El del maíz con esta figura: que es espiga, de mazorca de maíz, el tesorero de plumas, con esta: Mas los de oro y plata, unas veces lo denotaban de este modo: y otras así

porque, ó se pagaba fundido en hachuelas, ó en pepitas, en cañones de pato. La loza así y á este modo lo demás, de cacao, esteras, y otras cosas, con que tres *sontles,* eran así: *dos xiquipiles* á este modo con que multiplicaban hasta muchos millares. Pero aunque este pergamino, que contenía esta cuenta, y me manifestó la amistad del Licenciado Juan de Los Ríos, clérigo vecino de la Villa de Sonsonate, contenía su plana otros caracteres; en ellos había partes que denotaban, con claridad, el contenido de su escritura, y en otras confusión, por no penetrarse su intelígencia. Pero en otros más peqneño pergamino, que me comunicó la curiosidad del Venerable Sacerdote Juan de Los Ríos, corría de la propia forma su escritura, con más ó menos inteligencia en ella, y sin duda era numeración, y cuenta. Porque en ella, como en la antecedente, se daba principio con esta fiigura, que proponemos, para su más clara explicación:

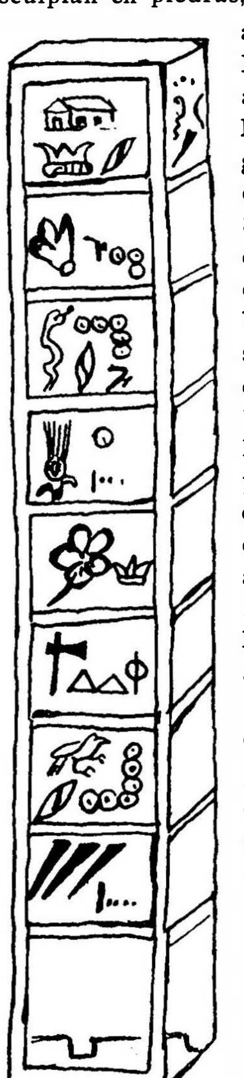


Esta divisa, según declaró Alonso Martín, español muy anciano, vecino de la misma Villa de Sonsonate, por la explicación que de ello le había dado el Licenciado Cañas, ministro antiguo de los indios, significaba Señor particular, con este jeroglífico, ó figura, luego inmediata querían decir = *Jotecusochil,* nombre del Señor flor. Pero había diferencia en este escripto, en la formación de los números, y calculación de ellos. Pero no pudo el Licenciado Alonso Martín, á muchos caracteres darles alcance, por no conocidos de su comprensión, y los otros por la confusión, y multiplicidad de los números. Porque unas veces se mostraban así por si solos sin proseguirse el renglón, y otras veces mayor renglón, y es más repetido en mayor renglón, de este modo y referimos con alguna extensión este género de escriptura, para que se conozca, y entienda, que no carecían de historia y buena cuenta; en lo que vamos refiriendo se hallaban otros caracteres distintos, á los ya demostrados, en la figura, y en la planta de esta manera y esta parece cuenta de tributos de plata, ó de oro, porque aquella primera figura á modo hachuela, y terminaba en unas casillas, ó tandas, como si fueran sumas, y remate de cuentas



con separaciónes á este modo: Y de este mismo orden, ó cosas semejantes á él, se podra ver algo en lo que con suma curiosidad, y atención, escribe y refiere Juan de la Cruz, en su descripción de las Indias Occidentales. [61]

Dijimos al principio del antecedente discurso, que los indios de este Reyno, fuera de escribir con figuras y caracteres las cuentas de tributos, y historias de sus Señores, y en pergaminos y mantas, también las tallaban, y esculpían en piedras, y maderos, con gran curiosidad y primor, y semejante



á estos maderos historiales era el que me refirió el Presentado Fray Luis Xirón, Religioso Mercedario, y antiguo, y gran ministro de los indios, en la parte de Nicaragua, haber tenido en su poder, y según su inteligencia, y modo de inscripciones, era terminación de siglo, en principio de otro, en el tiempo del Gobierno de algún Señor de los Pipiles, de aquella parte de Nicaragua; los cuales tiempos demostraban en ruedas planas de piedra, como se ven algunas en las Chiapas, á donde describiremos de esto, y otras antigüedades muy curiosas, y el siglo que ellos numeraban, por cincuenta y dos años, contando y dividiendo cada año en diez y ocho meses, de veinte días, con cinco más en el último mes del año, que llamaban de descanso, en que ninguno trabajaba, y la demostración de un siglo era en esta forma: que es una gabilla de varas atadas por el pie, como dando á entender ser junta de años, que hacían aquella composición. Mas el madero que me refería el Presentado Fray Luis Xirón, según la demostración que hizo de su propia mano, era en el modo que proponemos al margen.

Y en esta demostración parece, que en la cuarta casilla, cerrar el cómputo de un siglo, por la gabilla, ó junta de varas, que allí se estampa, y empezar á correr otro, por señalarse en la quinta tanda una flor, y una corona; más parece haber sido el nombre del Señor, en cuyo tiempo se cerró el siglo, el de *Jutecucali,* el Señor de la *casa,* ó más propiamente, el Señor *casa;* porque parece lo da á entender así aquella casa, que se ve pintada en la primera orden superior de esta planta; y el segundo cacique, demuestra haber sido el Señor *Sochil,* de espiritu belicoso, y dado al ejercicio militar, porque los caracteres de la penúltima casilla representan haber vencido

(61) Laet. Descripción.—Libro 5º—Capítulo 10.—Folios 241 y 242.

tres batallas, se explicara más adelante. Porque ofrece matería suficiente en lo que escribían de la vida de sus Reyes, en que con admirable modo las narraban, y se explicaba en suficientísimo grado, y siempre en lo estendido, y capaz de los pergaminos ó mantas, con tintas muy finas, y permanentes, sin que en sus escritos pudiera hecharse menos, circunstancia ninguna, puesto que declarando el nombre de la persona, también asentaban los años de la duración de su reinado, sus batallas y sus triunfos, y su gobierno, y disposición política, siendo científicos y diestros en semejante orden de escritura, en que criaban otros escojidos dentre la juventud de los nobles, para que entrasen á semejante oficio, en que tenían estimación, y no siendo alguno de esos suficiente á ese empleo, nombraban para él á uno de los sacerdotes de sus adoratorios; cuya grande autoridad, y crédito, era en su gentilismo muy venerada, y ellos no menos se esmeraban en asentar la verdad, sin adulteración, porque á cada término de siglo, se hacía público lo escrito, y no conviniendo con la certeza de las cosas, quedaba toda su generación infamada, y privada de los honores públicos, mas como ibamos refiriendo, el jeroglífico de la vida de sus Reyes, era magnífico, y vistoso, como se demuestra, porque para describir la vida del Rey, *Sinacam,* que era el que dominaba á Cacchique, á el tiempo de la conquista, usaron de la figura ó empresa, que se propone:



Con que para representar á *Sinacam,* pintaban un murciélago, que era el nombre ó la divisa, y armas, de semejante personaje, y para decir que era el Rey, pintaban una corona sobre la figura del murciélago, y los años de su reynado los representaban con aquellos guarismos, ó caracteres, que parecen

ceros en esta forma ⊙; y los que imperó aquel gran Cacique parece que fueron nueve, las batallas en que venció, demuestran haber sido cinco, con este género de demostración , y parece que estas fueron cinco; luego en otra grada de aquella empresa, que es la segunda en orden, miradas del pavimento arriba, los partidos que sujetó y agregó á su dominio. Pero en la primera grada pintando un sombrero de que ellos no usaban en el tiempo de la gentilidad, dieron á conocer que fué dominado de la española bizarría; por donde podrá verse, y conocerse, si carecían de entendimiento, y si con él se aplicaron á toda economía, arte y buena policía, y en fin, más difícil, y casi más increíble es el entender en historias y cuentas, los indios del Pirú, con un mazo de hilos de colores, y nudos diversos que en ellos daban, y porque sin disputa la necesidad es madre de la humana industria.



Tipos arcaicos de origen maya.—Huehuetenango.

Flora de Guatemala.

Por Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, escritor guatemalteco del siglo XVII.

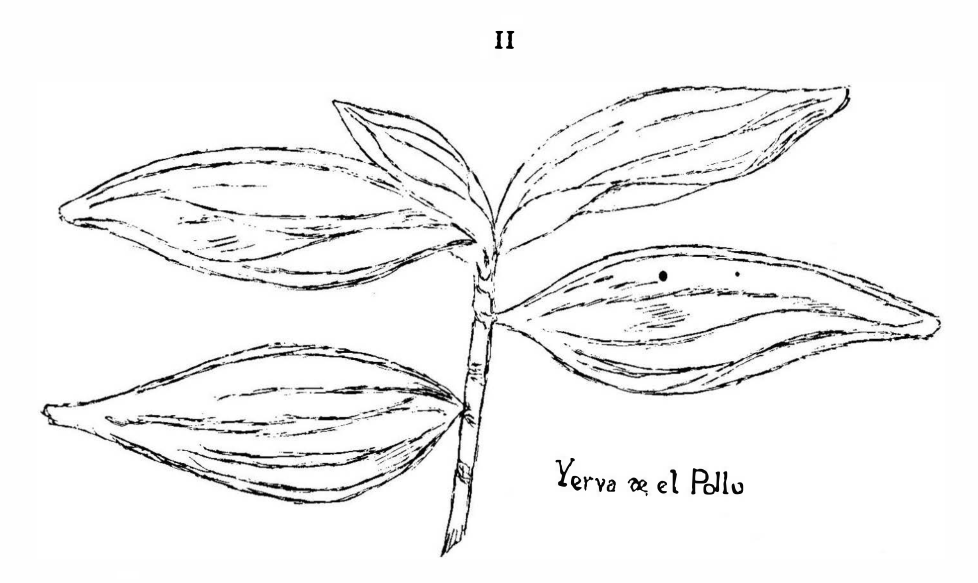
I



EL AMATE

Arbol prodigioso que en Manila llaman *lebete,* y su etimología descubre sus propiedades; porque se compone de dos dicciones de la lengua Pipil. de *amat,* que es carta, ó papel, y de *tet,* que es piedra, y juntas quieren decir *papel de piedra;* como para significar, y proferir, cubierta ó forro de las piedras; porque en ellas arraiga de manera que se ven peñas grandísimas cubiertas, y enlazadas de sus raíces, que por algunos huecos solo se descubren. y por otras totalmente cubiertas con árboles robustos, y crecidos encima; lleva un fruto silvestre á la manera de el higo, y más parecido por la parte interior, y así se llaman higos de amate, que engorda, y enceba el ganado mayor con admiración. Mana de las ramas de este árbol, heridas ó cortadas, cierto humor á la manera de leche, que sirve admirablemente contra el dolor de las muelas, cogido en un algodón, y aplicado á la cuevezuela de la muela doliente. Este mismo humor á los tocados de tiña, raspándoles con el olote quebrado, que es la espiga del maíz, las cabezas, y untada semejante leche, con una pluma, y abrigándolos con un lienzo, los cura, maravillosa y brevemente. Es su madera materia débil, y casi fofa, esponjiosa como el corcho que solo puede servir para tablillas de cajonería, ó tablas de *tajamaní,* y entablados poco políticos, y esto es sin otra caterva, copiosísima de excelentes maderas, para el uso de la edificación, como para fábricas de navíos una disposición inagotable, de maderaje acomodado, y selecto, pero así, ésto como otras cosas ricas están ociosas, en tanta prolífica tierra despoblada.

II



Hay generalmente en toda esta tierra de la costa de el Sur, entre otras cosas admirables la ***Yerba de el pollo,*** que lo es entre cuantas produce sabia, la fecunda y próvida naturaleza. Llámase así esta prodigiosa yerba, por la

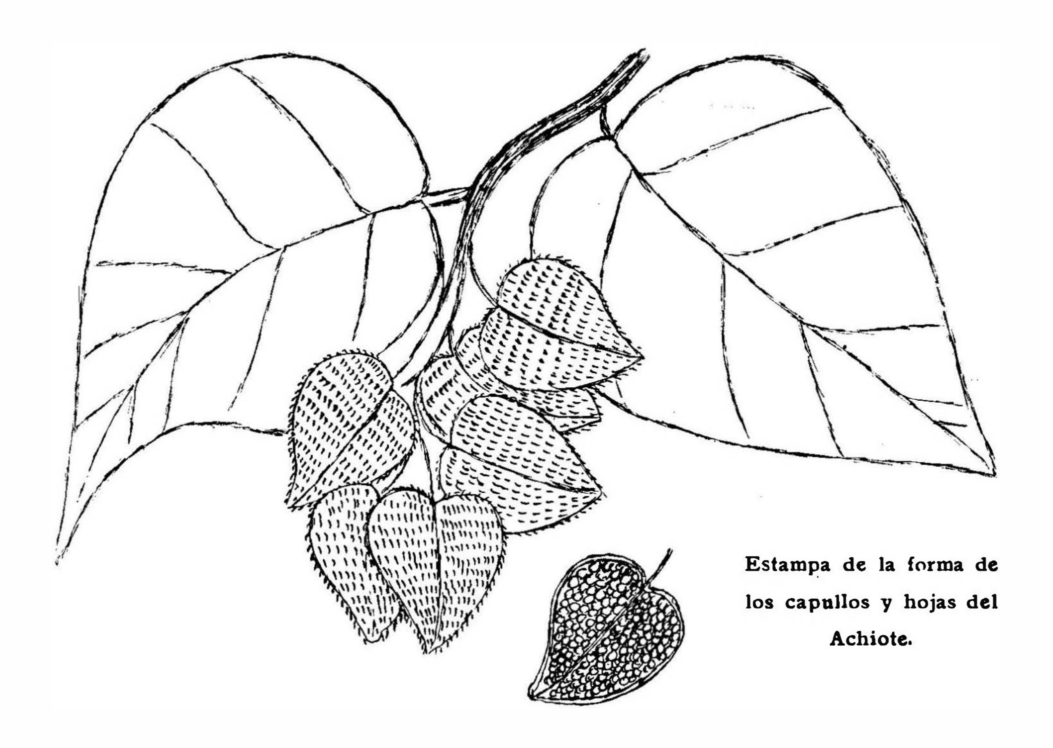
maravilla que cada día experimentamos con ella; porque hiriendo un pollo, ó una gallina, por cualquiera parte, aunque sea pasándole la cabeza con un puñal, sin que le toquen á los sesos, teniendo molida la yerba, y exprimiendo el zumo en la herida, y poniéndole al ave una pelotilla de ella, en el pico, se levanta, ligera y alegre, á buscar el grano para alimentarse, quedando sana sin impedimento alguno; sirve también milagrosamente esta yerba, á la fácil y breve curación de llagas lavándolas con cocimiento de ella, y de ella usan generalmente los indios, y gente de el campo.

III

ACHIOTE

Es la hoja no muy verde, de figura casi circular, al pezón rematando en larga punta, en el tomo de su corpulencia, es transparente y tan delgada, que el viento, por muy subtil, y delgado que corra, la dobla por cualquiera parte que la sopla; arroja el fruto en racimos, que compone de unas cajillas, ó capullos, á la manera, y forma de un corazoncillo, del porte de una nuez; la cortecilla de estos capullos es verde, cubierta y vestida de unas pequeñas, y no resistentes espinas coloradas, que miran, y asimilan más al color naranjado. Pero este erizo no punza, por ser sus espinas de mucha ternura; estos capullos en su perfecta sazón se abren en cuarteles, y muestran dentro, pendientes de delicadas vides, cuatro racimillos en su granazón apiñados, formados de un género de grano del tamaño, y porte, del culantro, que la pepitilla blanca de adentro, cubre de una lanilla ó polvo encendido, y agradablemente rojo, y su formación entera, y partida, podrá verse en la siguiente estampa.

De estos capullos, cojidos á su tiempo de perfecta sazón, se saca para la fábrica del achiote, el grano, y separado del capullo, se va echando en unas canoas, en que hay agua prevenida, en la que se está aquel grano por algún tiempo, y luego que ha remojado en ella, con el uso y friega de las manos, se va lavando en aquella propia agua; para que desate y rinda aquel polvillo, de que se cubre el grano; siguiendo á esta diligencia el beneficio de colarla, para que deje la pepita, y pase por la manga o coladera aquella quinta esencia, ó flor del grano, y liquidada de esta suerte, se pone en cocimiento á el fuego, de donde pasa á otros coladores, que dando lugar á transminarse el agua, detienen la pasta, de que después se van formando los panes del achiote, entre las manos, y se pone por última diligencia á el sol, para que enjugue la humedad que le queda.

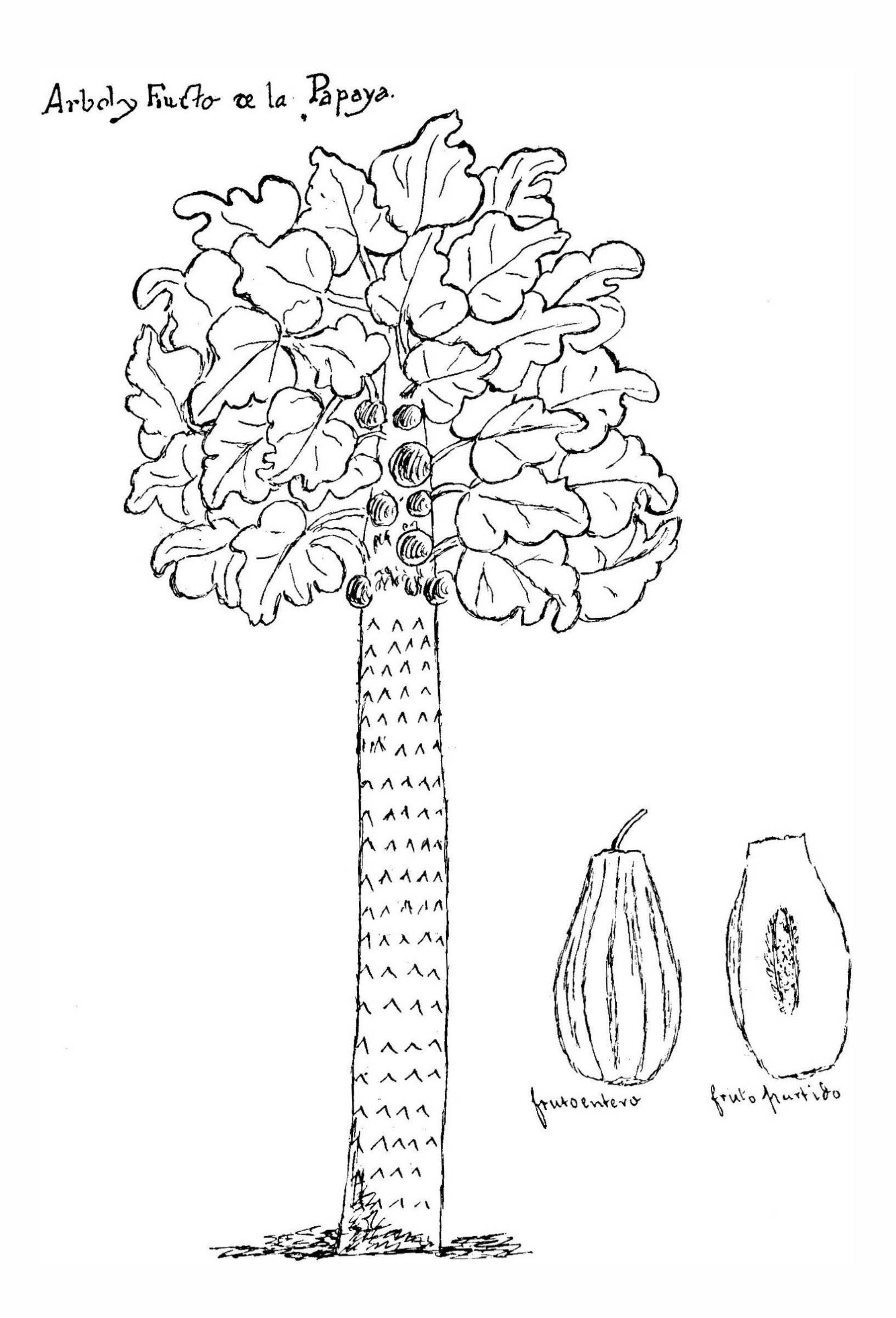


Estampa de la forma de los capullos y hojas del Achiote.

IV

EL PAPAYO

Las frutas que lleva este país son muchas, y las comunísimas de la costa, como en las ya referidas en lo que describimos en los pueblos de tierra caliente, del Partido de Atitlán, podrá reconocerse, bien que en este discurso se me ofrece decir. De las papayas, lo que ofrece lo singular de su planta, fruto, y abundancia repetida de su naturaleza fructífera; por que elevándose, la estatura de este árbol, á veinte, y veinticuatro palmos de altura, no lleva ramazón alguna en el cuerpo de su cañón, sino que solamente con gala y hermosura, se corona en la copa de muchas hojas, que tienen similitud con las de la higuera; á el año de su edad, se carga de fruto que solo produce, en la cima, pegado á el tronco; la fruta es de figura no totalmente rotunda, sino prolongada á la punta, el ollejo es pajizo, y de mucha lisura; la pulpa y el gusto, á la manera de los melones rubios; la semilla es asida á una vid, como la del melón, mas son unos granos negros, del porte de la pimienta, y su gusto como el de la mostaza, pesa cada papaya diez y seis, y diez y ocho libras, y en todos los meses del año arrojan nuevas flores, y nuevos frutos, con que cada mes le hay maduro, y la forma de este maravilloso árbol y su fruta, podrá reconocerse en su estampa.


Arbol y Fructo de la Papaya.
fruto entero
fruto partido

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Wüerzburg, Alemania
Doctor Sylvanus G. Morley	Carnegie Institution, Washington, D. C.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U.S.A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlín, Alemania
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U.S.A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra
Ph. Dr. J. Alden Mason	Universidad de Pensylvania, Pa., U. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Dr. John C. Merrian	"Carnegie Institution", Washington, E. U. A.
Dr. Antonio Gómez Restrepo	Bogotá, Colombia.

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL:

Licenciado Enrique Martínez Sobral	El Paso, Texas
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doctor José Matos	París, Francia.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	Quito, Ecuador.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, A. V., Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, A. V., Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta	Madrid, España.
Ingeniero Juan I. de Jongh	San Salvador.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES:

Doña Laura Rubio de Robles
Rafael Arévalo Martínez
José Arzú Herrarte
Licenciado Salomón Carrillo Ramírez
Ingeniero Claudio Urrutia
Ingeniero Lisandro Sandoval
Licenciado Rafael Piñol
Dr. Carlos Martínez Durán
Licenciado José Rodríguez Cerna
General Pedro Zamora Castellanos
Carlos L. Luna
Licenciado José Mariano Trabanino

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor José Lentz	Wüerzburg, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Alemania, Berlín.
Doctor Phil Franz Termer	Wüerzburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Víquez	San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.

Máximo Soto Hall..................................	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Martiniano Leguisamón.............	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevilla........................	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Ernesto Quezada..........................	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche.....................	Berlín, Alemania.
Doña Juana Canut de Basaldúa.............	Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca.....................	San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina.......................	San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez..............	San Salvador, El Salvador.
Doctor Francisco Gavidia........................	San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez.................................	San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor Emilio Merlos..............................	San Salvador, El Salvador.
Arturo Ambrogi..	San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini.............................	San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba..............................	Santa Tecla, El Salvador.
Profesor Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Carlos Mérida	México, D. F.
Doctor Juan Ramón Uriarte....................	México, D. F.
Profesor Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Enrique M. Martín..................................	Montevideo, Uruguay.
Roque Vilardell Arteaga.........................	Caracas, Venezuela
Profesor Miguel Morazán........................	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein...............................	México, D. F.
John Eoghan Kelly..................................	New York City, U. S. A.
Arturo Scarone..	Montevideo, Uruguay.
Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter.....................................	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila..............................	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfred V. Kidder...........................	New York City, U. S. A.
Henry Helfant...	Madrid, España.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández.....	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi.............................	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García................................	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak.......................................	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón............................	París, Francia.
Dr. Henry B. Robert.................................	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Dr. Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez.....	Tapachula, Chis. México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio............	San José de Costa Rica.
Ricardo Mimenza Castillo	Mérida, Yucatán, México.
Dr. Enrique D. Tovar y R.	Lima, Perú.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres.
Ingeniero Gustavo A. Novella
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel Y. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.
Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán
Doctor Sisto Alberto Padilla.
Ingeniero Florencio de Basaldúa.
Alberto Masferrer.